

FILOSOFÍA PARA LA FORMACIÓN DE ESPÍRITUS REFLEXIVOS

Un libro para leer en la cafetería

Textos, pretextos y contextos

BERNARDO ARANGO MERCADO

"Yo quiero escribir un libro que no cabe en ningún género,
porque en eso que llaman novela no cabe.
¿Puedes integrar en una novela las consideraciones físicas o biología,
las opiniones políticas y morales, como una tesis y no como un personaje?
¿Cómo lo haces?"

Fernando Vallejo

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
PALABRAS LIMINARES	11
ABONANDO EL TERRENO	14
QUIÉN SOY YO	20
LOS PREJUICIOS Y LA IGNORANCIA	23
EL CAPÍTULO SOBRE EL SEXO	26
LA MUERTE.....	34
DEFINICIÓN DE DEPORTE	49
DEFINICIÓN DE RECREACIÓN.....	57
DEFINICIÓN DE FILOSOFÍA DEL DEPORTE.....	60
LA FILOSOFÍA DE LA RECREACIÓN.....	62
RELACIÓN FILOSÓFICA ENTRE DEPORTE Y RECREACIÓN	66
RELACIÓN DE LA ASIGNATURA CON EL ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO.....	68
RELACIÓN DE LA ASIGNATURA CON LAS OTRAS ÁREAS DEL PENSUM	71
LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA EN EL PROGRAMA	72
LA FILOSOFÍA Y EL CURRÍCULO	73
DEFINICIÓN FILOSÓFICA DE SALUD	78
EL ESPECTÁCULO	82
DISCURSO FINAL	86
MUESTRA SELECTIVA DE LOS TEXTOS DE SOPORTE	89
BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA.....	102

INTRODUCCIÓN

*Este libro no aspira a formar
Filósofos, solo anima a la construcción de seres reflexivos.*

El autor

El pregrado Ciencias del Deporte y la Recreación para la Salud cumplió 20 años de existencia en el 2012 y desde sus orígenes cuenta en su currículo con la asignatura Filosofía e historia del Deporte y la Recreación, sin que tenga hasta el día de hoy un referente escrito, una guía, una fuente. En consecuencia propongo una escritura creativa que llene ese vacío curricular.

Guía provocadora en la formación del intelectual y ciudadano del mundo. Egresado comprometido con la realidad local, regional, nacional e internacional. Todo un estratega.

Todos los pregrados, incluyendo lógicamente este, corren el riesgo de descuidar la intelectualización y la concienciación del egresado en propósitos históricos. Un egresado de deporte y recreación sin un discurso filosófico crítico, no tendrá claridad estratégica para encaminar los procesos de organización compleja de las naciones cuyo fin último es la asociación en las naciones unidas (ONU). Todas las profesiones deben apuntarle a coadyuvar conscientemente en el proceso de formación de un globo terráqueo unido en una organización mundial, y este producto formativo apunta en esa dirección.

El resultado formativo esperado de éste libro será la invitación a un hombre nuevo, intelectual comprometido con el desarrollo sostenible de Colombia, la

globalización del mundo, y el proceso de formación de un globo terráqueo organizado, en naciones unidas.

¿Necesita una asignatura Filosófica motivar a la formación de un espíritu reflexivo desde un libro de esta naturaleza?

La asignatura Filosofía e historia del deporte y la recreación está en el área formal de la investigación y desarrollo, y –para el autor- en *uno de los vértices* de la triada académica, **reflexión-análisis-crítica**–; además le apunta a la sostenibilidad inteligente. Téngase en cuenta que es de la esencia de esta asignatura el espíritu formativo. No es una asignatura técnica, no es ni práctica ni básica en el sentido de generar competencias profesionales que hagan idóneo al profesional, no, es una asignatura que, desde el ángulo filosófico, atiende a crear el hombre intelectual, reflexivo y comprometido (desde su área de formación) que necesita la Colombia del Siglo XXI.

En esta asignatura –como en todas las del pregrado Ciencias del deporte y la recreación, cabe decirlo- el objetivo de ella es **la salud**; los medios o herramientas para trabajar ese objetivo son el deporte y la recreación; y lo más importante en el terreno pedagógico y formativo, la intencionalidad curricular es pretextar la filosofía en el plano del deporte y la recreación, para formar espíritus reflexivos en los profesionales de esta área del conocimiento.

Por consiguiente, pues, un libro de estas características marca los senderos de provocación y motivación que le dan razón de ser a esa asignatura en el área de investigación y desarrollo y en el corazón curricular de un programa de esta naturaleza.

No huelga mencionar la universalidad de una asignatura de estas características para pensarla también en los pregrados técnicos, tecnológicos, y de ciencia positiva para evitar la docta ignorancia y la ignorancia ilustrada en esos profesionales.

Los objetivos de esta escritura creativa son:

- La construcción de una escritura creativa que sirva al currículo del programa de libro reflexivo, y de libro fuente en la asignatura Filosofía e historia del deporte y la recreación.
- Recrear el contenido que aparece en el programa oficial de la asignatura en una obra que emule el espíritu de *El mundo de Sofía* de Jostein Gaarder.¹

¹ *El mundo de Sofía* de Jostein Gaarder es una biblia novelada del pensamiento de occidente, que cualquier profesor de filosofía puede utilizar como libro de cabecera en sus asignaturas formativas.

- Crear una hoja de ruta motivadora hacia la reflexión filosófica para encauzar al profesional hacia una intelectualidad actuante y una ciudadanía del mundo consciente y comprometida.

Durante 12 años, como titular de la cátedra *Filosofía e historia del deporte y la recreación* he trabajado la asignatura, desde el constructivismo, como un pretexto para generar en tres tiempos una actitud ternaria (reflexiva-analítica-crítica) que trascienda al profesional tecnólogo y se aloje en el corazón de un intelectual comprometido y de un ciudadano del mundo. Esa actitud viene dada **en primera instancia** por la reflexión que se motiva (se *sentiaprende* para crear una palabra en el espíritu del escritor uruguayo Eduardo Galeano) con el pretexto de la asignatura Filosofía e historia del deporte y la recreación. En la realidad del claustro, frente a mis estudiantes, siempre he llamado la asignatura formación reflexiva desde el discurso filosófico.

La recreación de los contenidos, para hacerlos reflexivos, tienen un diseño constructivista, y beben de la vida real, y de las distintas relatorías de realidad, me refiero no sólo a las científicas, sino a las de divulgaciones literarias y artísticas, tales como caricaturas, películas, obras de ficción literaria y de ensayo filosófico.

Se ocupa al genial y no menos filosófico Quino en sus caricaturas, que nos permite a veces señalar con el dedo índice de manera clara y precisa dónde hay agudeza analítica, reflexiva y crítica.

Las fuentes documentales son piramidales, dejando en la cúspide siempre a los clásicos de la filosofía, con Platón, Sócrates y Aristóteles a la cabeza, los clásicos de la literatura, con Shakespeare, Goethe y Cervantes en la cima, y dejando en la base a los académicos, los escritores, ensayistas y articulistas, incluyendo filósofos y epistemólogos colombianos que han hecho incursiones en el área del deporte y la recreación, de los cuales se reseñan nombres y algunos productos al final de esta presentación. Esas fuentes descansan en el fondo de las construcciones, son las fuentes que permiten la escritura creativa. Y se citan para que los estudiantes sepan el origen del discurso.

La información documental de referencia que el estudiante encuentra en la bibliografía, la he venido acumulando semestre a semestre, y es variopinta, de divulgación científica, histórica, social, cultural y periodística. Nada pesada, toda informativa y motivante.

La invitación a leer los referentes impresos y publicados en la gran prensa o en las revistas de divulgación, es provocarlo a la reflexión, no sólo en la academia

sino en su quehacer diario, lo cual lo ha de convertir –es lo ideal- en un intelectual reflexivo, comprometido con el devenir histórico.

Los caminos que se le promueven en esos suplementos teóricos son los autores propiamente documentales, los tomados de las escenas locales, regionales, nacionales e internacionales

A MIS MAESTROS

Gracias Nietzsche², Dostoyevsky, Shakespeare, Cervantes, Goethe, gracias.

Gracias Poe, Swift, Paz, Rulfo, Kafka, Cortázar, García Márquez, Saramago, Vargas Llosa, gracias.

Gracias Camus, Sastre, Russell, Bergson, Pearl Buck, Balzac, Zola, Hamsun, Steinberg, Hesse, Mann, Gide, Wilde, Papini, Jorge Amado, Mutis, Borges, Gunter Grass, Sholajov, Kundera, Ciorán, R.H. Moreno Durán, Fernando Vallejo, gracias.

Gracias Jung, Freud, Skinner, Marx, Gramsci, Castaneda, gracias.

Gracias, Amado Nervo, Rubén Darío, Pablo Neruda, José Asunción Silva, Barba Jacob, César Vallejo, Darío Jaramillo, Tagore, Baudelaire, Gómez Jattin, gracias.

Gracias Visconti, Bertolucci, Coppola, Almodóvar, Fassbinder, gracias.

Gracias Fabián Aristizábal y Cecilia Forero **, gracias.

Maestros del alma, gracias. Si no los hubiera conocido este texto no existiría. Yo no pensaría así. No sabría tantas cosas de la vida y de la muerte, de Dios y de la nada, de lo malo y de lo bueno, de lo bello y de lo feo, de la paz y de la guerra, del mundo y sus asuntos, del hombre y sus miserias, de lo real y de lo aparente. No tendría una *Weltanschauung**** propia, dinámica, rica, abierta, firme, original, creativa, comprometida, consejera sabia de mi propia vida y de mi muerte.

Si no los hubiera conocido no habría conquistado la elementalidad; y estaría enzarzado en intrincados pulsos de poder y en controversias sin fin, tratando

² Los maestros están citados de memoria y en orden espontáneo, es decir, como están ordenados en mi cabeza *hic et nunc*. Le pido perdón en el olimpo a aquel que se me haya quedado olvidado.

** Fabián Aristizábal y Cecilia Forero son ciudadanos de a pie; él vive en Medellín y ella en Manizales. El y ella han caminado eventualmente conmigo durante años al son de las mejores dinámicas dialógicas. Han sido mis mejores interlocutores. Los dos son lectores consuetudinarios de literatura clásica y universal. Mejor que leer a los clásicos han estado en los mundos de esos monstruos de la creación y han terminado conversando con ellos y por consiguiente comprendiéndolos, pero no se han alienado en sus líneas de pensamiento. Como yo, han bebido de ellos y se han alimentado para transformarse sin perder su identidad.

De Fabián y Cecilia he aprendido mucho. Para mí son tan grandes y tan sabios como cualquiera de los que acabo de citar para darles las gracias.

*** *Weltanschauung* es una expresión alemana que significa “concepción del mundo”, pero sin la fuerza y complejidad que le da la connotación germana, por ello prefiero la palabra en el idioma de Goethe.

de darle sentido a mi vida y a la de los demás; pulsos y controversias que sólo me agotarían día a día inútilmente. Sin ustedes, perdido, oficiaría mil roles. Sería ideologista, partidista, chauvinista, religioso, moralista, idealista unas veces y realista otras, posmodernista, epistemólogo, cognoscitivista, cualitativista, futurólogo, visionario, académico, parlamentario, comunero, civilista, pacifista, tercermundista, globalista a ratos y antiglobalista a otros. En fin, sería un payaso encorbatado, disfrazado eventualmente de semidiós de esta verdad y de aquélla, haciéndole el juego a una teleología histórica sacrosanta y divina, o secular y mesiánica.

Pero no, gracias a ustedes me di cuenta de que soy sencillamente un poeta, un fabulador, un pensador, un escritor, quien desde el tamaño de la insignificancia le encanta ser un Maestro con los suyos y con la juventud, y pare de contar.

Soy pues, un pobre diablo, como diría Saramago, que no deja de saber que la historia, en el fondo es caótica e incierta, secularmente violenta, discriminatoria, injusta, de las minorías en el poder, azarosa y confusa, que quiéranlo o no los académicos, los humanistas, y aún algunos gobernantes, se desarrolla indefectiblemente y sin control al lomo de una ciencia y una tecnología ciegas a la ética de las éticas, la ética de las conciencias austeras, verdes, complacidas en la insignificancia cósmica, para la perpetuidad de la especie.

Gracias, caballeros de la eternidad histórica, por abrirme los ojos. Sin ustedes no tendría este tercer ojo que ilumina estas hojas.

Déjenme decirles que los honro. ¿Cómo los honro? No me los aprendí de memoria. Los convertí en yogurt. Me alimenté de ustedes y me los bebí hasta el fondo. Me apropié de muchas de vuestras ideas y las hice mías al momento de sentir las. Cuando el concepto se encarnó y empezó a circular por mis venas, dejando de estar como píldora abstracta, ajena, meramente semántica en mi cabeza, sentí que nos comprendíamos, que dialogábamos, que nos poníamos de acuerdo, que en la balanza de los criterios de verdad estaba el concepto en un plato y mi vida en otro, y logrado el equilibrio se me daba la señal de verdad y de apropiación. Era la vida, mi vida, quien me decía al oído: esa verdad es tuya, pues ya la sientes. Mi mundo se los devoró, como Heliogábalo, y no me indigestaron, por el contrario me nutrieron como debía ser, con la certeza de que las verdades cuando las siente ese ser en miniatura que somos frente al cosmos ya pertenecen a nuestra ínfima identidad, y sin embargo son del devenir, del otro y, por lo mismo, universales.

Por eso, maestros del alma, no los voy a citar a cada paso. Eso me parece ridículo, fofo, aberrante, cobarde, atorrante y necio. La operación aparentemente recta de citarlos, en realidad no es más que un formalismo metodológico vacío de contenido y, sobre todo, de sinceridad. Además, no quiero hacerle el juego a la rigidez de los esquemas policivos, de las técnicas

que se creen “el sendero, la verdad y la vida”. Citarlos aquí y allá para darle fuerza de verdad a mis argumentos es reducirme a la nada, a la insignificancia del escritor escribiente.

Estarán ustedes, mis amigos, maestros de maestros, de acuerdo conmigo, más allá de la falsa modestia, en que se cita o se invoca al otro, cuando él está de acuerdo o en desacuerdo con nosotros. Lamentablemente en nuestro medio se estila el escribiente* que hila ideas de otros sin descanso, conjunciones y conjunciones, disyunciones y disyunciones, y su tarea es la del cocedor de estas cópulas sintácticas y nada más. ¡Pues no es mi caso! Me cago en los textos en que las verdades mayores las dicen los otros, y el autorcillo sólo puede decir verdades pequeñas y eso asistidas siempre por la voz mayor. No, debe ser al revés: las verdades mayores las digo yo, las siento yo, las impulso yo desde lo más profundo de mis entrañas vivas, y si coinciden con las verdades universales, bienvenido el encaje. Pero la fuerza de los argumentos de este texto está en el testimonio de vida de quien esto escribe, y no en la autoridad de un apellido extranjero que ya tiene su palma estampada en la piel oficial de la historia.

Loo a mis maestros porque cambiaron mi vida, me transformaron; pero ahora no los divinizo, los miro horizontalmente, y al calor de un diálogo de tu a tu, puedo compartir con ellos la mesa, el pan, el vino y la concepción del mundo^{3**}.

* Conozco más de un trabajo académico, hecho a punta de retazos de ideas descontextualizadas extraídas a fusilazos de algunas páginas de los libros de autoridades académicas, que por ser de esas autoridades el escritor cree que truenan como la voz de Dios. Muchos académicos formados y en formación se aplican a embutir citas y más citas de los pensadores del momento, hasta el mamotreto, con el cual tratan de cumplir con “el debido proceso”. Es una lástima que esto sea así, pues se castra la potencial creación y originalidad del ensayista.

** Notarán ustedes que no cito nombres de académicos, cuyo reconocimiento se queda en esas fronteras. Es el caso de Habermas, Vattimo, y más cercano a nosotros Martín-Barbero, para citar sólo tres de los muchos que he leído de una mirada y nada más. No los cito en la camada de mis Maestros porque no lo son. A mi edad, ya no reverencio a nadie, y la comprensión del mundo desde mi cansancio existencial ya no me permite sentir admiración por casi ningún mortal. Aparte de eso, la escritura de esos académicos es cada vez más pesada, artificialmente intrincada y pretenciosamente “científica”, todo lo cual da al traste con la posibilidad de disponerme a la recreación, que es lo único que busco ya en la lectura. No quiero decir con esto que no haya quien escriba cosas interesantísimas, divertidísimas y además muy sesudas, filosóficas y propositivas para el mundo de las disciplinas sociales y humanas. Para mi gusto están Fernando Vallejo, R.H. Moreno Durán, y Humberto Eco, para citar otra vez sólo tres, de unos cuantos que todavía respiran, y Estanislao Zuleta bajo tierra.

PALABRAS LIMINARES

Al final del ejercicio intelectual me preguntaba: ¿Qué estarán esperando los académicos como producto de mi trabajo de año sabático? Bueno, -me dije, se llevarán una sorpresa. La verdad es que estoy escribiendo un texto sin género. Estoy en las mismas que Fernando Vallejo, el texto expone mis tesis, y mantiene la gracia de las escrituras creativas, pero quiere que se le tome en serio, que no lo novelen, o por lo menos que no lo lean con desprecio olímpico y seudocientífico. ¡Vaya, una escritura creativa como libro de cabecera para la asignatura Filosofía! ¿Quién podría pensarlo? Y avanzo: quiero que esta escritura creativa sirva de libro de cabecera no solo para los estudiantes del pregrado Ciencias del deporte y la recreación sino de todos los pregrados, sean estos técnicos, tecnológicos, científicos y sociales y de humanidades. Que un jovencito bachiller se encuentre en las puertas de la universidad con este libro en sus manos y lo acaricie y lo abra en cualquier parte y lo atrape como la melcocha a una mosca y termine leyéndolo de cabo a rabo. Esa es la idea.

En el corazón del libro estarán mis reflexiones. Pero mis reflexiones no serán sino un pretexto para animar al estudiante a pensar. Voy a ser un maestro de ceremonias muy provocador, al estilo del maestro de ceremonias del circo del sol; y voy a hablar de lo divino y humano, diciendo lo que yo pienso y picando la curiosidad, la rabia, la ignorancia tapera del joven, para que él piense. Si logro que piense, si logro que dude, si logro que se atreva a crear una idea, el libro estará ganando su cometido.

Pero el libro gozará de otros corazoncitos. Tendrá unos apartados paralelos que comentaré con Dayana y que le darán aire y diferencia a mi pensamiento.

Al principio pensé que mi escritura se iba a parecer a la del Noruego Jostein Gaarder y su obra *El mundo de Sofía*, pero después me di cuenta de que no, de que era mejor que mi obra tomara el rumbo de la originalidad con la que me distingo en claustro y en la calle. Y que no tenía porqué hacer nada parecido a nada.

Así que Jostein Gaarder es mi inspirador pero en la idea de crear pedagogía, y no de novelar una asignatura. Me reservo el derecho de hacer las cosas a mi modo, y de alejarme de cualquier idea que constriña mi libertad de escritor creador.

En fin, esta creación pedagógica es un escrito sui generis. Quiere ser un libro de cabecera de los jóvenes estudiantes de nivel superior. Pero que esté en la cabecera para defenderlos de la nemotecnia, de los libros ladrilludos, de los libros enciclopedistas.

En el libro se expone mi pensamiento pero no se impone. Mi pensamiento es atrevido, claro, pero no es más que una fuente para que el lector caiga en la cuenta de que debe ir a confrontarme con otros y sobre todo con él mismo. Esa es la idea.

Reconstruyendo palmo a palmo mis clases que son improvisadas vuelvo a lo mismo: improvisar, y como me renuevo a cada instante, digo cosas que no dije en clase y reviso cosas que dije, y contradigo cosas que afirmé. *C'est la vie*. No importa, la idea es un constructivismo inacabado, fuente de otros constructivismos como los provocados por la lectura misma y en la cabeza de mis lectores. Así pasamos la prueba.

Tengo en mis manos apuntes de los mejores estudiantes, mis recortes de prensa, de revistas y de libros, y sobre todo la memoria labrada en mi cerebro, y el programa prolijo y de guía el proyecto de investigación que leyeron y aprobaron los consejos académicos y de facultad. Con ellos estoy marcando las rutas y voy siguiendo ese itinerario de grandes temas, sin que ello estreche el camino y lo haga recto y rígido.

Querido lector: lee el libro desprevenidamente. No lo tomes a pecho. Léelo como un juego de ideas, pero eso sí, toma muy en serio las ideas y recréalas tu mismo, reconstrúyelas, hazlas tuyas, internalízalas y ponlas en los mapas mentales de tu concepción del mundo.

Nada de lo que aquí leerás es la verdad absoluta. Nada. Son ideas de mi cosecha, que comparto contigo para animarte a crear las tuyas. Lee los artículos, y las digresiones que aparecen en la bibliografía, son vertientes tributarias del gran río que cruza el libro: el río reflexivo, de pensamiento vivo, que ocupa al deporte y la recreación como un gran pretexto para pensar la vida, el ser humano, la historia, la sociedad, el desarrollo, el conocimiento, la inteligencia.

Es pedagógico. Es un poema pedagógico. Hiriente a veces, de humor negro otras, pero cargado de honestidad a toda prueba, te lo puedo asegurar.

Léeselo a tu novia, discútelo con tus padres, mantenlo en el noyero. Ráyalo, anótalo en las márgenes, putéalo, rabia con él, ríe con él, dile que no, dile que sí, dile que quizás, dile que tienes una idea mejor. Acorrálalo, pero cree en su honestidad y tómallo como un yogurt, como si fuera un nutriente que haz de rumiar para tu bien, para tu transformación en el hombre nuevo, en el recreador de vida nueva.

Y cuando lo lleves a clase y me esputes en la cara: “Profe usted lo dice en su libro”; déjame decirte que quizás yo tenga que esputarte en la tuya: ay, mi caro discípulo, ya estoy pensando otra cosa. Somos un amasijo de huesos y grasa mal oliente, que nos contradecemos a diario, nos confundimos a diario, y vivimos en continua ambigüedad. Y eso es de nuestra naturaleza y así iremos hasta la muerte. Y ten presente que la ciencia dice una cosa hoy y mañana otra. Pero créele a las dos, no al mismo tiempo sino a cada tiempo, porque ella tiene la honestidad como respaldo subjetivo y el laboratorio como objetivo, sin dejar de pensar filosófica que la verdad es de aproximación, y que a veces aproximarse más y más implica negación.

Te deseo que no tengas ni buen viento ni buena mar en tu vida. Desearte lo contrario sería desearte vivir en el Olimpo, y no, vivimos en la tierra., en la tierra de los Yahoos.

Querrás saber qué es un yahoo. Pues bien, un Yahoo es una criatura ideada por Jonhatan Swift. Deformes criaturas. Seres salvajes, dotados de una apariencia de razón que sólo utilizan para exacerbar los vicios que la Naturaleza les dio.

ABONANDO EL TERRENO

El semestre académico iba a comenzar. En el campus de la U todo era una fiesta de la palabra; risas y saludos juveniles se cruzaban en los pasillos, en las cafeterías, en las bancas de los kioscos y cafeterías. Yo me movía tranquilo; con paso lento me dirigía a una cafetería buscando una mesa vacía donde sentarme a leer un rato el periódico *El Tiempo*. Eran las 6:30 de la mañana y tenía media hora para echarle una ojeada al diario. Me paré en el umbral de entrada de la gran cafetería central buscando acomodo, y de pronto escuché una voz, tímida voz de mujer que me decía: “profe siéntese con nosotras”. Miré a la casual estudiante, quien con su mano y una gran sonrisa me señalaba un asiento en su mesa. Acepté sonriente también, no obstante, discreto desplegué el periódico para empezar a leer la página editorial, pero aquella niña, llamó de nuevo mi atención, diciéndome: “es verdad que a usted le gusta mucho caminar”. Si, es verdad, dije. Y clavé mi mirada en el periódico. Ella no se resignó al silencio por mi adusta actitud, y por el contrario, volvió sobre sus palabras para hacerme una invitación que me dejó perplejo. “¿Me invita a caminar con usted? En ese momento, levanté la mirada para fijarme bien en aquella atrevida chiquilla universitaria que de golpe y porrazo se adentraba sin más, sin casi pedir permiso en mi privacidad, en mi soledad, en mis dominios, y espontánea me hacía una invitación a quemarropa.

Bueno, dime, ¿qué haríamos caminando tú y yo? ¿De qué hablaríamos? ¿Qué buscas al querer caminar conmigo? Admirarlo, dijo. He oído hablar mucho de usted y quiero ser su discípula amada. Enséñeme a vivir la vida. Enséñeme a filosofar.

Filosofar es no decir pendejadas, dije cortándola de un tajo. Pero de mis labios salió un está bien, espontaneo y ajeno a mi conciencia. Si, acepté. Caminaremos –dije-. Lo haremos después de clase, si te parece.

Al término de la clase, ya había olvidado la invitación, pero la niña me alcanzó y con una sonrisa, recordó mi invitación. Echamos a andar, ella a mi izquierda y yo pensativo, no sabía qué decirle. Empecé por preguntarle su nombre:

¿Cómo te llamas?

Dayana

¿Sabes cómo me llamo yo?

Si, Bernardo

Y sabes qué significa Bernardo

No

Es un nombre que viene del germano y significa Corazón de Oso, u Oso noble.

¡Qué lindo!

¿Y tú por qué te llamas Dayana?, dije yo.

Aunque pensándolo bien, quisiera llamarte Octubre

Octubre, qué nombre es ése

El mes en el que yo nací. Hay gente que se llama Abril, (Abril del Moral, exesposa del hijo de Cantinflas) por qué no Octubre.

Está mañana me hiciste nacer..., y soy un viejo. –dije poético-

No me haga reír.

Por el contrario, ríete. Tu risa es un manantial de vida

Usted parece más bien un poeta.

Soy un poeta, niña, vivo como un poeta, pienso como un poeta, amo como un poeta. El filósofo es un viejo arisco y muy serio que traigo en mi chistera para atender a la realidad, a las instituciones, a la historia, y a la labor. Pero, escúchame el primer secreto para ti: él no es autónomo, él depende de mí y yo..., soy un poeta.

¡Que lindo!

Bueno, Maestro, para dónde vamos

Para ninguna parte.

Cuando yo camino no voy para ninguna parte, me da lo mismo el norte que el sur, el este que el oeste. Camino como los niños, sin rumbo. Afortunadamente no tengo un adulto que me imponga un norte, el niño sí, pobrecito.

De pronto dijo: bueno, empiece a hablar, yo quiero comprenderlo

¿Qué dices? Dije, y sonreí.

Los hombres no los conozco, fue diciendo en un toque infantil, que lo sentí mágico.

Bueno, creo que a través de mí conocerás al hombre. Yo te diré quién soy. Te diré como es el hombre. Déjame decirte de entrada que el hombre, es un pobre diablo. Definición de Saramago el escritor portugués, a quien admiro.

Pero, para, ¡para Princesa! Detengámonos un momento, para ordenarlo todo. Quiero ordenar esta fiesta. Voy a ser lógico, Aristotélico, metódico, para poderte filosofar. Quizás más adelante sea un poeta contigo, pero por ahora vas a escuchar al Filósofo. Y no vayas a decir “que aburrido”, porque las reglas las pongo yo.

¿Acaso no se dice “las coloco yo”?

Se puede decir, pero es mejor decir pongo, es más espontáneo, es menos cuidadoso, las dos son expresiones correctas, pero una lo es por espontánea y la otra por aprobada, bien escrita, reglada. Es una pendejada, pero es que ya te estoy enseñando. No me dijiste que querías ser mi discípula amada, pues ámame en sabiduría.

Orden. Ooorden. Quiero orden.

¿De qué quieres que hablemos?

De la asignatura que me va a dictar

¿Filosofía?

Filosofía e historia del deporte y la recreación

¡Qué nombre más largo y más feo! Dijo ella.

Cierto. Dije yo.

Pero no te preocupes. Así es la institucionalidad, acartonada, prosopopéyica, altisonante.

Huy, que palabras. Qué quiere decir todo eso.

Que en los papeles, en los registros institucionales, todo es pomposo. La vida no es así, es la historia, con su tufillo de historia sagrada. Ya quisiéramos la elementalidad de los otros seres vivos, de los perros, de los gatos, de los caballos; nosotros nos creemos dios, y para tratar de serlo, creamos una parafernalia de todo. La cultura y el derecho, nos hacen demasiado almidonados, como remedos de dioses, que pereza.

No entiendo ni pio.

Jejeje. Ya irás entendiendo. Por lo pronto digamos que ese título que lleva la asignatura quiero que lo borres de tu cabeza, lo mandes a freír espárragos y pienses en una asignatura de filosofía como pretexto para formar tu espíritu reflexivo. Esa es la idea. Todo lo que voy a decir en clase apuntará a formarte, a estimular tu reflexión, a picar tu cabeza para que pienses con ella y no con la de tu mamá, ni la de tu papá, o la de tu profesor.

Bueno, Profe filosofemos. Sígame diciendo eso de la reflexión. ¿Qué es eso? Reflexionar es pensar y pensar, hasta repensar lo pensado, dije. Es como si rumiaras como una vaca un concepto hasta saber a qué sabe de tanto masticarlo.

Pero pensar no es fácil chiquilla. La gente del común cree que piensa pero no. El conocimiento no la deja pensar. Bueno, pero esa idea dejémosla para más adelante. Organicemos pues las ideas.

¡Organícelas usted maestro! yo lo escucho.

Está bien.

Mira te contaré mis clases, ¿te parece? Y te contaré los secretos que no revelo en clase. Uno: yo ya no preparo nunca una clase. Improviso. Pero improvisar es un arte, y no se le regala a cualquiera, yo soy un privilegiado. Aunque déjame decirte que ya no preparo una clase no está bien dicho, ¿o sí?, no lo sé. Digamos que llevo toda mi vida preparándome para improvisar. Que no preparo una clase a la usanza tradicional, la del profesor de tarjetitas, de libritos de cabecera que no muestra, de apuntes aquí y allá, y de hojas de ruta. Yo no lo soy. Soy un profesor sui generis, sabes.

Y me da risa cuando a eso lo llaman constructivismo. El constructivismo es una invitación a la improvisación. Pero es una invitación estéril, porque sólo es constructivista el creador, el poeta de la palabra, de la pedagogía, y no el nemotécnico, el academicista, el maestro programado. La improvisación le pertenece al arte, y un pedagogo formado en la academia es un dictador de clases que está lejos del arte, y que le da rabia que le digan que una de las fuentes de la pedagogía es el arte. Pero me adelanto.

Dayana: esta asignatura es muy importante para cualquier carrera. Es una asignatura formativa, así que la temática es un pretexto para formar. Por eso la temática es lo de menos, eso sí, debe ser elemental, moverse siempre en las esencias de la carrera, y no distraerse en particularidades. Es una asignatura abstracta, universal, no es específica, es básica.

¿Qué es todo eso profe?

Quiero decirte que no va a ser ilustrativa, y que no se va a mover hacia territorios de conocimientos específicos. De eso se encargarán las asignaturas que están en las ciencias básicas, y en las áreas específicas de la carrera.

Así las cosas voy a abrir las charlas hablando de mí. Tengo que lucirme, sabes. De eso se trata. Necesito posicionarme, que me respeten y me admiren, y mi vida sorprende. Eso hace Frank McCourt; lee su libro *El Profesor*. McCourt

dice: “Contar historias es enseñar” [...] “Yo motivo a la clase contándoles sobre el marido de mi tía...”(pág 40) ¿Ves? En fin, después de hablar de mí, de mi vida académica, de mi vida guerrera, panearé la asignatura. Diré que no podemos filosofar si estamos llenos de prejuicios. Afirmaré que la ignorancia es un lastre de conocimiento que no nos deja pensar. Y los sorprenderé con los dos primeros capítulos: El sexo y la muerte. En el sexo y la muerte están los ingredientes indispensables para fulminar los prejuicios y la ignorancia.

En cada capítulo, tendremos documentos que auscultar, que apoyarán mis reflexiones formativas. Pero no creas que son sólo los filósofos consagrados, no, tendremos filósofos de todos los pelajes, por ejemplo Quino, el caricaturista Argentino, y muchos articulistas que filosofan desde una tribuna periodística. Quién dijo que no son serios y profundos. Muchos de nuestros opinadores criollos son verdaderos filósofos de la historia, de la política, de la cultura, del deporte. Ya verás.

Bueno, y a qué horas empezará a hablar de deporte

Todo a su debido tiempo. Inmediatamente después de tocar las puertas de la filosofía con el mazo que destruye prejuicios e ignorancia, entraré a definir los conceptos. Deporte, recreación, salud. Serán definiciones atrevidas, de contexto histórico, del aquí y del ahora, que se confrontarán con las tradicionales, todo con el ánimo reflexivo y constructivo encaminado a la provocación de los muchachos.

Qué bien. Interesante.

Luego haré una construcción sobre la filosofía del deporte y la filosofía de la recreación. Es un constructo de última generación, surgido al calor de los últimos acontecimientos históricos en torno al deporte y la recreación: el deporte y la recreación han empezado a ser vistos como piezas maestras en el desarrollo de una sociedad.

En la mitad del camino, miro con detenimiento a la investigación, y la desmitifico. Les muestro cómo es posible hacer investigación en la vida cotidiana, dejo sin gafitas y pelos parados a los científicos, y les muestro que la investigación, es cosa de todos si somos ordenados, metódicos, objetivos y honestos para pensar.

A estas alturas ya estaremos listos para entender la episteme de Historia, para saber qué es eso, más allá de la memoria de la humanidad, más allá de los museos y de los libros historiográficos y descriptivos.

Y claro, le echaremos un vistazo, pero reflexivo, a la historia de los deportes, de las olimpiadas, y miraremos por debajo, sus capas políticas, culturales, económicas y sociales.

Siempre con la lanza filosófica iremos a los conceptos de disciplina, para entender disciplina deportiva, competencia para entender las expresiones deportivas en su amplio espectro fundamental que no nace y muere en el alto rendimiento, y me explayaré en el deporte espectáculo, pues es una gran disculpa para hablar de la estética, de la ética, del arte y de la creación, y del paso del atleta al artista.

Al final me ocuparé de los medios masivos de comunicación, de sus actores, de sus alcances y su filosofía.

Vaya, es un programa muy interesante.

Cierto Maestro que estamos haciendo mayéutica.

Ella me sorprendió.

¿Sabes tú qué es la mayéutica? Le pregunté curioso y contento de escucharla expresarse en esos términos.

Sí, es un término acuñado por Sócrates, según Platón, que significa parir, parir una verdad, la mía, pero con un partero como usted, Maestro, que me logra sacar de las entrañas una verdad que yo tengo adentro pero que no logro pescar.

Qué bien, criatura de Dios, que bien. Así es. Linda, te dejo. Nos vemos en clase.

Bueno maestro, chao, hasta la próxima.

QUIÉN SOY YO

Una confesión en un aula de clase.

Yo pecador me confieso... jajaja

Jóvenes: Yo soy un pobre diablo. Perico de los palotes. Pero vaya si soy creído. En medio de la mediocridad del ser soy un rey. Dios. Dios que no existe. Soy engreído a más no poder, pero en el fondo de mí hay un hombre bueno y nada más. Y eso me basta. Esa es mi mejor credencial: soy bueno y honesto, sé pensar y llevo al maestro en las venas. Para qué más. Eso es suficiente para asistir a la juventud, para inmiscuirme con ustedes, y tocarles el hombro y mostrarles el sol y las estrellas.

Tengo varios títulos que no me significan nada. Soy Filósofo y Sociólogo, estudié Psicología, e hice una maestría en Comunicación Educativa. Todos esos títulos me resbalan como jabón, no me dicen nada, no soy nada de eso, soy un poeta, un pensador, un libre pensador, un maestro. He ejercido la docencia desde muy joven, y lo he hecho en estado autista. En un aula de clase no soy más que un motivador, un animador de pensamientos propios, un malabarista de la palabra que la potencia en la oralidad para hacerle decir bellezas y verdades circunstanciales. Un claustro es para mí un escenario teatral al que salgo con gusto a lucirme, y a entretener a mi audiencia, y por ahí derecho a enseñar el difícil y esquivo oficio de vivir la vida, como pienso que debe ser: Con el corazón del Quijote, idealista, iluso, y con el cerebro a toda marcha para sacarle partido al aventurero de tira cómica.

Ustedes, jóvenes, son la razón de mi ser. A ustedes todos me les debo, y me les consagro y estoy a su servicio las 24 horas. Así de sencillo.

Cómo ser en situación histórica, si desaparecieran los jóvenes de mi mundo, si un abismo se tragara el piso del aula en donde asisto a mi vida diaria, yo desaparecería como por arte de magia negra. No soy nadie sin la juventud. Yo les hago creer que me necesitan, pero es al revés, yo los necesito a ustedes, y ustedes no me necesitan a mí para nada, aunque yo me meta la mentira de que sí me necesitan. Ustedes no necesitan sino a la vida, y su vitalidad, y su alma y su cuerpo para vivir, y el gareté, y la mar en calma o embravecida, y las circunstancias, y la vida y la muerte que hace parte de la vida, no a mí, a mí no me necesitan. Ay.

En fin, jóvenes, lo importante no es quién soy, sino la relación que estableceré con ustedes. Mi idea es ser cómplice de su juventud, alguien a quien le pueden hablar al oído, un interlocutor válido con cara de viejo, un maestro al

que se le puede confiar un secreto, un amigo a quien se le dice las cuitas del alma, y una enciclopedia ambulante.

Atiendo drogadictos, homosexuales, solitarios, excéntricos, criminales, de la barra sur, supermanes, linternas verdes. Mujeres despechadas, hetairas del siglo XXI, geishas, feministas, madres irresponsables, vírgenes, vírgenes necias, curiosas, extraviadas; atiendo proxenetas, lunáticos, beodos, soñadores, padres irresponsables...

Todos y todas pueden confiar en mí. Seré Freud, Sócrates, Savater, Popper, Kierkegaard, Camus, Borges, Saramago, García Márquez, Verne, Carroll, Swift, y yo. Sí, todos ellos en mí, en mi corazón, sus espíritus me animarán a favor de sus causas, por locas y perdidas, por tontas e ilusas que sean. Yo les escucharé y les tenderé la mano amiga.

Guau, Maestro, que bueno. Se lució. ¿Y todo eso será cierto?

Totalmente cierto

Me gusta, dijo Dayana, pero se da mucho garrote, ¿por qué?

Me lo merezco, sabes, soy un tonto. He sido un tonto. Cuando uno deja de ser niño y sigue siendo un niño, ya no es un niño sino un tonto.

Que chistoso.

Huy, Maestro, muy duro. Muy sentimental pero muy duro.

Y real, niña, y real.

Pero asombrará, Maestro, asombrará con tanta sinceridad

De eso se trata, mi niña. Quiero metérmeles en el bolsillo izquierdo de sus camisas.

Lo lograré, no con todos, pero muchos quedarán prendados y seguirán su discurso.

Eso espero.

Mira linda, pararse en un salón de clase frente a 50 estudiantes es un reto. Es un privilegio también. Es como si yo dijera, los tengo en mis manos, como arcilla, los puedo moldear; si los asombro, si se admiran, estarán en mis manos y podré hacer con ellos lo que quiera. Y yo quiero al hombre nuevo, al hombre soñado por Nietzsche. El superhombre, ese que juega a vivir, que es auténtico, que se juega todo desde la inteligencia, que no mira para atrás, que ve el horizonte de estrellas alcanzables, que cree en él, que no tiene que creer en seres invisibles y hacedores, que confía en sus fuerzas, que sabe que si es

inteligente conquista el cosmos, que no le teme al cambio, que no es hipócrita, que sabe que su dimensión es la inteligencia en un cuerpo insignificante y mortal.

Yo quiero un mundo nuevo. Un mundo sin hipocresías, sin apariencias, sin lastres culturales. Quiero un hombre niño jugando a crear, jugando a ser feliz, jugando con la naturaleza, jugando con él mismo. Quiero un mundo de ganadores, quiero una humanidad selectiva, no sensiblera y tonta, llevando sobre a sus espaldas el pesado fardo de la mediocridad. No. Quiero un mundo inteligente. ¡Quien no sea inteligente que muera!

¿Y sabes? Escucha esto al oído, solo para ti. En ese mundo ni tú ni yo podríamos existir. Somos demasiado mediocres, demasiado desordenados, demasiado desinteligentes como para merecerlo. Tendríamos que volver a nacer, aplicarnos desde la primera infancia a aprender las nociones básicas que nos evolucionan. Aprender varios idiomas, aprender a pensar, aprender a leer, aprender a manejar el tiempo. Además, aprender disciplinas deportivas, equitación, natación; disciplinas artísticas, aprender a sentir, la música, tocar un instrumento, el teatro, el cine, la pintura. Ah, y aprender a comer, verduras, hortalizas, carne en su jugo. En una palabra: ser nobles.

Nada de eso sabemos. Nos gusta el vallenato, la música popular de despecho, Darío Gómez, y le creemos a Walter Riso, nos hipnotiza Los Protagonistas de novela de RCN, se nos van los ojos por el Quihubo o Veapues. Nos parece lo más normal del mundo que en un restaurante popular, un coter le eche una cucharada de aceite quemado a los frijoles, que pida un desayuno con calentado de frijoles, y que se coma una carne con su lomo lleno de flechitas de la cáscara del tomate. Dayana: Muerte al ignorante y al pendejo.

Suena a Nazismo.

¿Lo crees?

Más bien suena a hombre nuevo. Pero el sensiblero, el hipócrita, condena al pensamiento objetivo, el crítico, al infierno que aparece en el discurso oficial donde están los alemanes nazis, Es una excusa para seguir con este mundo mediocre.

LOS PREJUICIOS Y LA IGNORANCIA

El conocimiento espontáneo, ese que nos empiezan a entregar en nuestra primera infancia, nos llena la cabeza de aturdimientos perceptivos, nos condiciona el cerebro y nos prejuicia. Lo que nos dice el padre, la madre, el tío, el abuelo, la abuela, acerca de dios, de la nada, de la muerte, del sexo, es un extravío para la verdad. Es el camino llano al prejuicio, a una realidad prejuiciosa, sosa, boba, de gelatina, que nos invade los sentidos y nos invita a representar el papel de buenos, de obedientes, de funcionales. Muchos de los prejuicios que se nos enquistan en la raíz del ser, no nos dejan ser, nos impiden ser, y nos obligan a ser el que quieren los otros. Un precio alto, pues solo lo logramos al precio del fingimiento, la mentira, la ocultación y el engaño. Y el peor de los engaños con los prejuicios es el que acometemos contra nosotros mismos.

Un conocimiento que no sometemos a escrutinio, que no sometemos a juicio, porque viene por el camino de la autoridad se aloja como prejuicio en nuestro interior y va a dar al inconsciente desde donde actúa para mal, en contra de nuestros instintos, de nuestras pulsiones, de nuestros deseos, de nuestra pasión.

El prejuicio no nos deja pensar. Es un impedimento mayor para el pensamiento, que necesita ser libre. Encarcelado por percepciones condicionadas el pensamiento no se atreve a salir. Queda en la casilla del conocimiento aprendido. Y entonces nos decimos: ¿para qué pensar si tenemos el conocimiento adquirido?

Ese conocimiento es ignorante. La ignorancia es la expresión manifiesta del prejuicio. El prejuicio es la cama de la ignorancia, el lecho en donde descansa la afirmación ignorante. Un ignorante es un individuo cargado de prejuicios. Pero la ignorancia es lo peor, es atrevida, imponente, fanática, absoluta. Es miope, es obtusa. No admite discusión.

El ignorante cree saberlo todo. No tiene preguntas, sólo afirmaciones rotundas. Son quistes afirmativos, que reposan en el fondo de sus conocimientos, y con los cuales hace contacto con la realidad. Lleno de conocimientos espontáneos adquiridos desde la primera infancia y reforzados en el ambiente social, laboral y familiar, se convierten en verdades reveladas a las cuales no hay que oponerle resistencia. Dios existe porque mi papá me lo dijo. El sexo es malo, dice mi mamá; existe la otra vida, lo dijo el cura en misa; el diablo nos ronda, eran las palabras de mi abuelita; las almas en pena nos asustan, repetía como en letanía mi tío cuando venía de la finca; usted está embrujado, por eso no se le para, palabras de mi primo.

La ignorancia es llenura de conocimientos falsos, sin fundamento, adquiridos al oído sin réplica y que anidaron adentro para yo encontrarme en sociedad con los otros y hablar un mismo lenguaje. Mundo de ignorantes.

Pero la ignorancia no es siempre ramplona. Hay una ignorancia ilustrada y otra docta. La docta es la peor. Es la de los profesionales. Tiene apariencia cierta, objetiva, científica. Se da en las mentes que se han profesionalizado y que creen saber. El denominador común de las ignorancias, ilustrada, docta y crasa, es que las verdades las aceptamos por el camino de una autoridad o de la tradición, y no la sometemos a nuestros propios juicios.

¿Pero, en un grado u otro, todos somos ignorantes maestro?

Sí, tienes toda la razón. Nadie escapa a la ignorancia, ni el más sabio. Pero el sabio toma sus medidas defensivas contra su propia ignorancia. Sócrates, las tomó cuando dijo “solo sé que nada sé”. Estaba advirtiéndome de su precariedad en la verdad. Sabía que sus verdades lo aproximaban al ser de las cosas, pero nunca alcanzarían al propio ser. La lejanía del conocimiento al ser, es ignorancia, o verdad de aproximación, verdad sujeta a escrutinio siempre, a validación. La verdad absoluta es verdad de los ignorantes.

Sabes, linda, tengo un semillero: “Artesanos de la pluma.” ¿Quieres asistir? Empezó los sábados a las 6 de la mañana. Hora insólita, claro, pero bella, era el nacimiento del día, duramos así por espacio de 6 años, pero Milena me requirió los sábados y yo cambié la hora. Ahora nos encontramos los miércoles por la tarde. Allí soy un mago de la palabra poética. El claustro es hermético y se permite unas licencias que no me permito en clase formal.

Y ¿qué hacen tus discípulos?

Son ellos mismos. Pueden ser ellos, sin miramientos, sin objeciones, sin papeles, sin institucionalidad. Suceden cosas bellísimas. Todos exorcizan sus demonios, le escriben al padre a la manera de Frank Kafka, se escriben a ellos mismos, con la palabra escrita van y vienen en el tiempo, hablan de sus fracasos y sus ilusiones perdidas, intentan ser poetas. Es una especie de sociedad de los poetas muertos.

Iré. Pero me siento cohibida.

Para nada, nadie te discriminará.

El semillero es un espacio mágico. La poética es su rectora. Escuchamos a los poetas del mundo, los eternos, los sempiternos, y los emulamos. Sin reverencias, sin falsas admiraciones. Nos abrumamos con sus vidas y nos

maravillamos con sus plumas. Les hacemos un marco filosófico a sus existencias y todas sus escrituras creativas las tomamos como fuentes de inspiración. Aceptamos que son pensadores sin responsabilidad y sin escuela, y nos dedicamos al bricolaje escritural.

Un programa de deportes animando a sus alumnos a apasionarse por la escritura, por la lectura de los clásicos, por la dramaturgia, es por lo menos extraño. Pero yo lo vengo logrando con un puñado de discípulos, curiosos e ingenuos que me admiran y quieren experimentar la dicha de la poética.

¡Tú te animarás! Le dije a Dayana de sopetón.

EL CAPÍTULO SOBRE EL SEXO

Jóvenes:

Para arrancar de cuajo la ignorancia, el espíritu maligno de ella, su desastre interior, voy a usar un hacha filosa y trataré de cortar la cabeza de la medusa de cuajo. Esa cabeza de medusa se llama: sexo.

Sexo impío. Sexo pecaminoso. Sexo malo. Sexo abominado, abominable. Sexo maldito. Vaya calamidad. El sexo natural, el sexo en nuestras venas, en nuestro código genético, en nuestras características mamíferas, es el enemigo número uno de nuestro cuerpo. Qué es eso. Vaya imbecilidad. Toda la culpa la tiene la historia.

Somos seres sexuados por naturaleza y no podemos practicarlo, ni con nosotros mismos, ni con nuestros semejantes. Es reproductivo según órdenes expresas de la religión cristiana, católica, apostólica y romana. Que calamidad. Puro y casto es aquel que odia su sexo y lo abomina y lo excluye de su vida. No puede ser posible. Y en efecto, no puede ser posible, ni física, ni psíquica, ni moralmente. De ninguna manera es posible. Pero se nos impone, no quedando más camino que la farsa, que mentirle al mundo, que mentirle a nuestra conciencia.

Quiero inducir a mis alumnos a la liberación sexual. A que vivan el sexo al natural. Que no se dejen abrumar por la cultura y el discurso ignorante de padres, tutores, maestros, escuelas y culturas mojigatas. Bienvenido el texto que le escribí a mi hija Milena a propósito de sus 12 años y lo colgué en mi Facebook para que todos mis navegantes lo vieran, lo leyeran y aprendieran de él.

Milena del alma:

Hoy cumples doce años. Doooooce años. Hace doce años le dije a tu madre que justo a esta hora empezaría tu suplicio, por culpa del sexo, o mejor, de la cultura contra el sexo. Pero yo lo voy a impedir, no dejaré que tu vida se convierta en un infierno por culpa de la historia, de sus cánones y de sus equívocos morales frente al sexo.

TU CUERPO

Tu cuerpo es tu casa cósmica. Es tu santuario, tu templo. En él vivirás toda la vida, no saldrás nunca de él, y él será tu identidad, tu verdad, tu realidad íntima. Por eso tu cuerpo es sagrado, es lo más valioso de tu

ser. Y será tu paraíso, si lo quieres, si lo tratas como es debido, si lo amas, si lo respetas, si lo cuidas, si lo contemplas, si lo mimas.

Tu cuerpo tiene un órgano, el más vulnerable de todos, el genital, y es el más vulnerable de todos por culpa de la religión y de su discurso moral; y ese órgano que en relación estrecha con el cerebro es el encargado del máximo placer que te puedes provocar, puede ser tu perdición, si no lo conoces a profundidad, si no lo exploras con tus ojos, con tus manos, con tu olfato, con todos tus sentidos, para conocerlo, reconocerlo, cuidarlo, protegerlo y sentirlo tuyo, muy tuyo y solo tuyo.

Pero ese órgano no es pecaminoso como dice la tradición, no es prohibido, no es intocable, no es más que bello, rico en expresiones bioquímicas, electromagnéticas, psicosomáticas.

Así que, ahora que tienes doce años, manos a la obra. Tu encuentro sexogenital lo harás con tu propio cuerpo. Te amarás a ti misma. Te provocarás a ti misma. Te excitarás a ti misma. Te masturbarás. ¡Te ha llegado la hora de la masturbación! Y tu primera fantasía la tendrás con tu propio cuerpo, porque, sabes, has de fantasear, siempre, siempre, pero tu primera fantasía es con propia belleza. Amarte a ti misma no ha de condenarte al narcisismo, no y no, amarte a ti misma es el sello de seguridad de ti misma, de tu cuerpo y de tu personalidad.

Milena: frente a un gran espejo de cuerpo entero, y en la absoluta privacidad de tu dormitorio, vas a desnudarte y a contemplarte desnuda. Vas a mirar curiosa, dichosa, contenta, vibrante tu cuerpo, tus pechos, tus piernas largas, tus caderas, tus nalgas, tus manos, tus curvas todas, y tus propios ojos, esa cámara mágica que te permite percibirte en todo tu esplendor; y claro, con esos ojos desinhibidos mirarás atentamente tu sexo, e invitarás a tus dedos a que vayan y exploren tus labios vulvares, los más expuestos primero y los hondos después, y buscarás tu clítoris, ese pequeñísimo pene, rosado, húmedo, delicado, listo a la tumefacción, gracias a tus dedos, a tu ojos y a tu fantasía, y lo tocarás. ¿Cómo? Solo tú lo sabrás. ¿Con qué presión? Tú la decidirás. La presión y el movimiento lo sabrás cuando el cerebro te vaya guiando de mano de la inteligencia para que presión y movimiento provoquen el placer. Y entonces, empezarás a gemir, a integrar todo tu ser al placer y en algún momento llegará una explosión volcánica y habrás alcanzado el clímax y tu primer orgasmo. ¡Felicidades!

Y mientras te exploras produciéndote placer, te miras a la cara, y te hablas a ti misma y te dices palabras bellas para ti, que eres linda, que tienes piernas largas y bien torneadas, que tienes unos pechos como limones, lindos, erguidos, tumefactos, expresivos, provocativos, que

tienes un coñito perfecto, como un sapito con un bella rajadura en el centro, y que es todo tuyo, y que se humedece, y se hace rosado intenso, y palpita, y todo todo para provocar tu placer. No temas, eres tú, es todo tuyo, y estás bautizando a tu cuerpo con el mejor bautismo de vida que le puedes dar, el bautismo autoerótico del placer.

Si Milena, tu primer contacto sexual es homoerótico. Es contigo misma. Y ese trascendental evento de tu vida privada debe ser fluido, fácil, grato, intenso, natural, nada reprimido, nada contenido, nada vergonzoso. Nada, nada.

Pero fallaría tu primer encuentro sexogenital contigo misma, si no vas a la fuente y te enteras de cómo funciona tu organismo y en él tu órgano genital. Ve a la ciencia, consulta, indaga, resuelve tus interrogantes, tus dudas, tus creencias a las que debes poner en entredicho y deben ser objeto de comprobación filosófica y científica. Y tenme a mí como tu consejero mayor. Todo lo que te diga el entorno, incluyendo las voces de tus amiguitas y amiguitos, somételo al rigor de la investigación y de la consulta, y tómame como a tu consultor de cabecera y confianza, no temas.

LA REPRESIÓN

La represión es ese monstruo abominable, engendrado por la cultura, por la religión, por la moral cristiana, que condena al sexo al ostracismo de las impurezas, al infierno de los pecadores. En qué cerebro sano y natural cabe tal imbecilidad.

Sin embargo, Milena, ten en cuenta que la represión monda y lironda no se revela tan fácil en los días que corren. Hoy está disfrazada de argumentos seudocientíficos, de razones de filosofía moral, de interpretaciones de psicología profunda, psicoanalítica o social, de etnografías de antropología cultural. Todas boberías hinchadas de retorica culta, de ganga discursiva platónica. Y toda falsa.

Milena, mi niña del alma: las sutilezas del discurso moralizante disfrazado no paran de construirse desde todos los ámbitos intelectuales, manejados entre bastidores por los centros del poder conservador del discurso religioso.

Para ser claros seamos contundentes. Somos sexuados por naturaleza. Tenemos el deseo a flor de piel. La libido está viva, vibrante, inquieta, todo el tiempo. Somos intrínsecamente pansexualista, como los bonobos. Y el deseo sexual es abierto, undívago, totalizante, omniabarcante. El deseo no es culto, no es excluyente, es tántrico, pero en sentido elemental y objetivo de la expresión.

Reprimir la pasión es lo peor que te puede ocurrir. Impedir una excitación espontánea, un clímax es lo más pesado para el interior laberintico del ser. Si circunstancialmente nos invade el deseo, debemos darle rienda suelta a nuestra fantasía y dejar que el cuerpo actúe, que se excite, se erice, se sofoque, se lubrique y se plazca. Si en el aula de clase deseas al niño de enseguida, sigue las señales de tu deseo, síguelas con tu imaginación, recreáte en ellas, y con la prudencia social, tu privacidad y el dominio de tu cerebro, complácete toda, sin escándalo, sin exhibiciones, sin aspavientos, pero complácete.

Tu cerebro debe ser tu aliado, tu amigo, tu estratega, él te crea las condiciones para que goces de tu cuerpo, pero no lo condiciones, no le digas que no desde tu personalidad maltrecha y malhecha por la cultura, no le impidas al cerebro que provoque tu química, tu bioenergética, tu placer. Cabalga en tu cerebro, opera inteligentemente y a gozar.

Sexo contigo misma puedes tener en todas partes: en la ciudad, en el campo, en un paisaje urbano o rural que te regale un bello hombre o una bella mujer, un bello equino, o una bella escena erótica de cualquier espécimen de la especie animal vertebrada y mamífera; en la cama, viendo una película, soñando mojada, ensoñando, tocándote, explorándote, jugando, rozándote con tus compañeritos. Todo bajo la discreta gracia de la invisibilidad de tu deseo, para no herir susceptibilidades y despertar morbos estrechos y ajenos.

Pero Milena, no te reprimas. Por nada te reprimas. El sexo eres tú.

A QUIÉN LE VAS A DAR TU FLOR

Algún día me preguntaste ¿Papá, cuando puedo hacer el amor? Y yo te respondí: ¡cuando tú quieras! Vaya respuesta. Es cierta, pero no es simple. Darle tu flor, es dar tu cuerpo, y recuerda, tu cuerpo es tu santuario, tu casita cósmica, tu palacio, donde vivirás toda la vida, así que a esa casita no se deja entrar a cualquiera. El que vaya a entrar debe tener las llaves, y tú no le das las llaves a cualquiera, todo el que quiera entrar a tu casita debe pasar tus pruebas de fuego, descifrar tus códigos: Qué tan honesto es, qué tan auténtico es, qué tan respetuoso de tu ser es, qué tan digno y merecedor de ti es. ¿Te miente? ¿Te engaña? ¿Quiere jugar contigo y con tus sentimientos? ¿Qué tan honrado ha sido contigo en la propuesta? Hazle difícil la llegada al macho. Oblígalo a ser un gladiador, ese es un buen juego, muy excitante y grato. Además, en esta historia, si lo das fácil, la psique del gigoló condicionada por esta historia, no te valorará y te tendrá como un

recipiente en donde superman perderá su simiente. Vincula a la llegada del acto sexogenital fibras de sentimiento sano. Bastaría con que el macho te fuera tan honrado como para decirte, solo me excitas, solo quiero tu cuerpo, y si eso mismo pasa contigo, ese podría ser un buen candidato a amarte en la cama. Pero no el que te miente, y te ofrece esta vida y la otra y lo único que quiere es yacer contigo y después salir burlesco a contar su hazaña. Ese no.

Ten sexo responsable. Son muchos los peligros en esta historia maldita. Enfermedades infectocontagiosas, malparidos con vicios asquerosos, frutos de sus represiones sexuales, y que te atacarán por todos los flancos. No es fácil en esta historia de mentiras, mojigata y tonta. Así que por pura higiene debes fijar tu residencia pasional en muy pocos hombres y evitar la promiscuidad.

Debes tener la precaución anticonceptiva desde la menarquía, para gozar el sexo recreativo hasta tu madurez ciudadana, y entiende esto como la edad de la maternidad que es aquella en la que tú por tus propios medios puedes llenar los requerimientos de una nueva vida, a plenitud, sin necesitar la economía del macho.

Y ten en cuenta que un blindaje para la fecundidad, no es para la infección. El condón no es suficiente contra un VIH positivo.

Busca a los cultos para amar. Ellos están menos prejuiciados gracias a la academia y a la ciencia, Ciencia que mal que bien obliga a los aprendices a ser objetivos, investigativos y a luchar contra la ignorancia. Siempre he dicho que ama mejor un culto que un inculto, un doctor que un ignorante, ama mejor el papa que un párroco de provincia.

LA EXPLORACIÓN, EL HOMOEROTISMO Y LA HOMOSEXUALIDAD

A tus doce años, la curiosidad está en todas partes, adentro y afuera, en todos tus órganos y claro, en tu cerebro. No me preocupa que explores con tus amigas y amigos del vecindario tu cuerpo y tengas flirteos circunstanciales; si son de tu edad, el peligro de una violación es mínimo. Y una penetración con un par de tu edad no sería sino bello. Pero si quien te merodea te lleva tres años o más, allí sí hay peligro, violador reprimido a bordo, y debes huir de esa cosa con ojos.

Siguiendo con la represión, he de decirte que si tus tendencias son homoeróticas no las reprimas. Ama a otra mujer con toda la pasión y toda el alma y no te preocupes por el qué dirán. Sabes que el qué dirán es moralista, y todos esos moralistas tienen rabo de paja, diván

freudiano, y oscuridad para hacer de las suyas ocultándose de ellos mismos.

A tus doce años hay mucha confusión en tu ser, y sobre todo mucha curiosidad. Y te llegará el momento en el que si no te reprimes querrás explorar ya no en tu cuerpo, sino en el cuerpo del otro; querrás tocar, besar, acariciar el cuerpo del otro, y ese otro puede ser hombre o mujer.(Que risa, las circunstancias culturales a veces propician el homoerotismo, invisibiliza socialmente la curiosidad cuando de mujeres se trata –que tonta es la cultura-) . Ve entonces a explorar, hazlo con inteligencia, atrévete pero desde la medida, y declara todos los terrenos de la curiosidad experimentales y territorio de la inteligencia y el pensamiento filosófico. Y siempre, siempre, busca los seres más cultos, los más desprejuiciados que no vulgares, los más discretos, los más inteligentes. Con esos los problemas serán mínimos.

Recuerdo con una sonrisa en los labios un episodio homoerótico de mis hijos en Suecia. Uno de ellos, el mayor, le pedía al menor que le besara su pene y el pequeño lo hacía, después de haber visto una revista pornográfica. La mamá quiso intervenir para interferir en la exploración de los dos, y yo lo impedí, argumentándole que eso no significaba que los dos fueran homosexuales, que simplemente estaban en una etapa exploratoria, y que si éramos inteligentes, les haríamos ver a través de nuestra conducta “indiferente” que eso no tenía nada, y sin refuerzo, ellos satisfacerían su curiosidad y todo pasaría al olvido, incorporando nuestros impúberes la lección en desprejuicio en una personalidad sana.

En cuanto a la homosexualidad masculina y femenina, la considero una diferencia individual y nada más, y si la sexualidad es una conquista de la libertad, me parece una cima, la más encumbrada, en la que un individuo decide a quién amar sin tomarle el parecer a su condición biológica.

¿Cómo te parece Dayana?

Genial. Ojalá yo hubiese tenido un padre con esos arrestos. Yo no habría cometido tantos errores, ni mis primeras experiencias habrían sido tan desastrosas, tan negativas, las guardo en mi recuerdo como tenebrosas y lamentables. No fueron nada satisfactorias.

¿Entonces crees que el sexo como lo tratas tú, es un gran pretexto para llevar a los muchachos a la reflexión? Preguntó Dayana.

Sí, sí lo creo.

Todos quieren oír lo que yo les diré. Todos lo han tratado de pensar y los prejuicios no los han dejado. Por eso, en el fondo del alma me aplaudirán, diciendo, eso yo ya lo pensé. Que masturbarse no hace daño, que es una práctica en la juventud de todos los días. Que una mujer también se puede masturbar. Que debo adorar mi cuerpo, amar mi pene o mi vulva, y tocarme sin miedo, con naturalidad, con gracia, con amor, con placer. Que la fantasía erótica es natural, no solo lícita, legítima, cierta, sino necesaria para la vida diaria, para la levedad, para la felicidad.

Si yo doy en el clavo, me vuelvo amigo de ellos, un cómplice de sus privacidades, alguien a quien se las pueden decir al oído todo, sin temor a los sermones, a las disquisiciones morales, a las admoniciones por buen comportamiento, y lo peor, a las delaciones con sus mayores, sus tutores, quienes están condenados a no entender nunca porque sus hijos se masturban, tienen fantasías eróticas homosexuales, bisexuales, orgiásticas, sin que eso les derrumbe el mundo, se les convierta en el acabose.

No todos entenderán mi discurso, claro, pero los que lo entienden se liberarán, y abrirán las puertas de la reflexión de par en par. Esa es la idea. Habrá tontos que me tacharan de verde, vulgar, obsesivo/compulsivo, sexopático, aberrado. Pero un puñadito me entenderá y me sacará a la otra orilla. Por lo regular son los más aventajados, los más inteligentes, los menos prejuiciados, a quienes el prejuicio no se les enquistó en el centro de su corazón. Ellos serán mis guardias pretorianos, y no me dejarán llevar a la hoguera.

¿Qué me dices de todos los intentos fallidos del Ministerio de Educación para formar en el sexo?

Dices bien: intentos fallidos. Así es. Ninguna política del Ministerio ha logrado sacar de la ignorancia a la juventud en cuanto al sexo se refiere. Las muchachitas siguen viviendo como una desgracia su desfloramiento; los muchachos en la acción no tienen ni idea del acceso carnal exitoso; todo en el comienzo es un caos, además, es irresponsable, lleno de tapujos, de miedos, de espantos, de yerros, de calamidades, y si algo brilla en esa atmósfera densa de sexualidad primaria, primeriza, es la luz mortecina de los prejuicios, a pesar de las predicas en los colegios.

Lo que pasa es que el discurso aparentemente objetivo y válido está impregnado de miedo, lleva en su esencia la fuerza del prejuicio del que no se logra liberar, aún, en doctos y entendidos, sexólogos, Psicólogos, y todos esos logos de miedo. La liberación sexual hacia un sexo natural hay que sentirla hasta en la sangre, no puede estar alojada solo en la cabeza como un silogismo obligado del siglo XXI. Si yo no siento que el sexo es natural, si todavía permanece el fantasma del tabú en mí, difícilmente tengo un discurso convincente, por más que me sepa de memoria lo que dicen los

librepensadores acerca de la liberación femenina, el swinger o el intercambio de parejas, y el amor responsable.

La destabuización del sexo es muy difícil porque el sexo pesa como plomo en la conciencia de todos nosotros. Es la base moral de la religión cristiana. Yo en eso soy Nietzscheano. Nietzscheano de tiempo completo. Además, prefiero lo que dice Baruk Spinoza sobre el sexo. Es muy bello. Dios nos hizo sexuados y es imposible que nos castigue por su práctica.

Que el sexo sin amor es insípido, que el amor es un pasaporte verde al sexo, que es mejor sexo amado que sexo genital. Que la fantasía erótica nos desborda y vamos con ella y la juntamos en dos cuerpos, pero que nos rebasa, nos permite la dicha en la fantasía de otros seres que nos cabalgan y nos toman mientras nuestras fronteras se cierran en dos. Somos comunidad, bonobos del amor por obra y gracia de la fantasía, y eso no es pecado, no le faltamos a la amada si eso nos pasa en nuestra mente.

Qué bello. Es un libre pensamiento que no se deja moralizar.

Sí, Dayana. Así es.

LA MUERTE

Nos disgusta la muerte. Le tememos. Queremos que sea un tránsito hacia otra vida. La convertimos en un puente levadizo hacia el más allá, que se descuelga para juntarse con el infinito el día de nuestra final partida. Y nos dedicamos a construir montañas de subjetividades y creencias, de mitos y leyendas, de discursos animistas y esotéricos, que adoctrinamos y los encasillamos en instituciones religiosas, teosóficas, teológicas y eclesiales.

No aceptamos que la muerte sea la nada. El regreso a la nada. No y no. No podemos con una muerte de acabamiento, de punto final, de desmoronamiento del ser. Nuestro ser ha de seguir, tiene que seguir, si no es en cuerpo es en alma, en espíritu. La muerte como el tiempo de una vida en cuya conciencia cabe una identidad y un deseo de prolongación nos obliga a plantearnos la metafísica del ser, los sentidos trascendentes. Todo menos una muerte que acaba con todo. Y en verdad no acaba con todo, simplemente aniquila la identidad. Pero es que nosotros nos apegamos a nuestra identidad, queremos seguir siendo el que somos, pensando, claro, que vamos a cambiar, porque nunca estamos contentos con el que somos, queremos ser otro pero dentro del yo mismo. Esa es la traba y esa es la angustia existencial. Yo quiero irme para la eternidad llamándome perico de los palotes, gran maestro, el Porfirio Rubirosa de mil mujeres, el Drácula de Elizabeth...

Yo estuve en el pabellón de la muerte. Un tinnitus me puso de patitas en el borde del suicidio. No lo hice. Fui un cobarde. Suicidarse es de valientes. De eso no me cabe la menor duda. Mi hermano mayor se suicidó, que valiente. Lo hizo a los 60 años. Yo quise suicidarme, compré un arma, alcancé a calzarle las balas, pero siempre en el último momento me quitaba, el pánico no me dejaba obturar el arma, sudaba frío, lloraba, me desquiciaba y el miedo impedía la última acción. Estoy vivo y ahora no quiero matarme, no hay razón, el tinnitus se fue al inconsciente y con él la desesperación y las ganas de matarme.

Contarles mi experiencia a ustedes es cosa buena. Pienso que es un buen pretexto para invitarlos a pensar con cabeza propia. Piensan tan poquito jovencitos, que la muerte la tienen excluida de la vida y cuando los toma por sorpresa por culpa de un familiar o allegado que muere, la respuesta es sensiblera, fofa, tonta, y cargada de los prejuicios vanos de la cultura. Lloran de mentiras, no se acongojan de verdad, le hacen el juego a las lloronas Mexicanas, y el aturdimiento de las circunstancias no los deja con aliento para ninguna reflexión. Pensar en la muerte en frío es un buen ejercicio psicoanalítico, no en el sentido Freudiano, quizás Jungiano, que trae consigo la opción a la operación inteligente para enfrentar hechos y situaciones, para

confrontar prejuicios, emocionales, sentimentales, pasionales, políticos, históricos, familiares. Todos absorbidos desde el conocimiento anquilosado enquistado en el inconsciente y con el cual “resolvemos todo”.

¿Tú crees que el sexo y la muerte son buenas disculpas para llevar a tus alumnos a reflexionar?

Estoy convencido de ello. Además mato mil pájaros de un tiro. Aprenden de sexo, en sentido vitalista y no racionalista y lógico. Terminan sintiendo el amor natural en lugar de comprenderlo, pero no bajándolo a la sangre, dejándolo en la cabeza para la academia y la palabra, y en la vida real siguen tan campantes con el prejuicio, el sexo tabú y ellos tan amarrados a la tradición, al sexo pecaminoso, que los convertirá en monigotes en la cama, unos ineptos en las artes amatorias, y unos desgraciados mentales, emocionales, neuróticos en su vida social, jugándose todo en las apariencias, y haciendo de la vida social un infierno. Esto está plagado de esos sujetos, hombres y mujeres, que deambulan por ahí, haciendo desastres con sus mujeres, sus hijos mal habidos, sus compañeros de trabajo, sus vecinos.

En cuanto a la muerte, es el mejor pretexto para llevarlos a la verdadera dimensión del hombre: la insignificancia. Les arrebató de un tajo la creencia en la divinidad que se hace a imagen y semejanza de nosotros mismos, con la excusa de Dios. No somos imagen y semejanza de Dios, Dios es imagen y semejanza de nosotros, ese nosotros que queremos en el Olimpo, ese nosotros endiosado, divino, que soñamos y construimos en nuestros discursos metafísicos. La muerte y comprenderla en su crudeza nos ubica en el pabellón de los pobres diablos, en donde, dice Saramago, están todos los hombres, incluyendo los más ilustres, que brillan en sus estatuas de bronce y se mantienen erguidos y blancos en los mármoles de las ruinas Griegas y Romanas.

¿Pero no se te hace muy duro para ellos? Es un discurso que les sacudirá los cimientos.

Pero es la mejor manera de darle un golpe de gracia a la ignorancia, de no permitirle que se nos tome la vida, la percepción, que nos deje pensar. Enfrentar la muerte, pensarla, cruda, sin ambages, es el mejor remedio contra la ignorancia. Por eso opté por la muerte junto al sexo para llevarlos al umbral de la filosofía e introducirlos en esa llanura extensa, verde, espesa donde se encuentra variopinta y asombrosa la sabiduría, el sumun de los hechos, la raíz de las cosas, el ser.

¿Y vas a enseñar la filosofía a la usanza tradicional?

No. No haré historia de la filosofía, para eso están dos bellos libros, uno el de Gaarder, “El Mundo de Sofía” y dos “La sabiduría de occidente” de Bertrand

Russell. Dos grandes libros historiográficos, muy amenos y fáciles de leer y sobre todo muy confiables.

En mi asignatura la tendencia es reflexiva, especulativa, creativa. La idea es enseñar a pensar, iniciar al alumno en esa tarea, y por ello el discurso será vitalista, enganchado a la realidad, lleno de hechos ciertos, de acontecimientos de actualidad, cargado de emociones y sentimientos, que atraviesan los intereses particulares de la juventud. Los pisos contextuales serán la violencia en Colombia y en el mundo, la descomposición social, la educación superior, la educación pública, la diferencia de clases, la conciencia de clases, el subdesarrollo, la sostenibilidad, el complejo mundo universitario, el arte, la cultura, la literatura. Pisos para hacer descansar toda reflexión filosófica.

Qué bien, que interesante.

Si, mira que los noviazgos, el comienzo de la sexualidad, la alucinación, son pisos reflexivos. También la comunicación, la relación con los padres, la comprensión acerca de las percepciones generacionales. Todo, en una amalgama de química discursiva que crea la curiosidad, la atención y la reflexión.

Hablemos de Filosofía

Filosofar, jovencitos, es no decir pendejadas. Así, que la mano en el mentón y un minuto para pensar. Mmmm, ¿pendejadas como cuáles?

Ajá, como tomar tinto en ayunas, hablo de los tales tragos. Yo tomé tinto durante 30 años y a los 30 años de ser un bebedor empedernido de esa bebida me vine a preguntar si me gustaba. Imagínense que la respuesta después de la mano en el mentón fue.... ¡No! Yo tomaba tinto porque mi papá tomaba tinto en casa y lo impuso como los primeros tragos del día. Pensé 30 años después y mis papilas gustativas, reacias a esa tintura negra de ese grano, me confesaron a solas con mis gustos, y lejos de mi papá, ya muerto, que no les gustaba, que preferían el té, el té en leche. Desde ese entonces tomo té; aunque a decir verdad, hay días en que tomo café, ¿por qué no? Liberado del prejuicio, de la actitud ignorante, automatizada a contrapelo de mi propia voluntad vencida, puedo tomar tinto de vez en cuando y saborearlo, sin temor. Mis papilas son universales, no tienen un rechazo agudo a nada, son abiertas, tolerantes, sabias, mágicas, de la naturaleza, y me brindan una libertad para poderlo todo, sin rechazar al extremo nada.

¿Qué quiero decir con esto?

Sencillo, que nuestra bioquímica, nuestra estructura neurofisiológica es maravillosa, y que si no es entorpecida, desviada, confundida, atacada por artificios contranatura, se abre y su expansión de acordeón va muy allá,

pudiendo tocar casi el infinito en gamas de posibilidades. ¿Por qué somos diversos? porque nuestra diversidad está arraigada al ser, y así como podemos tomar té y preferir el té como bebida habitual, podemos tomar ocasionalmente café y saborearlo sin ser rechazado por nuestro organismo.

Hoy en día se tuestan los insectos, se comen. En México se comen los saltamontes crocantes. Nosotros podemos tener una reacción adversa por culpa de nuestros condicionamientos culturales que llegue hasta el vomito; pero si dominamos con la inteligencia el impulso aprendido y le dejamos a la inteligencia y a la reflexión el experimento, podemos comernos un saltamontes crocante, y cerrando los ojos, saber si es bueno o no, si sabe como una papa frita, una hormiga culona, un patacón verde, o, en fin, que sabe a lo que sabe y nos termina gustando. Rechazarlo con el argumento de que no me gusta sin siquiera probarlo es del maldito libretto de la cultura.

Pero bueno, volvamos a las definiciones de Filosofía. Qué tal si pensamos que filosofar es decir nuestra verdad fundamentada. Que filosofar es atrevernos a decir lo que pensamos juiciosamente si ese pensamiento tiene el respaldo de nuestra honestidad. Es decir que filosofar es no decir mentiras. Que linda definición, le pertenece a la filosofía moral, pero es ontológica.

¿Ontológica? ¿Qué es eso profesor?

Ajá, los cogí infraganti. Los cogí sin saber. Así los quiero coger siempre, sin saber y no sabiendo pendejadas. Preguntar es un arte, es lo mejor que le puede ocurrir a un filosofo, ya cuando me pregunto, estoy reflexionando, y si estoy reflexionando, estoy acorralando a mi ignorancia que es prepotente, sabionda, absoluta, que no habla sino con afirmaciones rotundas, acabadas, irrefutables. A preguntar se dijo que eso también es filosofar.

Filosofar es pues preguntarse. ¿Y qué nos preguntamos? Por Dios o por la nada, por la vida y la muerte, por el amor, por el desamor, por la historia, por quién soy, por quién quiero ser, por quién puedo ser, por la lengua, por el género, por la niñez, por la adultez, por la ancianidad, por la política, por la economía, por el futuro, por el pasado, por el presente, por el tiempo, por las aves, por el viento, por el mar, por el sol, por la galaxia, por el cosmos.

Profesor, todavía no nos responde. Que es óntico?

Ontológico, ontológico.., eso viene del ser. Veamos. Digamos que óntico es lo que tiene ser o existe. Se distingue de ontológico, que se refiere al conocimiento del ser, a su esencia o a su naturaleza. Aquí nos interesamos por el conocimiento, pero cuando nos interese su existencia, allá en lo óntico estaremos.

La honestidad existe, debe estar arraigada a nuestro ser y la debemos conocer, para que la cultura no nos la aplaste ni nos la cambie por un remedo de "hombre bueno".

Huy profe, eso es muy profundo.

Sí, lo cual no quiere decir que sea difícil de entender. Lo profundo está en el fondo y hay que bajar allá, eso implica reflexión, y por eso aparentemente se nos revela difícil. Es la trampa de la pereza, todo lo que nos da pereza con respecto al pensamiento lo declaramos gratuitamente difícil. Lo verdaderamente difícil es vivir en la mentira, y ahí vivimos. Por eso somos difíciles.

Retruécanos, muchachos, no me paren muchas bolas, cuando me enloquezco.

¿Profe es verdad que uno se enloquece de tanto pensar?

Noo. ¿Quién te dijo eso? ¿Tu abuelito? No tu abuelito está equivocado, son afirmaciones gratuitas de la ignorancia. Nadie se enloquece por pensar. Pero sí se enloquece por fanatizarse. Por cederle al conocimiento espontáneo la palabra, por creer a pie juntillas y sin reflexión en una afirmación.

Un ejemplo, profe, un ejemplo.

El diablo. ¿Quién ha visto el diablo? La ciencia no cree en el diablo, y no cree porque no lo ve en el laboratorio. A pesar de todas las pruebas de laboratorio y de todos los desafíos para que venga el diablo y se muestre, nunca en un laboratorio se ha visto al diablo. Pero el diablo existe en nuestro cerebro, porque nuestro cerebro es como un niño, es muy ingenuo, el se deja condicionar, solo lo salva nuestra inteligencia, y nosotros no siempre dejamos actuar a la inteligencia. Como nosotros vivimos en una época y somos seres en situación y nuestro yo va más allá de nosotros mismos, va hasta nuestras circunstancias, y en nuestras circunstancias están los otros, y está la historia, y está la memoria de la historia, y está la cultura, y todo ese enjambre de realidad nos enmaraña el cerebro, pues la inteligencia se aturde y se la toma el conocimiento, y en ese conocimiento puede estar en forma de creencia el diablo, y en nuestro cerebro, condicionado, "empezamos a sentir al diablo". Pero todo es un juego alucinante, de nuestra maravillosa maquina de pensar.

Huy que bien profe. Qué bien. Entonces el diablo no existe.

Para mí no existe, pero para que no exista o exista para ti, tú solito tienes que hacer el ejercicio reflexivo. Yo solo te puedo ayudar animándote a pensar con tu propia cabecita y diciendo cómo ocurre en la mía. Yo no voy a cambiar tu cabeza por la mía. Nada de eso.

Bueno, muy bien, decíamos que filosofar es no decir pendejadas, que es pensar honestamente, que es preguntarnos. Todo eso es filosofar, porque filosofar es una exigencia mínima de nuestra condición humana. Pero...

¿Entonces profe, hay personas en el mundo que no filosofan nunca?

Vaya pregunta, jovencita, difícil de responder. Creo que todos los seres humanos tienen aunque sea un minuto en sus vidas de lucidez mental, y piensan, pero vuelven y caen en sus conocimientos espontáneos, presos de la ignorancia, y siguen ciegos su camino hacia el final. Pero creo que todos los seres humanos por lo menos una vez en sus vidas han pensado. Mantenerse pensando es lo difícil, eso sí es de unos pocos. Por eso este mundo está así, patas arribas, porque casi nadie piensa todo el tiempo, todos conocen el mundo, creen conocerlo y obran en consecuencia. Si viviéramos pensando estaríamos en las nubes, iríamos en la nube de Laputa, la realidad flotante de Jonathan Swift. Allá se pensaba todo el tiempo sin descanso. Un ocio fecundo. ¡Viva Laputa!

Profesor, no sea irónico.

Bueno, sigamos. La filosofía también es nebulosa. Vive en las nebulosas. Se sube a los universales, se interesa por las cosas sin espacio/tiempo. Seres que son meras entelequias. Ay, jovencitos, la filosofía es bella, bellísima, es la máxima expresión de la literatura, lo que pasa es que la literatura es libre como el viento e irresponsable, y la filosofía no. La filosofía se echa sobre sus hombros la responsabilidad de la verdad histórica, y semejante responsabilidad, la saca de cuajo de la literatura y la pone seria en las cosas trascendentes del hombre, en la construcción de verdad económica, de verdad política, de verdad histórica, y eso ya no la deja ser tan libre, tan irreverente, tan cínica como la literatura. La obliga a alinearse con las ciencias, la condena a probarse, o por lo menos a construirse responsablemente a favor del destino de la humanidad. Y con semejante compromiso, la filosofía, no puede decir lo que se le venga en gana. Necesita de la lógica, de la epistemología, de la Ontología, de la moral, de la axiología, de la sociología, de la psicología, de la filología. Y con todas esas herramientas construye un discurso objetivo. Y digo objetivo y no científico porque el laboratorio de la filosofía es la inteligencia, y el piso real de la inteligencia es, es, quien lo creyera, moral. El asiento de la filosofía es moral. Una moral que cobija a la humanidad, que le da su perpetuidad, que se piensa universal en la diversidad, que no puede ser parcial, unilateral, racial, preferencial. Si la filosofía piensa, lo hace siempre a favor de la humanidad, a favor de la perpetuidad de la especie, si no es un remedo, un discurso velado, cultural, sesgado, filosofista, pero no filosófico.

¿Filosofista? ¿Cómo así?

Quiero decir, tendencioso, sofista, a favor de unos y en contra de otros. No, la filosofía debe favorecer a toda la humanidad, por eso su discurso debe ser abstracto, ahistórico, si se quiere. Ninguna raza, ninguna civilización ningún encuadre geográfico puede ser favorecido en el discurso filosófico.

Que bien, maestro, que bien.

A propósito, esa palabreja, filosofista, me la acabo de inventar, ¿Qué les parece? ¿Estuvo buena la jugada?

Eso también es filosofar. ¡Crear!

Y por último, digamos unas palabritas sobre la definición etimológica de filosofía. Que bella. Es amor a la sabiduría. Amor. Amor. Amor. Amar la sabiduría es filosofía. Insuperable definición. Qué bien le cae al cerebro un baño de corazón. Qué bien le viene a la filosofía la pasión y el amor. Apasionarme pensando es filosofar. Que bueno invocar a la pasión para que nos acompañe por el trasegar filosófico, una pasión que nos entusiasma el pensamiento, una pasión que nos hace sólidas nuestras ideas y nos las vitaliza para defenderlas con argumentos, con nuestra propia vida, una pasión que nos obliga al testimonio.

Una verdad sin testimonio, es una naranja sin sumo, es una espiga sin el grano de trigo, es un árbol sin savia.

Amar la sabiduría supone inquietud, duda, método, entusiasmo, dedicación y reflexión. Supone lucha enconada y a muerte contra lo aprendido si es conocimiento espontáneo. Es el entredicho de todo, de la tradición, de la autoridad, del que dirán, del rumor de la calle, de la opinión del otro.

¿Qué te parece Dayana?

Lindo. Un poco difícil, se van a ver muy tocados, muchos no te van a entender.

Sí, lo sé. Pero ya les dije que mi clase iba para unos cuantos, un puñadito que cabía en la cuenca de una de mis manos. Este mundo es de minorías, en las crestas de las olas históricas están siempre los que son, y son siempre una pequeña minoría de elegidos, de privilegiados; sobre el lomo del resto descansa la pesada carga del lastre de la historia. La historia debes pensarla como un globo en las alturas, para viajar debe liberar lastre, y va cortando de raíz esto y aquello, que apesta, que pesa, que no deja volar. En el lastre van los yahoos, como diría Swift.

¿Qué quieres decir?

Que la historia es infame. Ella está pensada para ser disfrutada por unos cuantos, los que saben por dónde va el agua al molino. La historia del hombre es la historia de la infamia. Y eso es objetivo.

Explícate.

Mira, si seguimos a Nietzsche, apuntamos a la aristocracia. Un clan social de nobles, en este caso la nobleza deriva de la inteligencia, que disfrutan las mieles de la historia. Pero para que ellos puedan disfrutar a sus anchas de esas mieles, necesitan esclavos, siervos de la gleba moderna, y eso son los yahoos de distintos pelajes. En términos sociológicos vendrían a ser los que se ubican de la clase media media hacia abajo. Así ha sido siempre la historia. No es cosa mía, entiéndeme. Es una mirada objetiva a la historia y una reflexión filosófica honesta. Eso es lo que hago. No te confundas ni me vayas a tachar de hermano univitelino de Hitler.

Dayana, ¿tú quieres ser aristócrata? Pues tienes que conquistar el conocimiento. Solo el camino del conocimiento te llevará a las puertas de la nobleza, y para entrar tendrás que cruzar tu sangre, casarte con un noble. En ese momento puedes pensar que tu sangre se hizo azul y que tus hijos tendrán un linaje que los protegerá de la plebe.

Huy, hablas como un Nazi.

Jajaja, no me hagas reír. No te confundas. No. Soy objetivo, simplemente eso. ¿Odiás a los ricos? ¿Por qué? ¿De dónde te viene ese odio? Es cultural, te sale de las entrañas del resentimiento. La división de clases, y el entramado de la historia con tus circunstancias malhadadas, te hacen una resentida y sin pensarlo odias con conocimiento de causa. Pero ese conocimiento de causa no es más que prejuicioso e ignorante. Estás tocada por la vara maldita del resentimiento de clase.

Si conquistas el conocimiento tienes dos caminos a seguir en esta historia: el del martirologio, como un Mahatma Gandhi, un Martin Luther King, un Cristo, o aceptar la invitación tácita que te hace la aristocracia para pertenecer a ella, y encapsularte en ese clan social viviendo protegida, con una protección restringida y llena de peligros, claro, pero viviendo a cuerpo de reina. El manicomio sería otra opción. Pero no la pongo de tercera porque si enloqueces vas a una institución de la historia, y allá solo te vigilarán y te castigarán hasta la muerte.

El Che Guevara fue un iluso, lo mataron. Mahatma Gandhi fue un iluso, lo mataron. Martin Luther King fue un iluso, lo mataron. Mártires de la historia, tú tienes esa opción, o la opción inteligente, la opción de arribar a la nobleza por la vía del conocimiento. ¿Qué prefieres?

Huy que cruel eres.

Me haces reír.

Pero te estoy diciendo la verdad. Refútamela.

¿Qué recursos utilizarás esta vez en clase?

Creo que acudiré a Quino. Una caricatura de Quino genial. El diablo disfrazado de dios crea al hombre. Y el hombre sale al mundo a hacer daños. Al final se descubre un sueño de un párroco de un pueblo en el fin del mundo que sueña semejante pesadilla. Es extraordinaria, porque nos pinta tal y como somos.

Además tendré las seis propuestas de Ítalo Calvino, una bella prosa de Manuel Elkin Patarroyo exhortándonos a soñar, y a Sabater quien habla de democracia y educación defensiva.

Bueno, pero supongo que hablarás del error también. ¿Qué dirás del error?

Yo estoy lleno de errores, mi niña. Un error más y exploto. Se me ocurre que puedo hablarles de los errores más graves que uno puede cometer en su vida y que son irreversibles, que la historia no perdona.

¿Cuáles son esos?

Los errores que cometemos al elegir pareja, al elegir carrera, y al elegir profesión.

*La elección de la pareja

Si tú te equivocas al elegir la pareja de tu vida, tu vida será un desastre emocional. Vivirás en una montaña rusa de emociones que tendrá picos altos y bajos, de la euforia a la depresión, del contento a la tristeza, de la pasión a la frialdad, del odio al amor. Vivirás esclavo de tus pasiones, en un coso romano lidiando siempre con tus propias fieras y con la fiera indomable. Necesitas ser muy inteligente para elegir con quién vas a dormir. Con quién vas a compartir tu cotidianidad.

La mujer o el hombre que te acompañe ha de ser tu aliado vital, tu cómplice de cómplices, tu mejor interlocutor, tu gran amigo, el veedor de tu realidad, el crítico de tus limitaciones, el hacedor de gracias a tu favor. Debe ser complaciente, comprensivo, coequipero. Debe conocer hasta tus entrañas, tus gustos, disgustos, tu ambigüedad, tus confusiones, tus contradicciones.

-¿Y sí existe esa persona?

-No. Tú la tienes que hacer, y permitir que ella también te recree. Deben sacrificar autonomía, libertad individual, independencia por una interdependencia inteligente que se la juega toda por la relación. La relación debe superarlos como individuos y a ella cada uno debe apuntar como a su blanco. En esa tarea el egoísmo es sofocado por la relación, pero no muere, pues convertido el otro en la circunstancia del uno, el yo soy yo y mis circunstancias que lo incluye, vuelve al ser en un dos indivisible, el más egoísta y cerrado de los bicéfalos mortales

-¿Qué chistoso. Parece un cuento de Edgar Allan Poe.

-¿Te parece?

-Un monstruo bicéfalo construido con la pasión del amor para enfrentar el mundo. Y los hijos. Esos amarran la pareja, la funden, la hacen indisoluble.

-Pero hoy en día no.

-No, porque las parejas cada una va por su lado, no son el uno para el otro.

-Qué bien.

-Es una vuelta a la tradición.

-Sí, pero con la gran diferencia de que el hombre también puede lavar pañales y calzones, cocinar, trapear y cuidar los niños.

-Qué bien.

Te repito, escoger pareja es clave. Una pareja para toda la vida. La aliada vital, la cómplice total, la interlocutora a quien le contaré todo y de quien escucharé todo; mi amante todo terreno, mi fruta elegida, mi manzana, mi fetiche, mi fantasía erótica, mi séptimo cielo, no puede ser mi enemiga.

-Alto, y ¿cómo diría ella? Mi amado, mi guerrero, mi todo, mi ¿qué? Te cogí in fraganti de machista, jijiji.

-La cultura me hace sus malas jugadas. Tienes toda la razón. Mi defensa: ser tu rey para hacerte feliz. Reinaré sobre ti para que seas ama y señora de la felicidad.

-Huy, tan romántico.

-Es verdad. El mejor Rey es el que se da a su pueblo. Mi mejor amor: ser esclavo de ti, de tus deseos.

-Poético no, filosófico.

Bien. Entonces déjame seguir. Esa persona no puede tener sino compatibilidades conmigo, no puede ser testigo de Jehová si soy ateo, no puede ser conservadora si soy liberal, no puede ser heterosexual si soy bisexual, no puede ser negra o blanca si soy racista, no puede ser vegetariana si soy más carnívoro que un lobo, no puede ser citadina si soy bucólico y silvestre, no puede ser zalamera si soy un aventurero, no puede ser la madre Teresa de Calcuta si soy Clyde, (tiene que ser Bonnie) no puede ser un pingüino si soy monógamo, no puede ser rosa si soy nadaísta, no puede ser familiar, sociable, con casa como si fuera un hotel de paso, si soy solitario.

En mi caso particular, yo necesito una mujer mansa de corazón, que irradie paz y sosiego, que sea hacendosa, que sea mi O-Lan⁴, que sea mi Betty Blue⁵, que me admire, que me tome como su maestro, que me escuche, que tenga una voluntad discipular, que crea que soy el comienzo y el fin del mundo, que me atienda, que no me contradiga, que se pare a las 3 de la mañana a escuchar de mis labios el borrador de la prosa poemada que acabo de escribir, que vaya conmigo al editor y lo seduzca para que me publique, que vea conmigo una opera en Film & arts, que cocine conmigo, que le guste el brócoli y la coliflor bañados en salsa de mostaza.

En fin, que sea mi esclava, mi sierva de la gleba, mi geisha, mi concubina silenciosa, sumisa, amada, dadivosa, hacendosa, cenicienta...

A cambio yo seré su rey. Un rey listo a desposarla, a mostrarla al mundo, a darle la mejor prenda, el mejor ajuar, los mejores zapatos, los zarcillos que ella quiera, el perfume que le guste, el anillo que le luzca mejor en su dedo del corazón, los mejores frescos en sus uñas, los mejores bucles en su pelo. Un rey que de madrugada será un duendecillo en punta de los pies vigilante del sueño de su hada. Un rey que exprimirá una naranja de madrugada para traerle a la cama el zumo a su esclava. Un rey que gobernará para ella, que reinará para ella, que será rey para su soberana. Un rey que le permitirá a su reina reinar sobre él si ella lo declara su todo, su rey, su ídolo, su dios. Un rey que no se aprovechará de su corona para avasallar a su reina sino que por el contrario conquistará el poder para hacer sentir a su amada que Dios es amor.

Si yo encuentro una mujer mansa de corazón, humilde e inteligente que me acepte maestro, guía, sabio, yo reinaré para ella todo el tiempo. Y esa mujer es la que yo necesito para mi vida.

Una mujer contrincante, una mujer repelente, una mujer contestataria, una mujer independiente, una mujer libre pensadora, una mujer feminista, una mujer resentida con los hombres, una mujer macha, una mujer intelectualista,

⁴ O-Lan la protagonista de "La buena tierra" de Pearl Buck

⁵ Betty Blue es la protagonista de la película de su mismo nombre, basada en la novela del escritor Philippe Djian titulada 37.2 ° al amanecer.

una mujer a quien le da rabia que el otro sepa más, que no se deja guiar, que no se deje enseñar, que no se deje moldear es mi enemiga. No la quiero en mi casa, ni en mi cama, ni en mi cocina, ni en mi vida. Esa mujer la quiero bien lejos de mi vida.

Yo soy un hombre imponente, dominante, guerrero, maestro, capitán, necesito mansedumbre y humildad por una parte e inteligencia y admiración por otra.

Si tú eres prepotente, malgeniada, llevada de tu parecer, independiente para pensar, creyente, altercadora, orgullosa, altanera, grosera, agresiva, ideologista, principista, matriculada en escuelas del pensamiento, científicóloga, Sectaria, religiosa, agüerista, pecadora, eres mi enemiga. Y no podríamos ser pareja.

-Pareces hablando de poder. ¿El poder está en todas partes?

-si, Dayana. El poder está también en las relaciones de amor.

-Ajá

-Mejor dicho, encontrar la mujer adecuada pasa por el manejo inteligente de la relación de poder. Todas las relaciones son de poder, aún las sentimentales que terminan en matrimonio. Así que si no dominas la situación, si no se es dueño, amo y señor del control de la relación, esa relación será un infierno. Y todo depende de la disposición. Si logras que la disposición de tu amada sea la ideal podrás moldearla, adaptarla a tu concepción del mundo y habrás conseguido la mujer ideal. Es la clave. Claro con unas condiciones mínimas: Examina el temperamento, sus genes, su labilidad; aquello que no puedas cambiar. Si ella es temperamental, sanguínea, colérica y tú eres prepotente, arrogante, imponente, no te metas, que estás entrando en el terreno de una pantera y se enfrentarán.

*La profesión

Ahora pasemos a la profesión. Si te equivocas escogiendo profesión te traga la tierra. Y aunque elijas bien la pareja la puedes perder, por quedar condenada a vivir el inframundo del populacho, de la economía informal, del empleo de segunda, del empleo temporal, del empleo de servicios generales, en donde la ignorancia es ama y señora de la realidad y hace confusa y violenta toda relación.

-¿Cómo así?

-Entiéndeme. Escoger la profesión pasa por mis gustos, mis aptitudes, mis curiosidades, mis talentos. Qué me queda fácil para aprender, qué hay en mis

genes de dotación que me pone en el camino de un conocimiento científico o artístico. ¿Por qué ser médico, por ejemplo? ¿Por qué ser ingeniero? ¿Por qué ser violinista? ¿Por qué ser Gimnasta?

Un chueco, un chapín no puede ser gimnasta. Incluso habría que pegarles primero una pela a los papás que no le corrigieron a tiempo esos pies de Chapín al pobre individuo. Eso se corrige. Pero bueno, dejemos el chiste y adentrémonos en la reflexión.

Necesito consultar mi dote y los test de psicología no son confiables. Qué hacer. Difícil. Mis padres, por lo regular, si no me han parado bolas, no saben nada de mis gustos. No saben si me gusta más el futbol que el baloncesto, o si me gusta más nadar que montar en bicicleta. Si leo no saben si me gusta más Superman que Batman, o si veo teve cometen el error de prohibirme los Simpsons, porque son feos y muy violentos, sin entenderlos, y disfrutarlos. Son unos tarados mentales.

Mira, yo le insisto mucho a Milena en las matemáticas. Yo nunca las aprendí y hoy me duelo de ello. Me gustaría jugar con ellas a estas alturas. Pero ni modo, no sé ni pio de números. Eso sí, sé que con los números se llega lejos. A Milena le digo que con las matemáticas se hacen los puentes, los aviones, las planchas, y hasta los cacheteros y los brasieres que luce. Trato de inculcarle el amor por las matemáticas para que no se vare a las puertas de una Universidad, y tenga que escoger una carrera, buscando cuál no tiene matemáticas, lo peor de lo peor. Te imaginas. En nuestro país, la mayoría de los estudiantes uyen de las matemáticas, no aprenden sus bases en primaria ni en secundaria, y después tienen que escoger una carrera que no las tenga, y las carreras que no tienen matemáticas se pueden cursar con los libros en casa y nada más. Además, las carreras sociales y humanas, se hacen un lío, son nichos de conflictos emocionales derivados de tomar partido por este o aquel discurso. Eso es una calamidad para la ciencia y la objetividad. Discursos endebles de retorica filosófica que carecen por completo de objetividad y se pierden en las brumas especulativas de las que ya Sokal, el físico se burlaba.

Todo el discurso científico y tecnológico necesita de las matemáticas y las debemos aprender desde la primera infancia. Así que el tal preicfes, el mejor de todos dura 11 años, y no 6 meses. Ese preicfes de seis meses no sirve. Ese preicfes es un negocio para los astutos de la malicia indígena que tanto daño nos ha hecho, y nos manda a lavar baterías sanitarias a las naciones desarrolladas.

Si se aprenden de manera analítica las matemáticas ordenan la mente. Estoy seguro. Porque las matemáticas aprendidas de memoria y con una disposición oligofrénica, enloquecen, no sacan del embrutecimiento al operador. Yo

conozco más de un Ingeniero que es la mar de ignorante y muy “bueno” para las matemáticas. No, así tampoco.

Con el gusto por las matemáticas, el joven ya tiene la puerta grande y ancha para entrar a la carrera que quiera. Que escogió Violín. Bienvenido Violinista. En el pentagrama y sus silencios, sus tonos y tiempos encontrarás las matemáticas y las aplicarás desde tu subconsciente. Carroll, Sábato, Parra y otros fueron matemáticos en su momento y dieron el salto dialéctico al mundo de las letras, de la fantasía, de la creación de la ficción, y se sintieron como pez en el agua.

Como ves las matemáticas sirven hasta para tocar violín. Las matemáticas incursionan en el arte, linda, de eso no te quepa la menor duda. Y si no pregúntale a Lewis Carroll y su Alicia en el país de las maravillas. O a Poe en su Escarabajo de oro. Y qué decir de los versos de Bécquer o de Quevedo. La rima en una intuición matemática que le da el aliento sonoro a las composiciones.

Cuando Milena sepa matemáticas, las puede aborrecer, antes no, porque ese aborrecimiento será fruto del conocimiento y no del desconocimiento, fruto de la sabiduría y no de la ignorancia. Eso le he dicho.

*La escogencia de la carrera

Tampoco equivoques la escogencia de tu carrera. Por eso estudia matemáticas desde el principio para que no se te cierren las puertas de la educación superior de par en par. Si las tienes abiertas a lo largo y ancho, puedes escoger la carrera sin restricciones. Y podrás libremente dejarle a tu inteligencia que decida lo que quiera. Tu pasión: sí claro. Tu pasión, desde el fútbol hasta la astronomía. Desde la física cuántica hasta la culinaria. Desde la genética hasta el modelaje. Desde la filosofía hasta la escritura creativa. Desde la Metafísica hasta la química corpuscular. Escoge lo que quieras pero no te equivoques. Decirlo es fácil, pero llevarlo a cabo es la mar de difícil. Porque saber qué es lo que quiero es muy complicado. Yo quiero muchas cosas, y en la primera juventud sí que mas. Quiero ser futbolista, Doctor, servidor público, viajante..., y sobre todo, nada, no quiero ser nada.

Pondré mi caso sobre el tapete. Al final de mi vida sé que debí ser misionero. Misionero franciscano. No me debí casar, no debí tener hijos, debí entregarme en apostolado misionero en el África selvática y desierta, en las montañas rocosas asiáticas, en los bosques húmedos de las selvas tropicales del cono sur.

Hoy en la edad de la ancianidad, sé que debí ser misionero porque sólo así entiendo mi vocación de servicio a toda prueba. Me paso por la faja la ingratitud de la humanidad, la que no me importa por servirle. Hoy lo sé a ciencia cierta. Por eso en los años 80 ayudé a unos jóvenes a partir rumbo a Suecia, con el sueño dorado de estudiar y venir a ocupar posiciones de mando y control en nombre de la clase media (sueño iluso); y sigo haciendo misiones con la juventud todos los días de mi vida. En la Universidad, en la calle, en el vecindario, con los de mi universo afectivo. Pero..., no tienen incidencia, en cambio, si hubiese sido franciscano, la obra sería histórica y sería ejemplar, testimonial. La mía ahora está perdida en la desgracia, en el silencio, en la incompreensión del otro.

El asunto es complejo. Estudié Filosofía, Sociología, Psicología, Comunicación Educativa. Todos esos estudios los pude hacer a la sombra de un árbol y con un buen libro en mis manos, en los ratos de descanso de un ministerio sacerdotal. Religioso de hábito, institucionalizado, descansando en el África podía haber sido todo eso y resumido todo en mi misión: dármele al otro.

¿Y el sexo? Lo habría sublimado. Estoy seguro. Yo que hoy soy esclavo de él, sé que se puede sublimar, vivir sin él. Pero para eso, se debe estar lleno de entusiasmo, de pasión, de vocación de servicio y de acción. En la acción, siguiendo a la pasión, se sublima el sexo, se santifica el carácter, el alma, la persona, y un Santo sin dios, es mejor que un Santo por dios.

¿Dayana, ves mi equivocación? La profesión, el oficio. Es que yo a pesar de todo soy un franciscano. Vivo como un monje maldito. Soy austero, camino como un judío errante, no me doy lujos distintos a la comida que cocino, y vivo sirviéndole a la juventud. Mis clases son para servir, mi discurso es para servir, mi acción pedagógica es para servir. Pero lo hago en el lugar equivocado. Sólo unos cuantos entienden, y me buscan como a un confesor, un tutor, un maestro. En el resto de mi entorno hay hostilidad, mala percepción, mala leche, mala sangre. El otro institucional me tilda de loco, homosexual, pedófilo, perverso, pansexualista, aberrado, satiriasico. Desde la formalidad, soy un mal ejemplo para la juventud, soy un esquizoide, un ególatra, un maldito, un apostata.

Con los franciscanos quizás sería un Leonardo Boff, y no sé si un renegado. Quiero pensar que no, que sería un ser diferente dentro del rebaño, pero mi desobediencia sería inteligente y sana, y por lo provechosa para la comunidad, entendida por su alta jerarquía y por lo menos tolerada.

DEFINICIÓN DE DEPORTE

Jóvenes: Adentrémonos en territorio específico. Hablemos de deporte. De la definición de deporte. Todo el mundo sabe qué es el deporte. Cree saber, pues nadie sabe a ciencia cierta qué es. Un vendedor ambulante de helados sabe qué es deporte, un médico sabe qué es deporte. ¿Pero, saben en verdad? No. Su conocimiento del deporte es espontáneo, empírico, cultural, nada tiene que ver con la ciencia, la academia, la investigación, la filosofía.

Por eso nos vamos a atrever a reflexionar sobre el deporte, de manera pura, abstracta, con nuestra inteligencia como punta de lanza.

¿Qué es el deporte?

Una invención. Una invención humana. Una invención que surgió en un momento dado de la historia. Significa esto que el deporte no es connatural al hombre, surgió en un año determinado que no podemos ubicar en la memoria de la historia, como muchos de los hechos humanos, que se pierden hacia atrás en los vericuetos de la historia. Pero hubo un antes de y un después de. Un antes del deporte y un después del deporte. ¿Cuándo? Está para investigarse.

El deporte es una invención, que a mí se me ocurre surgió para atenuar la belicosidad del ser. Es una actividad humana que da rienda suelta a nuestra competitividad, esa que llevamos en la sangre por culpa de nuestro ego. Queremos competir con el otro, ganarle al otro. Las guerras, por ejemplo, son una competencia fiera, despiadada y cruel, y el triunfador se lleva como trofeo la vida del perdedor. Que crueldad. Pero bueno, no nos las demos de santurrones, el hombre es belicoso por naturaleza, es egoísta como una hiena, y le gusta ganar, no le gusta perder.

El deporte regla la actividad física, la ordena, le da concierto. Y a la vez disciplina esa actividad. Las disciplinas deportivas son el resultado de unos procesos históricos de transformación de una actividad que en sus comienzos era mítico/mágica, ritualista, y tocaba con las guerras, la violencia y la muerte.

El deporte y el arte se funden de manera confusa en una actividad. El arte la acompaña pero desde la sombra y en la trastienda de la mente del hombre, su inconciente. Pero en fin, la resistencia de una competencia de marcha a campo traviesa, la caza, la pesca. Todo en el espíritu competitivo fue susceptible en su momento de procesarse como disciplina, de reglarse y de convertirse en deporte. El mejor tirador, el más resistente, el más hábil, el más huidizo, el más camaleón, el más travieso, fue visibilizándose, y socializándose, y su práctica fue tornándose competitiva, figurativa, hasta hacerse una actividad reconocida,

y con el tiempo se le dedicó la atención suficiente para disciplinarla, reglarla y convertirla en deporte.

Quiero que piensen en el arquetipo de hombre, del que venimos, el que nos cede su memoria milenaria y nos condiciona nuestras acciones, como diría el Psicólogo Jung. En ese arquetipo en el que estamos y al que nos le debemos, está el ególatra competitivo. Nosotros. Ese ególatra competitivo que quiere ganar a toda costa, no quiere morir, pero su contrincante tampoco. He ahí la clave del deporte. Compitamos, tengamos un ganador y un perdedor, pero no un muerto. ¿Fin de las guerras? Aunque el deporte atenuó la belicosidad del hombre, y nos ha permitido vivir mal que bien en sociedad, el deporte no ha logrado ponerle fin a las guerras. El hombre sigue en guerra, y las guerras son una constante histórica, con dos guerras mundiales, una atómica, y con distintas intensidades en ellas. Nosotros en Colombia no hemos visto la paz nunca después de nuestra vida republicana. Tenemos una guerra de mediana y baja intensidad hace 50 años, guerra irregular, con una guerrilla, en el comienzo y con ejércitos particulares de distinta filosofía, con la aparición del narcotráfico, que están en el corazón de nuestra realidad y se resisten a extinguirse.

Paradójicamente, el deporte, pues, que es un salvavidas, para la sociedad y la violencia inveterada y de raíz de la raza humana, no logra solucionar los problemas que ataca, y vive paralela con ellos. Es más, las disciplinas deportivas, en el más alto nivel competitivo, han traído consigo de nuevo otro tipo de guerras: las marcas y los resultados han puesto a guerrear a las naciones con armas más sutiles que las de fuego: armas químicas que salen de los laboratorios para deformar anatomías, fisiologías, para alterar cuerpos y atletas que al precio de la monstruosidad, modifican su organismo y alteran sus funciones para ganar. Resistir más, concentrarse más, correr más, golpear más duro, elongarse más, avanzar más con el elemento, atinar más con la mirada, despabilarse menos. Estructuras moleculares diseñadas en el laboratorio que producen efectos límites en los cuerpos, en los órganos y las funciones de los atletas, todo para conquistar una marca, un registro, un resultado y ganar.

El deporte de alto rendimiento en nuestra historia contemporánea ha creado nuevas variables sociales que no existían antes y con las cuales tiene que lidiar el discurso ético y moral. Mente sana en cuerpo sano, no es una frase cierta para el deportista de alto rendimiento. Si la marca es lo que importa, si el resultado es el que vale, no importa si el cuerpo pierde su salud, su naturalidad y se deforma hasta la monstruosidad, pues así lo exige esta historia y pare de contar.

La presión política despiadada que busca a toda costa los resultados riñe con cualquier moral, y ubica el asunto del deporte de alto rendimiento más allá del

bien y del mal. Lo ubica en la dimensión del consumo, del triunfalismo, y el atleta es un medio de un fin más poderoso: Ganar. Lo otro es retórica.

El ciclista Armstrong ganó seis vueltas a Francia, cinco años después lo despojan de sus títulos. Retórica. Durante esos cinco años en la retina de los aficionados quedó el monstruo, el invencible escarabajo de las montañas de los Alpes. Y el dinero que produjo su nombre, y a las firmas que representó y les produjo millones de dólares, no les arrebatan nada. Incluso la entrega de las copas y las medallas, debe ser simbólica, pues Armstrong las debe haber fundido, o escondido, o vendido, o en ellas servirá champán a sus amigos.

Pero el deporte no es sólo de alto rendimiento. El deporte es recreativo, social comunitario. Es formativo, es aficionado. Lo puede practicar cualquiera. Ese deporte es también muy importante. Y nos ocuparemos de él.

Filosóficamente hablando el deporte es para recrear. Debe ser un juego. Debe divertir. Debe entretener. Nos debe aligerar el alma. Es la fiesta de la alegría. Jugar un deporte es recrearnos con lo que esa actividad tiene de lúdica. Pero, quien lo creyera, recrearse jugando un deporte es un ejercicio de la inteligencia y muy exigente. No todos logran recrearse jugando un deporte, la mayoría caen en la trampa ególatra de la competencia e intentan ser atletas y remedar el alto rendimiento buscando a todo precio el resultado, sacrificando la diversión, la alegría, la emoción recreativa. Bobos.

Cuando los resultados no importan, las marcas tampoco, y lo que importa es el juego en sí mismo, la dinámica de ese juego, el tiempo de ese juego, que no ha de tener memoria, sino divertida, que no ha de fijarse en resultados, ese juego es recreativo y, créanme, es un alivio a los quebrantos del alma. Es recreativo en su pura esencia y nos convierte en niños. La recreación en el juego exige el aquí y el ahora, es lo que importa. El instante, el tiempo presente como una eternidad. Un niño logra combinar perfectamente todos esos vectores y concentrarlos en un punto del aquí y del ahora que no es sino gozoso. El niño atiende a la competencia pero se recrea porque de manera mágica vive el instante manejando inteligentemente gozo, inmerso en la dinámica y búsqueda del resultado. En la medida en que crecemos nos queda cada vez más difícil equilibrar las cargas para darle finalmente más peso al goce.

Ay, no estamos cultivados para el juego recreativo. Imperan los resultados, aún en los juegos de sala, en los juegos de barrio, en los juegos aficionados, en los juegos social-comunitarios que buscan socialmente unir a las comunidades. El resultado, la competencia es lo que importan. Y todo da al traste. Peleas, disgustos, alegatos, agresiones, trampas, parcialidades arbitrales, organizacionales, administrativas, es lo que se ven en esos juegos. Ninguno cumple su cometido. Y se sostienen en términos sociológicos gracias a la magia de su encanto. A la fuerza monumental que tienen en la raíz del ser.

Somos jugadores por excelencia, por naturaleza, y a pesar de todo y sea como sea queremos jugar. Y jugamos. Y como los adultos ya no sabemos jugar por fuera de un deporte, entonces..., a competir se dijo.

*Jugar

Juegan los niños. La mejor definición de vida la da un niño y no la da con palabras, la da con su cuerpo en movimiento. La vida es un juego y nada más. Me quedo con esa definición filosófica. La prefiero a la de cualquier pensador, llámese Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Locke, Popper, Heidegger. Me quedo con la del niño. Es mucho más fresca, más poética y paradójicamente más real. Vivan los niños.

Pero para jugar no se necesita el deporte. El juego sí es connatural al hombre. Para hablar de juego déjenme hablar del niño. El niño es un ser acabado y perfecto, el único defecto del niño es que crecerá y tendrá que dejar de ser niño, que lástima. Mientras es niño, esa personita tan parecida a Dios, es inquieto, -que no necio como le dicen los adultos del populacho-, y es juguetón y travieso. Juega con su cuerpo, al que explora de la cabeza a los pies, y se entretiene con el mismo una enormidad. Pero también le interesa jugar con todo lo que encuentra a su paso, lo explora y pone todos sus sentidos en máxima alerta para escudriñarlos. Los adultos no debemos jugar con los niños, debemos permitirle a los niños que jueguen con nosotros. Un niño sólo tiene un norte: ninguna parte. Siempre que sale, sale sin destino, ¿nosotros sí? Por eso cuando saquemos a un niño, no lo saquemos para ningún lado y vayamos a su paso, carajo.

Yo me río para no llorar de las personas que llevan a los niños de paseo. Pensemos en el zoológico matecaña. He visto a padres obligar a los niños a pasar raudos de una jaula a otra, buscando a la de los micos copuladores, llevando a los niños como cometicas, sin entender que los niños, de pronto en ese mismo parque quiera ver lo que hay en casa: hormigas, cucarrones o cucarachas. Un niño quiere extasiarse con una codorniz, y el papá jala que te jala para la jaula de los micos copuladores. El niño, rehén de este monstruo, no se divierte y se va resintiendo, para pegarle un gancho de izquierda al mentón al papá apenas cumpla 12 años.

El niño es un aventurero de su mundo fantástico. Lo que pasa es que no lo puede explorar si hay algún adulto a su alrededor. Por eso espera que el intruso se vaya para hacer de las suyas. Afortunadamente el adulto tiene muchas cosas importantes, serias y trascendentales que hacer, y lo deja solo las más de las veces. Por eso logra crecer medio sano. Si fuera vigilado todo el tiempo por la templanza del adulto el niño moriría de rabia o se suicidaría.

Gracias a dios, los adultos no le paran bolas a los niños, y por eso los niños pueden sentirse mucho tiempo, libres, y ser lo que son: unos jugadores vitales.

Un niño vive en domingo. Todos los días son de fiesta, y son para jugar, claro. Pero jugar con un niño es muy difícil. Hay que entenderlo, ¿Quién entiende a un niño? Dificilísimo. El tiempo del niño es diferente, porque es del aquí y del ahora y dura todo el tiempo, y el adulto le concede segundos, y eso si está solo, si está acompañado, trata de hacer creer que le presta mucha atención, porque lo inmoviliza, error de errores, lo sienta en sus piernas, y lo empieza a peinar, y a decirle al niño, que salude, que sonría, que se quede quieto, y que le diga al señor, buenos días. El niño quiere irse de ahí, odia a su papá o mamá en ese momento, y esos brazos carceleros los quisiera morder, pero no puede, a él lo dominan con la fuerza bruta, y le toca hacer lo peor: fingir. Es el tiempo del crecimiento y desarrollo del fingimiento. Ay, que pena. El niño ya empieza a aprender el libreto para ser adulto. La mentira, el engaño, la ocultación, y el juego de las apariencias. Si papito, ya voy papito, no papito, yo no fui, yo no lo cogí.

El undécimo mandamiento de la ley de Dios es no mentirles a los niños y su corolario es, el niño no viene al mundo a hacer mandados. Levante la mano el joven a quien no le han mentido y enseñado a mentir, y el que no haya hecho un sólo mandando en sus vidas. Bueno, por eso tenemos este infierno, por eso tenemos sicarios de 14 años, guerrilleros de 11, prostitutas de 12, adictos de 10.

La libertad del niño debe ser sagrada. Nosotros los adultos que lo rodeamos, que somos su universo afectivo estamos para ser sus guardias pretorianos, no sus carceleros. Al niño hay que dejarlo en libertad de movimientos y nosotros debemos convertirnos en sus guardias de seguridad, sin estorbarlos en lo más mínimo para que él juegue con su cuerpo, y explore hasta donde quiera. Una cama para un niño es una cama elástica, un asiento es un túnel, una olla es un tambor de hoja lata, una mesa es un trampolín, una hoja es un bocado, un sanitario es una fuente de agua, un paraguas es una lanza, un cordón eléctrico es una culebra, un gato siempre es de peluche y se llama Hobbes, los ojos son para sacarlos, la barriga para hacer burbujas de pedos, una manta es una cueva, y debajo de la cama hay un mundo inverosímil y fantástico al cual no llega nunca un adulto, porque tiene muchas arrugas en la frente y mucho que hacer.

Un niño come lo que él quiere, y lo que él quiere es lo que él necesita. Si no come huevo es porque ese hoy no lo necesita y si la mamá lo obliga, él olvidará su código genético y quedará marcado para comer según los cánones de la cultura y no según sus señales orgánicas, lo que quiere decir úlceras pépticas, gástricas, duodenales, a los 25 años.

Un niño va a la escuela cuando a él le venga en gana. Como hacen en Finlandia que lo dejan en libertad hasta los 7 años y luego le preguntan si quiere ir. Y Finlandia tiene una de las mejores educaciones del mundo. Viva Finlandia. Que ganen los Nokia.

Acostumbro a decir que si se quieren comer el mejor de los bananos del Urabá Antioqueño, sin correr riesgo de nada, deben pagar cinco millones cien pesos. Cinco millones que vale el pasaje a Finlandia, y cien pesos que vale el banano. Exportamos los mejores bananos y dejamos los sin control para el consumo doméstico. Ellos los exigen de cierto calibre, sin manchas, y en terreno orgánico. Es un chiste cruel que tiene su cuota de verdad..., de verdad cruel.

A los niños no se les castiga corporalmente. En las naciones en donde no se les castiga están los científicos, los Ingenieros, los inventores, los creadores, en esas naciones logran poner satélites en órbita, sondas espaciales que van camino de las fronteras de nuestra galaxia, telescopios orbitales, aviones supersónicos de pasajeros, y no tienen guerrilla, mazamorra, bandeja paisa y guarapo.

A mí me criaron así y por eso yo crió así a mi hijo, me dijo una vez la madre de Milena. Yo me senté en un andén, me puse las manos en la cabeza y me solté a llorar a moco tendido. Era cierto. Ella me refutaba con semejante argumento y yo no podía contradecirle so pena de ganarme un sopapo en la tusta. No faltó sino que Milena me dijera, “no se meta, este asunto es entre mi mamá y yo”. Por eso preferí llorar. Aunque después me reí y mucho, y salí convencido de que debía seguir siendo quijote, que aquí llaman bobo.

Jugar es mucho más que el deporte. Para jugar no se necesita el deporte y para el deporte sí se necesita jugar. Aunque he de decir que el deporte tiene sus sociopatías culpa del consumismo y las presiones capitalistas. Cuando el juego pierde su gracia, su esencia lúdica se convierte en una actividad física odiosa, competitiva, pesada como un fardo, y el deportista es un trabajador de esa disciplina que termina odiando sin piedad, porque le quita la libertad y lo obliga a una vida espartana, de limitaciones y prohibiciones de miedo, que él no quisiera. Una paradoja.

Los atletas de alto rendimiento se someten a un régimen de terror para mantener una disciplina y un estado físico atlético competitivo tan peligroso para su salud física y mental, como un cáncer.

En conclusión digamos que el deporte es una invención del hombre, que se aplica a una actividad física, que se disciplina en el terreno del aprendizaje y en el terreno administrativo para diferenciarlo de otros deportes; al cual se le crean unas reglas y unas normas técnico, tácticas y físicoatléticas. Busca por un lado el triunfo y por otra el esparcimiento. Es competitivo y recreativo. El deporte en

sí mismo no es saludable. Es posible que su filosofía sí, pero filosóficamente el deporte es una actividad que se agota en ella misma y no es ni teleológica, ni saludable. Y porque no lo es, la filosofía puede crearle ese sendero de la mano de la Sociología y de la Psicología social.

¿Cuándo dices que el deporte no es saludable, qué quieres decir exactamente?

Que el deporte no tiene ese fin. En su esencia no está salvar a nadie, de nada, ni de la salud mental, ni de la salud física y corporal. Aclararlo es importante para no convertir el discurso del deporte en un discurso moralista.

Mira, la primera gran bala que atravesó el mar y se convirtió en un cohete atómico, fue repensada después para llevar adentro a perros, micos y por último hombres y mujeres que fueron al espacio sideral. Así de sencillo. Un misil de destrucción masiva, sirvió de maqueta a una nave espacial. Y a la inversa también ocurre. Es la crueldad de la historia, fíjate en las torres gemelas. Dos aviones comerciales se convirtieron en dos misiles que las derrumbaron. ¡El hombre! El ingenio del hombre para bien y para mal. Pero el orden es: primero el mal y luego el bien. Que chistoso.

El deporte es una invención, pero se pensó gracias a las guerras y sus tácticas y estrategias. Peleemos sí, pero no nos matemos, incluso, pongamos un árbitro para no hacernos tanto daño. Es el caso del boxeo, por ejemplo.

¿Y qué me dices de los atletas de alto rendimiento?

Son unos esclavos. Sacrifican la complacencia en su insignificancia por la gloria, el honor, una medalla. Terminan siendo utilizados en la vorágine del consumismo, las marcas, la publicidad y las políticas estatales del deporte competitivo. Es un reto para una nación sentirse poderosa con su mejor velocista, su mejor recordman.

¿Qué propones?

Que todo no sea un engaño. Que los deportistas de alto rendimiento sepan a que atenerse. Que tengan ellos el poder de decidir sobre sus cuerpos, sus rendimientos. Se les debe decir de la manera más objetiva posible lo que han de perder al consagrar sus vidas al alto rendimiento, incluyendo, todos los regímenes de vida, el alimentario, el sexual, el bioquímico.

Mientras menos hipocresía reine sobre estas disciplinas deportivas, más libertad del individuo, más autonomía de vida. Que el deportista sepa que la vuelta a Francia le implica doparse sin alternativa para poderse mantener en el pelotón.

La solución no es la prohibición, la solución es la comunicación. Que el individuo sepa a qué se atiene en términos de salud mental y física, si entra en la carrera loca por una marca.

Dayana, déjame hacerte esta disquisición filosófica. Es moral, profundamente moral, que no moralista.

Vivimos en una sociedad hipócrita, en una historia hipócrita. Es demasiado retórico el discurso oficial, el político, el económico, pero el educativo y el formativo también. Una retórica que parte del engaño, de la idealización de un hombre imposible. Un superhombre lleno de valores que no tenemos en la realidad. Pensar que somos buenos por naturaleza, sin pensar que somos también malos por naturaleza, nos hace un flaco servicio en el camino existencial...

DEFINICIÓN DE RECREACIÓN

La recreación le trasciende al deporte. Al contrario de la historia del deporte, de su naturaleza artificial, la recreación es natural, viene con el hombre desde el principio de los tiempos. El hombre es lúdico por naturaleza y se recrea al natural desde que nace y hasta que muere. La recreación está adherida a la piel del hombre.

Pero vamos despacio. Filosofemos. La recreación es una potencia, como pensar, como caminar, como ensoñar. Podemos vivir sin recrearnos por culpa de nosotros mismos. La recreación tiene unas exigencias y si no se cumplen no la alcanzamos. Así que aunque somos lúdicos y recreativos por naturaleza, es posible que atrofiemos esa función y no lleguemos nunca a recrearnos. La culpa es de nosotros mismos y de nuestras ignorancias.

El juego y la recreación van de la mano. El movimiento y la inquietud son de la esencia del juego y por ende de la recreación. Un bobo no se recrea, juega, pero no alcanza a recrearse porque la recreación exige el concurso de la inteligencia y de la conciencia. He ahí el quid de la cuestión. Así que recrearse es toda una odisea para el populacho, para el ser ordinario. Quizás la recreación sea exclusiva de un club de seres evolucionados y pare de contar.

Que juegue todo el mundo pero que se recree el que pueda. Debe decir la sentencia. Me explico. La recreación debe producir euforia, debe tocar las trompetas de los sentidos que los provoca y los estimula para que se produzcan a flor de piel. El entusiasmo, la alegría, el contento; pero la tristeza y el descontento también son citados en la recreación. La alegría de vivir es un puerto recreativo. En el fondo del ser la recreación es emotiva, emociona al sujeto que provoca la recreación. Y la recreación está en todas las manifestaciones del ser. Pensar es recreativo. Stephen Hawking se recrea y es mero cerebro. Pero su cerebro no es frío, solo lo es para calcular, pero le apasiona calcular, esto es, es un cerebro emotivo, cuyo motor de impulso para pensar es recreativo. Quiere crear, quiere solazarse en una operación de física teórica, se está preguntado por el origen del tiempo, concentrado imagina e intuye, opera matemáticamente y produce ecuaciones y juegos matemáticos de alta complejidad, su tensión es alta, vibra al calor de sus búsquedas y procesos mentales, está crispado, metido de lleno en su cerebro no hace sino operar y operar inteligentemente, pero viaja su mente, en una capsula recreativa, en esa nave lúdica se mueve su cerebro para crear matemáticas, para conjeturar física, para filosofar ciencia.

Ahora Stephen Hawking quiere nadar. No tiene ni brazos ni piernas con qué hacerlos. Su cuadriplejía se lo impide, pero tiene el cerebro. En el cerebro lo

tiene todo: las operaciones inteligentes para el aprendizaje del nado sincronizado, y la imaginación para soñar despierto que nada con un cuerpo cósmico, hecho a imagen y semejanza de su cerebro. Sin embargo necesita de la lúdica, de las gracias del querer. Quiere nadar y nada como un pez. Es esto real. En el mundo de la mente provocado por su cerebro es tan real como el mundo virtual de hoy.

Quizás en la objetividad del cerebro se pueda enfrentar al nadador Michael Phelps y en un tête à tête ganarle por unas brazadas, o el medallista olímpico ganarle por una brazada. Y es posible, y es hasta medible, y Hawking sabría si gana o pierde con ese nadador. Objetivo de toda objetividad.

La recreación es el común denominador del deporte. Todo deporte debe ser recreativo, pero no toda recreación tiene que ser deportiva. La recreación está en la vida laboral, en la vida pasional, en la vida de aventuras, en la guerra, en el ensueño, en el sueño, en la religión, en la cultura.

La recreación liquida el trabajo, le quita el pesado fardo de obligación a la vida laboral. Si nos recreamos somos libres, y la libertad es una expresión ociosa. Engañamos a la historia cuando en el trabajo nos recreamos, pues somos libres y la historia y la institucionalidad piensa que nos tiene presos en sus espacios tiempo. Y no, estamos ahí porque nos provoca, porque somos felices, porque nos estamos recreando. Pero, cuidado, recrearse es crear, es inventar, es sentir, es autenticar todos y cada uno de los actos de la actuación. Es el actor que se actúa a él mismo. Y se ve como actor, protagonista, director y productor. Es un dios trinitario verdadero. La recreación le exige al recreado conciencia de sus actos, inteligencia para mesurarlos al punto de no perder la conciencia en el clímax de la acción.

La recreación es amoral. Un sicario se recrea. Claro que se recrea. Es frío en el momento de la ejecución, pero está en alta tensión, sus nervios son de acero, no parpadea, el arma la lleva a la cabeza y apunta como un franco, sin despabilar, es capaz de comprobar que su víctima ha sido ultimado y darle un tiro de gracia sin inmutarse, hasta puede esbozar una sonrisa, y sin embargo correr pies en polvorosa, irse despavorido, y estar lívido. Adrenalina al máximo nivel, pero el hombre en el cerebro todo lo tiene calculado, y la emoción controlada está en sus niveles conscientes. No pierde la conciencia, y todo para recrearse en la acción. Este hombre puede ser juzgado por la justicia como un criminal de lo peor, pero para la filosofía y su discurso objetivo este hombre es un modelo lúdico de recreación. Calle la geta.

Así como el deporte no es para la salud, la recreación tampoco lo es. Es una posibilidad pero le pertenece a la filosofía. Ella en sí misma, la recreación, se agota en ella misma, su sentido es circular centrifugo, toda la fuerza para adentro.

Densas reflexiones maestro. ¿Si te las entenderán?

Unos cuantos. Y con esos me bastan. Debes saber que mis reflexiones son mías propias y meramente motivacionales. Mi idea no es imprimirlas en el cerebro a esos muchachos. No quiero dejar improntas, no es mi tarea. Soy un motivador, un animador de ideas y no un dictador de sentencias. Son las mías claro, pero advierto que no son más que abrebocas.

Te entiendo.

Pero rompes todos los esquemas. Creo que creas confusión en más de uno

Así es. Y de eso se trata. Lo hago adrede. Créeme.

Fíjate que la recreación nos lleva a fundir la felicidad en la tranquilidad.

¿Cómo es eso?

Sí, como lo oyes. La felicidad a medida que avanzas en el tiempo se va encaminando a la ataraxia, a la tranquilidad óptica del ser. Es un estado tao. Es un estado muy parecido a la indiferencia, con la diferencia que es la inteligencia la que intervine para morigerar los estados hasta dejarlos en una nada de todo.

DEFINICIÓN DE FILOSOFÍA DEL DEPORTE

El deporte para la salud. Esa es la filosofía del deporte.

El deporte para la paz. Esa es la filosofía del deporte.

Al hombre se le ocurrió que el deporte podía ser útil para la salud. Y ahora lo implementa para alcanzarla. Hoy en día, la medicina preventiva se apoya fundamentalmente en la actividad física, pero como está se manifiesta en disciplinas deportivas, acude a ellas para orientarlas filosóficamente hacia la salud. ¿Cómo hacer para que un deporte contribuya a la salud? Bueno tiene que ser recreativo, naturalmente. Y si es social comunitario, debe ser lúdico, primar el juego limpio, la camaradería, la unión, esto es, la paz. Qué difícil. Una empresa titánica. Pero, así lo piensa la filosofía.

Para que el deporte sirva para la paz, debe pensarse al más alto nivel político, y debe diseñarse estrategias sociológicas que lo asistan para ese cometido. No es fácil, cuando en nuestro inconsciente colectivo está un deporte competitivo, resultadista, y nada aficionado. Aunque seamos rodillones y malos a morir en esas disciplinas, saltamos al campo de juego creyéndonos Maradona, o Jordan, y queremos ganar a toda costa. La salud, claro está al margen, brilla por su ausencia.

Solo el deporte recreativo puede ser para la salud. Y el deporte recreativo exige cultura deportiva. Exige conciencia en el divertimento por encima de los resultados. Exige cultivo del espíritu en individuos que van a divertirse con el deporte y no a ganar nada con él. Así si se pone al servicio de la salud.

Hace años traté de jugar fútbol recreativo en la Universidad. Fue el acabose. Que pena. Unos viejos enfurecidos trataban de ganar a toda costa un partido aburrido, lleno de tiesos y artríticos que trataban inútilmente de correr como demonios detrás de un balón esquivo, y se gritaban a diestra y siniestra, echando baba por la boca y llamas por los ojos. Yo me asusté. Luego me burlé de esos tontos y me salí. Juré nunca más ir a un escenario de esos en dónde una veintena de viejos hacían el ridículo y preferí la tranquilidad que me ofrecen los niños con quienes desde ese entonces peloteo de vez en cuando. Prefiero lanzarme una pelota en el agua con mi hija de 12 años, o con mi compañera, y estirarme como un arquero en un charco y reírme a mandíbula batiente, que “recrearme” con semejantes estúpidos.

La medicina necesitaba de dos caras más de su poliedro operativo. No bastaban la cirugía y la farmacopea. No. Dejar de ser fármaco/dependiente y quirúrgico/dependiente era un signo de los tiempos. Una actitud humilde y humanista de la medicina. Y se hizo.

Pensar en el deporte y la recreación como las nuevas caras de la Medicina es muy inteligente y honesto. Un médico de familia que tiene un universo de pacientes en una zona, ganará inversamente proporcional a los pacientes que recete. Así de simple. Mientras menos pacientes más dinero. Que bien. ¿Qué hacer? Echar mano del deporte y la recreación como piezas maestras de la prevención, de la recuperación y de la sanación del cuerpo.

El deporte y la recreación pensados para la salud, es una idea genial. No es de ayer, pero institucionalizarla, operacionalizarla, integrarla en el recetario es lo más acertado en términos históricos.

Es algo parecido a lo que oí una vez de la Psicología. En Tokio, unos escuchas sabios se sitúan en los parques de la ciudad de Tokio y escuchan a los transeúntes sin casi intervenir. Escuchar es tan importante que cura de los dolores del alma citadina, sola en la multitud, yerta y sorda al mundanal ruido. Basta con escuchar para que la Psicología obre milagros, no se necesita a Freud y su diván, a Skinner y su laboratorio conductista. Basta escuchar y el hombre afligido se recupera. Quién lo creyera.

Trotar, caminar, nadar, jugar con el agua, tirar una pelota al aire, hacer un rollo, bailar al ritmo pegajoso de la salsa, el reguetón; columpiarse, desperezarse como un gato, jugar al gato y al ratón, tirarse en la hierba, basta para desestresarse, aliviarse de las penas, provocar en el cuerpo reacciones inmunológicas de potencia, recuperaciones bioquímicas complejíssimas más allá del dominio de la ciencia, efectos electromagnéticos focalizados y al punto para sanar, reacciones metabólicas “milagrosas”.

Una vida sana, al aire libre, una buena alimentación de arcoíris, moderada que no se salga del círculo interior de un plato de comida, es suficiente para vivir alegre, sano y tranquilo.

LA FILOSOFÍA DE LA RECREACIÓN

La recreación es amoral. Ella nada tiene que ver con la buena voluntad, las ganas de hacer el bien, o cosas por el estilo. La recreación es una expresión. El non plus ultra, de la libertad, y la libertad no sabe de morales, de éticas, de comportamientos, de conductas sociales. En la recreación cabe la vida y la muerte, cabe el otro como objeto y el sujeto como objeto mismo de placer y de recreación.

Pero vamos al principio: ¿Dónde se sucede la recreación? En el cerebro. Ese es el sitio predilecto de la recreación. En el cerebro se siente la recreación. Esto lo prueba Stephen Hawking, cuadripléjico y un recreativo por excelencia. En el cerebro ha de ocurrir la recreación, pero la cama de esa recreación, la base, es la conciencia. Sin conciencia no hay recreación, hay juego, disfrute, entusiasmo, lo que se quiera pero nunca recreación. La recreación involucra la inteligencia y la inteligencia rompe desde su poder luminoso, la contextualidad; ningún marco le es propicio. La recreación es libre, no es condicionada, de tal suerte que es caótica, explosiva, sin par, sin igual, y va más allá de todo control, cualquiera que el sea, histórico o natural.

Por eso, la filosofía casi no tiene capacidad de maniobra para crearle a la recreación su filosofía. Encaminar la recreación hacia la bondad, ponerla a favor de la salud o de la paz, es difícilísimo. Pero, la filosofía es inteligencia pura, y la filosofía le puede a la recreación que es una parcela de sus contenidos temáticos universales. Así las cosas la filosofía se la tiene que jugar toda para crearle la filosofía a la recreación. Y la filosofía si puede ser moral, y si puede buscarle un norte social a la recreación, respetando claro está, la esencia lúdica y libre de la recreación.

Lo primero que debe hacer la filosofía es inocularle al deporte la recreación en su alma. El espíritu deportivo debe ser recreativo, pero no inocularla por decreto sino en procesos culturales hacia el inconsciente colectivo. Y eso pasa por la educación primaria. Es en la educación primaria en donde en los currículos de la escuela la recreación debe ser omnipresente, desde las matemáticas hasta las ofertas culturales y deportivas de la institución educativa. Unas matemáticas lúdicas con un matemático en ciernes jugando mentalmente con los acertijos matemáticos es un buen ejemplo de cómo inocular la recreación en el corazón del joven.

Yo acostumbro a decir que mis asignaturas no las deben tomar en serio, que las deben tomar como un juego, pero que eso sí, ese juego sí lo deben tomar muy en serio, tan en serio como juegan los niños, para quienes un juego es transcendental para sus vidas, y el niño jugador se olvida de todos y de todo

cuando está jugando, y sólo un adulto tiranillo puede sacarlo de la concentración y del goce a ese pequeño cosmonauta de la vida.

Cuando Milena nació, me dediqué a ser su guardia pretoriano. La lleva al lomo de mis hombros, y la dejaba jugar arriba; brincaba sobre mí y a veces se iba de espaldas, yo estaba pendiente y simplemente le seguía sus movimientos para no producirle ninguna torcedura o ruptura de hueso, gracias a la elasticidad y al movimiento mío y de ella, no pasaba nada. Le daba mis dedos índices cuando apenas daba sus primeros pasos y arrancaba a caminar con ese apoyo, que era muy leve, de un lado para otro, yo encorvado como un tres, quedaba de cama, pero cumplía la misión. En tierra virgen la dejaba caminar descalza para que absorbiera mundo por la planta de sus pies, y que las irregularidades del terreno y los guijarros le dieran la señal de la dureza, del filo, de lo caliente, de lo frío, de lo áspero, de lo cortante, blando, abrazador. Siempre pendiente, claro, de que el terreno no estuviera plagado de peligros de muerte. Si ella se detenía a observar un pájaro, una hoja, una lagartija, un perro, yo hacía la pausa y la dejaba todo el tiempo que quisiera en su contemplación. Los charcos eran de su predilección. Se metía y chapoteaba como en una marcha militar, y le encantaba sentir los hilos de agua que le golpeaban la cara producto de su zapateo. En la piscina nunca lloró. Yo supe desde los seis meses que para que ella no llorara yo tenía que ser muy inteligente y sutil para introducirla en el elemento líquido sin que se le fuera a las vías respiratorias. Pendiente de sus fosas nasales y de su boquita, la llevaba a la superficie de la piscina y en mis brazos ella nadaba encantada. Sabía a su manera que mis brazos la sostenían y se sentía segura, así que palmoteaba el agua y se arqueaba, y yo le daba vueltas de 180 grados, para que viviera la sensación del vértigo.

Bueno, cuento la experiencia con mi hija, para hacer notar que la recreación empieza en casa y la cultura de la recreación empieza en la primerísima infancia, guardando al niño como un pretoriano, y dándole toda la libertad del movimiento para que juegue con su cuerpo y explore todo lo que quiera, arriesgue a sabiendas de que no ha de pasar nada pues el guardia mayor está atento, y así, entonces, una recreación espontánea tiene la filosofía de la educación, en la recreación como una pieza maestra de la vida, indispensable para sortear las dificultades propias del infierno que se llama historia, sociedad, otredad y condición humana.

El estado y su poder de generar procesos de cambios socioculturales es el encargado mayor de involucrar la filosofía de la recreación en el corazón de la realidad institucional del país. Sólo políticas de estado encaminadas a crear la cultura de la recreación para la salud y para la paz pueden tener un alcance universal. Sin la intervención de la voluntad política del estado es inútil intentar instaurar un ánimo verdaderamente recreativo en el corazón del pueblo.

Pero son los padres de la patria, desde el congreso de la república quienes deben darle a la filosofía de la recreación para la salud y la paz la importancia capital que se merecen esas dos piezas maestras del desarrollo de las sociedades modernas. Eso significa que el legislador sabe la importancia de la recreación para la salud y para la paz. Y entonces eleva a nivel constitucional el deporte y la recreación para la salud y para la paz. De ahí en adelante legisla para fortalecer desde hacienda los rubros encaminados a las infraestructuras deportivo/recreativas y a las tareas formativas, deportivas y recreativas que apunten en la dirección de la sociedad del bienestar que busca todo país, sea éste del primero, del segundo, o del tercer mundo.

En lugar de un arsenal de guerra un parque para el recreo. En lugar de un centro comercial una zona verde, pulmón y recreación, para el esparcimiento ciudadano de los habitantes de la ciudad. En lugar de cemento y ladrillo, tierra y césped, arboles y fuentes, senderos de tierra pisada, y bancos ecológicos. Una ciudad con una inteligencia ecológica, ambientalista, verde, expresiva, que privilegie a los niños, a los senderos y ciclorutas a las calles anchas de flujo vehicular motorizado, que prefiera el pedestre, al ciclista, al paso lento, a las horas muertas, a la ciudad del vértigo, de multitudes, de racimos humanos, de mares de seres caminando hacia ninguna parte.

Que tan poético, dice Dayana.

Sí, viva la poesía. Viva la poesía propositiva. Viva la filosofía política. Vivan los sabios. Abajo el consumismo, muera la desmesura, el gigantismo, el falso desarrollo que bebe en la producción de inutilidades, de adminículos y máquinas que enajenan, que atacan la comunicación, la interrelación real, la situacional.

No eres objetivo.

Sí lo soy, pero idealista. Soy un idealista objetivo. Es de la única manera como se puede ser optimista con el futuro de la humanidad.

Explícame, cómo me puedo recrear aprendiendo matemáticas.

Para recrearte con las matemáticas primero tienes que aprenderlas, si no las aprendes, y si no tienes un dominio analítico de ellas, nunca podrás jugar con ellas y nunca te recrearás. Pero el aprendizaje tiene sus esquemas recreativos, son los métodos y técnicas los que te harán gozoso y no penoso el aprendizaje. Pero claro que te tendrás que esforzar, y ese esfuerzo a veces será enojoso y nada divertido, tiene un precio, la meta, y esa meta, y ese anhelo, es el que te mueve a sacrificarte, esforzándote y perseverando, para llegar al dominio. Sin dominio del asunto no hay recreación. Cuando se logra

jugar con el conocimiento, ese pensador es un recreacionista, un jugador de la mente. Un maestro de ceremonias de su circo del sol.

RELACIÓN FILOSÓFICA ENTRE DEPORTE Y RECREACIÓN

Ya lo dije: el común denominador del deporte es la recreación. Todo deporte es recreativo. Es tarea de la recreación lograr equilibrar la competencia, y el propósito ganador, con la recreación, la lúdica y el goce. Las bridas para contener el ánimo ganador están en manos de la recreación, y la fuerza para que no se desboque la tendencia ganadora hasta la psicopatía, está en la fuerza intrínseca que posee en la conciencia el atleta, el deportista, el jugador para mantener ese sutil equilibrio. Querer ganar sí, pero no a costa de sacrificar el goce. Y el goce no es a posteriori, no es la medalla, no es el aplauso, no es la memoria. No. El goce es un estado de ánimo que va desde el tiempo de la preparación, hasta el momento mismo de la acción. Todo ese tiempo, toda esa dinámica, vivida adentro del sujeto debe ser recreativo. Si el sujeto se recrea durante todo ese tiempo, en donde se conjugan, tensión, atención, ensueño, entrenamiento, ensayos, réplicas, presiones internas y externas, y consumación del acto, será feliz, independientemente del resultado. Y la sensación de pérdida no atacará el estado de gozo y emocional del protagonista.

Pero esta intervención de la recreación en el deporte no es forzada, no es impuesta, no es fingida. Sin la fuerza vital de la recreación en el interior del deportista, sin la profunda convicción de la importancia de la recreación, aun como resulte impulsivo de la acción deportiva, la recreación hará agua y no pasará, y el individuo tendrá una actividad deportiva llena de agujeros negros, de infelicidades, impropias a la recreación misma, y finalmente será un fracasado o un monstruo, si se trata del alto rendimiento, o un amargado y un mal deportista, que no tendrá ese deporte ni para su salud ni para la paz de él y de sus compañeros y contendientes.

La señal de que no se recrea con el deporte que practica está en que le pierda la pasión. Si siente pasión, tiene el ingrediente fundamental para llegar a recrearse. Pero si por las exigencias en el aprendizaje, mal dirigido, monotemático, resultadistas, el pichón de deportista se desanima y se desapasiona, ese deporte nunca le será recreativo.

Como se puede ver, la recreación en un deporte que se enseña, depende mucho de la filosofía del instructor, del profesor, del entrenador. Si este no tiene la filosofía de la recreación para instruir, no fomentará la recreación y vaciará la pasión por el deporte, por una penosa obligación, que condenará al deportista a ser un vulgar trabajador de una disciplina deportiva, sin pasión y sin recreación para ese deporte.

En mi escuela de fútbol, el niño se veía exigido en el aprendizaje, pero siempre en un ambiente lúdico, de risa, de juego, circense, que le llenaba el espíritu, que le alegraba el alma, competía, pero con la risa a flor de labios, y si perdía no se echaba a llorar, sino que se comprometía a esforzarse más, porque consideraba que la competencia era con él y con el aprendizaje para lograr la perfección que le permitiría el dominio de la técnica y el goce pleno de esa ejecutoria para ganar y recrearse.

RELACIÓN DE LA ASIGNATURA CON EL ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Ya lo dije, esta asignatura es formativa. Forma al estudiante en la reflexión. Lo forma para pensar. Lo anima a pensar, lo motiva a pensar. Pensar no es fácil. Pensar es un ejercicio muy difícil, del común casi nadie piensa. Creen pensar, pero no, animan al conocimiento adquirido, la percepción condicionada, evocan la memoria mnémica y proteínica, pero de pensar nada. Pensar está más allá del conocimiento. Se inicia justo ahí donde termina el conocimiento. Pensar es crear. Pensar es ponerle el cuño personal a una idea, es provocar la inteligencia, es iluminarse.

Y atención, no se trata de no equivocarse, no. Se trata de pensar, no importa si se piensa mal o bien, si el pensamiento es acertado o desacertado. Ya el acto mismo de pensar que es creativo, tiene sus propias resistencias, y para negarlo hay que probar que es falso. Pero la filosofía no se ocupa de un pensamiento para negarlo o afirmarlo si no cumple ciertos requisitos mínimos. Entre ellos el de la objetividad. Por consiguiente mi pensamiento tiene que ser objetivo, que no verdadero. Y quién sabe si es objetivo: la filosofía, y su juez implacable: la epistemología. La epistemología es el vigilante, el cancerbero de siete cabezas de la objetividad del discurso.

Mi pensamiento no puede ser espontáneo, no, tiene que ser elaborado, pensado, repensado, esto es, reflexionado. Y la reflexión exige investigación. Por eso nuestra asignatura se encuentra en el área de la investigación. Todo pensamiento reflexivo es fruto de una investigación, o se origina en una investigación o se respalda en una investigación, o se nutre de una investigación.

¿Investigación? ¿Qué es eso? Investigar es curiosear, husmear, observar, cuestionar, preguntar, conjeturar, sospechar, no tragar entero, dudar. Dudar y dudar. En una investigación, la duda es el método por excelencia. Sin duda no hay investigación. Sin entredicho no hay investigación. La investigación, pone en entredicho una verdad, un hecho, una afirmación, una situación, una memoria. La investigación es escéptica por principio. La investigación tiene que ser objetiva. Eso quiere decir que el sujeto siendo el artista de la investigación se debe excluir, no puede contar, tiene que poner entre paréntesis sus pareceres, sus pasiones, sus gustos, sus tendencias, sus propios pensamientos. Y eso sí que es difícil. Le ayudan en ese empeño la epistemología y la filosofía moral. Su honestidad es la garante junto a la juez implacable llamada epistemología, de pensar el asunto en un terreno de objetividad plena.

Para ser objetivo el investigador como sujeto debe controlarse como variable independiente en todo tiempo y lugar, sobre todo cuando de conclusiones de asuntos sociales y humanos se trata. Dificilísimo. Difícil pero no imposible. Ánimo.

Voy a ilustrar el asunto con una experiencia íntima de mi propia cosecha. Es dura, pero sé que viene como anillo al dedo. Hace poco supe que a mi mamá al final de su vida, que llegó hasta los 90 años, le gustaban los niños, los púberes, y que los invitaba a jugar maquinitas para tocarlos, retozar con ellos, acariciarle sus partes nobles, sus genitales y gozar su sexo viejo. Cuando la persona me contó el evento, yo no sentí nada adentro, simplemente le dije a la persona que mi mamá con su conducta ratificaba la condición humana, sexuada hasta el final de los días, y amoral, convertida en inmoral por la cultura y la historia, la religión cristiana y sus prejuicios y la condena de la sexualidad al pecado. Me pareció que mi mamá reafirmaba algo que yo vengo diciendo de un tiempo a esta parte: a los viejos después de los 50 años nos gustan los jóvenes. Tendemos a complacernos, a erotizarnos con los jóvenes. A las mujeres los niños, a los hombres las niñas, y a los homosexuales sus pares de género. Eso es lo natural, a mí me pasa, y a mi mamá también le pasaba. Quien me contó, madre del niño que mi mamá tocaba, buscaba que yo sancionara a mi mamá, nada de eso. Le dije que era la forma como se comportaban los ancianos frente al sexo, y que lo veía natural, incluyendo el anzuelo de mi mamá, el dinero y el nintendo, como excusa para tener espesialmente cerca al niño y poderlo tocar.

Para yo no conmovirme con la noticia, primero tenía que estar totalmente desprejuiciado, y escuchar sabiamente la información, que venía cargada de emoción y era prejuiciosa. Para aceptarla como cierta, debía saber de forma objetiva, esto es, respaldada por mi reflexión, ya saturada de investigación al respecto, que esa señora, que en particular, me había parido a mí, como todas las señoras de su edad, les llama la atención un niño de 10, 11, 12 años. Y que quieren tocarlo para su satisfacción sexual.

Ser objetivo me obligaba a poner entre paréntesis mi parentesco con mi mamá, mi amor por mi mamá, mi idealización de ella, mis ganas de que fuera santa, perfecta, inmaculada. Dífícil prueba, que sólo se pasa si una reflexiona, si uno investiga, y si mantiene la investigación en el terreno imparcial de la ciencia, cuyo único fin es decir la verdad pase lo que pase, así ella se muera, mueran sus titulares y sea condenada al ostracismo, como ocurría en el pasado.

Que una asignatura como la que yo sirvo esté en el área de investigación la obliga a ser reflexiva y formativa más que ilustrativa y nemotécnica. Si por exigencias curriculares, para mí equívocas, la asignatura se limitara a ser historiográfica y enciclopedista, no debería estar en el área de investigación sino en cualquiera de las otras áreas, el área básica, o la específica del deporte

y/o de la recreación. Pero estando en el área de la investigación, debe apuntarle a la reflexión y a la objetividad de esa reflexión, a toda costa.

RELACIÓN DE LA ASIGNATURA CON LAS OTRAS ÁREAS DEL PENSUM

La asignatura pensada para formar la reflexión atraviesa todas las áreas del pensum de esta carrera y de cualquiera. Es una asignatura que podríamos llamar Comodín. Está para llevar sobre sus hombros el peso de la comprensión vital del continente específico. Cualquier asignatura ilustrativa, operativa, instrumental, interpretativa, procedimental, conceptual, técnica o filosófica, requiere de una base reflexiva. Requiere un reflexivo. Sin reflexivo la materia será yerta, nemotécnica, "lorística", como se aprenden muchas materias los estudiantes. Como si fueran loros.

En el área de básicas y aplicadas, la formación reflexiva debe moverse como pez en el agua, forma criterio, crea defensas analíticas y críticas, encamina al estudioso por el camino de la creación y lo deja no un experto sino un científico de su contenido material discursivo.

En el área del deporte y la recreación, la formación reflexiva se inclina por crear el estratega, el legislador, el filósofo, propositivo, creativo, recreador, innovador, dador de pautas, director de políticas estratégicas.

La formación reflexiva crea un ajedrecista de la materia, un Poe administrativo, un consejero universal.

LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA EN EL PROGRAMA

Para alcanzar el rango de profesional de una ciencia se necesita del discurso de la filosofía, de la actitud filosófica; actitud pensante, analítica, crítica, sesuda, creativa, innovadora, primordial, transformadora. Si no se filosofa, el profesional será un reduplicador, un remedo de profesional que estará en la parte de atrás de la línea que divide la técnica y la tecnología, de la ciencia y el arte. Un científico y un artista, tienen como denominador común la filosofía. Ambos filosofan, ambos asumen una actitud filosófica frente a sus creaciones y productos. Ambos crean y recrean.

Por eso ésta asignatura tal y como está pensada aquí es universal, válida en cualquier programa, más que necesaria en las Ingenierías, Médicas, Ciencias positivas, Agrarias, Físicas y Químicas.

En el profesional en ciencias del deporte y la recreación es indispensable para forjar el pensador, el estratega, el director ejecutivo, el gerente de proyectos, el político, el legislador.

Un filósofo del deporte y la recreación es la clave para defender al deporte y la recreación de la embestida de los empiristas, de los que le restan importancia al deporte y la recreación para la salud y para la paz, de los que piensan que el deporte es una pérdida del tiempo, sólo para practicarlo en el tiempo libre, que no tiene seriedad ni importancia alguna, y que sin él sobreviviría la humanidad, atendiendo asuntos trascendentales.

Pues no. Sin el deporte y la recreación, la humanidad ya se hubiera destruido a dentelladas. La tierra sería un campo de batalla peor que el actual, y el futuro de la humanidad sería la hecatombe nuclear. El deporte morigeró la belicosidad del hombre, apacigua los ánimos. Le baja el fuego a la caldera social. Pero esto lo sabe el filósofo del deporte, no el empírico, no el técnico, no el ignorante que sólo se mueve en las esferas de la simpleza del rendimiento y los resultados. Si no se piensa el deporte y la recreación como medios de salud y paz, y dejamos al garete las dinámicas deportivas y recreativas, ellas se desbordan en las pasiones y bajas pasiones, y ocasionan muertes, barras bravas, clanes y tribus urbanas enemigas, y batallas campales al calor de una contienda.

LA FILOSOFÍA Y EL CURRÍCULO

¿Qué es el currículo? Pareciera que para todo pedagogo el currículo es tan huido en su definición como lo fue el tiempo para San Agustín. Al Teólogo cada que le preguntaban por la definición del tiempo decía, yo sé qué es el tiempo hasta cuando me preguntan qué es, ahí no sé. Bueno, y es de sabios responder, pero peor son los que se apegan a las definiciones tradicionales, densas como las aguas quietas de un embalse en descomposición por el tiempo.

El currículo es la filosofía de un programa. Es el ánimo del programa. Es la sangre del programa, son sus vasos comunicantes, son sus arterias y todos sus afluentes, el currículo en la academia tiene que estar en todas partes, en la gestión gerencial del rector, que internacionaliza e intercomunica su universidad con otros centros del saber, hasta en el limpiador de probetas en el laboratorio de química o de patología médica. Por eso el currículo es tan complejo, que no complicado, porque es la realidad palpitante de la academia, porque es sincrónico, diacrónico, activo, va hacia atrás a revisar el pasado con ojos epistémicos, y viene al aquí y al ahora y se nutre de la realidad, y con ese visor calidoscópico se proyecta al futuro.

Lo curricular lo tiene que sentir el maestro, con el expógrafo en la mano. Si el maestro no comprende la filosofía de su programa estará negado para discurrir en forma curricular y le hará un gran daño a la academia, y sobre todo a sus alumnos que le asimilaran su discurso yerto de manera ilustrada y nada comprensiva.

El currículo obedece a los paraqués, a los porqués, y crea rutas para los cómo y los cuándo. El currículo no puede ser rígido, ni puede ser psicorígido en la cabeza de un pedagogo o de un administrador educativo.

El currículo es tentacular, son sus tentáculos los que comunican las áreas, las asignaturas, el pensum; e intercomunica los programas, las facultades, las ciencias y las artes. Mientras más ventanas abiertas tenga un programa y mientras más luz de otros horizontes iluminen el interior de los continentes conceptuales, más curricular es ese territorio del saber.

El currículo se renueva a cada instante, se mueve con las mismas aguas que van y vienen, se filtran, navegan, bajan en cascada, producen energía, y vuelven a la misma fuente. Es trémulo, es de remolinos, es de vientos fuertes y huracanados, es atrevido, es pensante. Debe estar siempre en manos de los sabios y no de los políticos. Por eso las políticas educativas se deben producir en el seno de las academias y no en el seno de los parlamentos. Se debe

hacer lo que hacen los finlandeses: tener un sanedrín en el parlamento, sanedrín de sabios a quienes como si fueran un oráculo se les consulta por el destino del pueblo. Para dónde vamos, cómo ir a ese lugar, es pregunta que deben contestar los sabios que producen currículo no solo para la ciencia y las artes, sino para la política y para la historia.

Utopía. Sí, utopía, puro idealismo pero objetivo y algún día tendrá que llegar la humanidad a esta llanura y quedarse en ella, será no el fin de la historia, como dijo Fukuyama refiriéndose a la democracia, sino el comienzo de la historia del superhombre, como habría dicho Nietzsche.

Pensemos el currículo como el compás y la escuadra del filósofo, como la ingeniería que le traza el filósofo a un pensum, a un programa, a una carrera, a una facultad, a una universidad. Es una labor ingenieril, sin lugar a dudas, pero motorizada por la filosofía, aceiteada por una inteligencia estratégica, por un pensamiento reflexivo, analítico y crítico.

Veamos todo por vía del ejemplo. El programa Ciencias del deporte y la recreación para la salud está adscrita a la facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Tecnológica de Pereira. ¿Por qué está adscrito a la facultad de Ciencias de la Salud y no a la facultad de Educación, o de bellas artes, o de ciencias ambientales? Bueno, la razón particular es peregrina, pero el hecho consumado es que está adscrita administrativamente a esa facultad, y eso le impone curricularmente un norte hacia la salud. Así de sencillo. Vigilar la salud es una tarea que rebasa la postura meramente moral. Debe ejercitarse en la ciencia para construir un discurso encaminado a la salud. Y ahí es donde juega un papel importante la filosofía, pues el deporte y la recreación nada tienen que ver per se con la salud y la paz.

Encascararse con problemas legales y administrativos sin pensar que la argumentación pedagógica e histórica es la más ofensiva es un error de táctica buscando que el deporte y la recreación le pertenezcan por derecho histórico a la medicina preventiva. Hoy en día hay una discusión, bizantina, que no conduce a ninguna parte, porque no hay un discurso sólido que respalde la razón de ser de un programa de deportes y recreación en el territorio complejo de la medicina.

Se necesitan médicos deportólogos filósofos que entiendan la causa y la luchen no en el terreno administrativo sino curricular y docente, académico y pedagógico. Ese es el terreno de la lucha para ubicarla para siempre donde debe estar, según los signos de los tiempos.

¿Y por qué situarla en las facultades médicas o de la salud? Sencillo: porque la exigencia académica para un profesional en deporte y recreación para la salud, debe ser alta en materias básicas, morfología, fisiología, evaluación del

ejercicio, biología, estadística, epidemiología, psicología clínica, neurología, niñez y vejez. Un profesional en Ciencias del deporte y la recreación debe saber tanto como un médico general de esos asuntos y portarse a la altura, para acompañar al colega en esa misma línea horizontal a un médico de familia. Es que debe ser un médico de familia.

De no ser así, el programa de Ciencias del deporte y la recreación, debería estar ubicado un escalón más arriba de los pregrados y ofrecerlo en una oferta curricular de postgrados a los médicos y a los psicólogos.

Nuestro programa debe revisar sus líneas operativas y sus desviaciones y descuidos del territorio básico de su saber, para poder alinearse con la facultad, y ofrecer a nivel de postgrado unas líneas administrativas, de rehabilitación, y pedagógicas muy fuertes, con un profesional pregraduado muy idóneo en el terreno médico propiamente dicho. De otra suerte, el profesional será un coadjutor, un ayudante menor del médico, del tenor de un enfermero, o Kinesiólogo, que, pienso, no es lo ideal, para un programa de esta naturaleza.

Ya que terminó la clase, por qué no me hablas de la historia...

¿Qué es la historia? ¿Una memoria larga y yerta de acontecimientos? ¿El pasado? ¿Es la historia receptacular? ¿Es un espacio tiempo para llenar y que el aquí y el ahora no nos deja pensar sino cuando terminan los acontecimientos? ¿Es la historia de sus protagonistas? ¿Es la historia protagónica de sus héroes legendarios? ¿Es el discurso oficial de los ganadores? ¿Es la elaboración ideológica que sale de un centro de poder imperial?

La historia es todo eso, más una gran farsa. Es un entramado lleno de arabescos, en el que somos los tejedores y al mismo tiempo la trama, somos la tela de araña y al mismo tiempo la mosca que atrapamos. La historia no es solo memoria, es vida, nos condena a vivir en ella, no nos deja salir de ella, ni locos nos podemos salir, pues si enloquecemos nos encierra en un manicomio que es una institución histórica, muy parecida a las mazmorras del Medioevo.

Y es una farsa porque se equivocó desde el comienzo. Fue mucha la fuerza que tomó el poder, la representación, la mentira, las apariencias, y ahora el consumismo, como para llevar a la humanidad a buen puerto. Vamos de culos para el estanco, nos estamos desbarrancado. Esto lo saben tirios y troyanos, estrategas y hombres del pueblo, y sin embargo nos seguimos apegando a la santísima trinidad.

¿Y entonces qué lugar ocupa nuestra vida dentro de la historia?

La vida es más que la historia, es incluso más real. Mejor dicho, esa si es real. Pero, nosotros somos históricos, farsante, de memoria, y nos toca, mal que nos pese, en la historia, no hay lugar para nosotros por fuera de la historia.

Todo se hunde en un cuento histórico: culturas, lenguas, civilizaciones, pueblos, gobernantes, y aunque nos hicimos universales gracias a la ciencia y a la tecnología, vivimos como perros y gatos. Unos dominan a otros, unos someten a otros, unos le imponen a otros su voluntad; y todos nos hacemos pistolas entre sí. Y en la farsa pregonamos, fraternidad, igualdad, equidad, familia, prosperidad, desarrollo, hermandad.

En la historia no usamos la inteligencia sino el temperamento y la pasión, la personalidad y el egoísmo.

Si la historia la guiáramos inteligentemente, le corregiríamos el rumbo, y haríamos una historia lenta, bucólica, juguetona, traviesa, domestica, sencilla, universal, verdaderamente fraterna, de un esperanto del espíritu, una nave espacial, donde todos cabríamos cómodamente, y en paz.

La vida nos invita a complacernos en la insignificancia, en nuestra condición de simples mortales, en la gran nada que somos; la historia nos magnifica, nos hace creer que pertenecemos a la legión de superhéroes y de que vinimos a la vida a cumplir una misión trascendente. Ese gran engaño que se nos enquista en el corazón nos hace la vida imposible, nos amarga sin remedio, nos vuelve intolerantes, agresivos, y huidizos de realidad. Tenemos que enajenarnos en el deportivo Pereira o en el Barcelona futbol club, en las memorias fotográficas, en las farsas de circo social, matrimonios, cumple años, aniversarios, fines de años, nacimientos de dioses, fundaciones, onomásticos, conmemoraciones, fiestas. Huir del silencio, huir de la paz, huir de los días en los que no pasa nada, ir hacia el viernes, hacia el sábado, hacia el domingo, ir hacia diciembre, ir, ir, ir, en lugar de estar, estar, estar, en el aquí y el ahora, tranquilo y sencillo, abarcante para mi gran nada, los míos, que son pocos y pare de contar.

Dame un ejemplo de ello...

Un amigo en Medellín, sabio él, me dijo un buen día: Bernardo yo no quiero salir de Medellín, me parece que todo es lo mismo, las mismas casas, las mismas calles, los mismos edificios, los mismos hombres, las mismas mujeres, los mismos niños, y sobre todo el mismo sol, el mismo cielo, las mismas nubes, el mismo aire, la misma vida. Quizás me animaría a ir a Marte, pero todavía no puedo. Qué risa.

Fabián tenía toda la razón. Que hombre tan sabio, tan niño, tan inteligente. Qué conclusiones tan arrasadoras de razón, tan llenas de sentido común. Fabián, déjame quitarme el sombrero. Le decía yo.

¿Por qué no podemos cambiar el rumbo de la historia? Sencillamente porque la historia no es solo memoria, la historia es realidad, es una realidad que nosotros nos inventamos pero es nuestra realidad. Ahora mismo existe la realidad virtual, y preferimos chatear con un japonés a hablar con un criollo que lo tenemos a centímetros. Esa es una realidad patética. Pero así son las cosas. ¿Qué hacer? ¿Cruzarnos de brazos? ¿Cómo cambiar la historia?

Entiendo.

El camino es largo. El camino es el del conocimiento. Tenemos que conquistar el conocimiento. Tenemos que exigirnos, tomar partido en la filosofía política, tomarnos los parlamentos, legislar al más alto nivel, gobernar al más alto nivel, jurisconsultar al más alto nivel. La academia se tiene que tomar el poder. Son los sabios los que nos deben gobernar. Solo así cambiaremos el mundo, haremos un globo terráqueo para el terrícola, habrá un sólo ciudadano, el del mundo, y una sólo nación, las verdaderas naciones unidas.

El currículo para la historia pasa por la conciencia en esa ciudadanía del mundo, en esas naciones unidas para todos, en ese globo como nave espacial que debemos cuidar para que no se salga de la órbita, no se seque, no se quemé, no se agote.

Mi granito de arena, aquí y ahora pasa por mis responsabilidades con la juventud de Colombia. Un joven Colombianista, profesional, sabio, desprejuiciado, camino de la conquista de la ciudadanía del mundo por vía pasional e inteligente. Quiero un profesional intelectual comprometido con el destino de la humanidad. Buscando la meta de una nueva historia, de un nuevo hombre, de una nueva era.

Atrevido y ambicioso, activo para pensar, político en el mejor de los sentidos, organizado en sociedad, interactuando con el estado en sus instancias de democracia participativa, liderando proyectos, dirigiendo masas, transformando sociedad.

Un profesional lector, investigador, acucioso, metódico, proactivo, emprendedor. Un coequipero, excelente colaborador y todero. (En Colombia todavía necesitamos los toderos)

En eso quiero convertirme, dijo Dayana.

DEFINICIÓN FILOSÓFICA DE SALUD

¿Cómo definiré la salud la organización mundial de la salud? Veamos. Vamos a Internet.

La definición originaria, dada en 1946: Salud es el estado de completo bienestar físico, mental y social; y no solamente la ausencia de enfermedad.

La definición actual: Salud es el logro del máximo nivel de bienestar físico, mental y social y de la capacidad de funcionamiento que permiten los factores sociales en los que viven inmersos el individuo y la colectividad.

Bien. Yo la he definido como un estado del ser, en el que se encuentran conjugados la tranquilidad óptica y la alegría de vivir en un ser inofensivo y sociable.

Un ser le trasciende al cuerpo, es un ser social, es un ser en situación histórica, es un ser pensante, es un ser lúdico, un ser que se las puede arreglar con un cuerpo contrahecho, o malformado para vivir en paz consigo mismo, tranquilo y alegre y morir de muerte natural, produciendo, siendo útil a la sociedad, y hedonista con él mismo, gozando desde y con su cerebro, si el resto de su cuerpo no se lo permite, como sería el caso de Stephen Hawking. ¿Quién me puede decir que Stephen Hawking no vive tranquilo? Si no estuviera tranquilo y animado, no lograría recrearse con la física teórica, no podría concentrarse para sus cálculos matemáticos. Y si no viviera alegre, no tendría tan buen humor. Se conecta con el mundo exterior, con los otros de una manera sintética, pero sus ojos y el dibujo de su leve sonrisa lo hacen ver sociable y en paz y comunicación con el otro y el cosmos.

Rescatando el significado originario de salud que viene del latín. Dejemos hablar al profesor Antonio Pardo de la Universidad de Navarra:

Definición de salud Los clásicos no tenían especiales dificultades en alcanzar una idea clara de lo que es la salud. Hablaban latín, y la sola palabra *salus* ya les daba idea de su significado. Nosotros debemos retroceder a la etimología para alcanzar lo que era evidente para ellos. *Salus* y *salvatio*, muy iguales en latín (considérese que la U y la V, cUyos sonidos y grafía ahora distinguimos, eran una sola letra para los clásicos), significan “estar en condiciones de poder superar un obstáculo”. De estas palabras latinas se derivan sus equivalentes castellanas: salud y salvación¹. El término castellano “salvarse” incluye el significado original de “superar una dificultad”, y se aplica tanto a dificultades naturales (salvarse de un incendio, por ej.), como a las sobrenaturales (la salvación de los peligros que la vida presente supone para la vida del alma). Sin embargo, el término salud no se entiende actualmente como ligado a dicho

significado de “superar una dificultad”. De ahí la gran variedad de definiciones, a veces profundamente discordantes, otras veces más o menos de acuerdo en algunos puntos, y casi siempre eclécticas, que se limitan a agrupar las opiniones más en boga sobre la cuestión.

Si recuperamos para el término “salud” el significado, original y genuino, de “superar una dificultad”, obtenemos una definición en toda regla: salud es el hábito o estado corporal que nos permite seguir viviendo², es decir, que nos permite superar los obstáculos que el vivir encuentra a su paso. Porque, efectivamente, vivir no es simplemente “estar”, como está una piedra. Vivir implica una actividad interna del ser vivo que consigue mantener una cierta independencia y diferenciación de su ámbito exterior: el mantenimiento de la homeostasis, característico de los vivientes, es un proceso activo que se realiza contra dificultades que opone el medio³. Sólo un organismo sano está en condiciones de superar dichas dificultades; el organismo enfermo encuentra en el ambiente problemas de difícil superación, que le pueden llevar a fracaso en el mantenimiento de la propia individualidad, es decir, a la muerte, tras la cual, el organismo se confunde progresivamente con el ambiente: se igualan sus temperaturas, se descomponen sus proteínas, se disuelven y homogeneizan sus diversos compartimentos orgánicos y el contenido de éstos con el medio externo, etc.

Pero mantener la identidad individual no es el único objetivo del vivir: de alguna manera, la identidad también se mantiene cuando el animal se reproduce. Al reproducirse, consigue mantener vivo, en otro individuo de la misma especie, lo que en sí mismo no va conseguir: vivir siempre con la vida propia de su especie. Por esta razón, en el “seguir viviendo” de la definición se debe considerar incluida la posibilidad de la reproducción. Un animal que puede vivir pero que no se puede reproducir no está sano.

Por último, hay que considerar que existen alteraciones del funcionamiento normal del organismo animal que, sin impedir completamente que pueda vivir o reproducirse, suponen molestias o dificultades para el desarrollo normal de su actividad. Enfermedades o lesiones leves, que no ponen en peligro la vida, pueden considerarse enfermedad, porque el malestar que producen dificulta la actividad normal de la vida animal. Dicho de otro modo: la salud incluye un cierto grado de bienestar físico, y de agrado en la actividad que es necesaria para vivir (bienestar psicológico); sin embargo, la salud no es bienestar. Más bien, el bienestar es, en cierta medida, una parte de la salud, es decir, es uno de los medios necesarios para poder seguir viviendo.

¿Qué es la salud? Antonio Pardo. Departamento de Humanidades Biomédicas, Universidad de Navarra. Artículo publicado en Revista de Medicina de la Universidad de Navarra, 1997;41(2):4-9.

Díganme si no supera y con creces sus propias dificultades físicas el científico Stephen Hawking? Más saludable no puede ser.

En efecto, la salud es tranquilidad óptica, tranquilidad de raíz, tranquilidad que se mantiene en un estado parecido a la indiferencia, pero que es ataraxia, quietud, nada, una nada incommovible si se me permite el pleonasma, por poético. Un ser tranquilo es un ser que ha superado todo obstáculo, que no tiene dificultades, así su cuerpo se lo esté carcomiendo un cáncer; su consciencia es cósmica, está suelto de la identidad, del cuerpo, del egoísmo del ser, es un ser intangible, un ser que se diluye en el cosmos, es un ser vida, un ser para la eternidad. Esa es la verdadera eternidad. La tranquilidad no tiene dificultades, no trata de trascender, de irse, no, es inmanente, se queda pero en un éter inidentificable, inasible, sin yo. La tranquilidad le ha ganado la batalla al yo. La tranquilidad es sacra, natural pero sacra, nada sobrenatural, ¡no señor! La tranquilidad es cósmica, por lo tanto física, está en el bozón de Higgs, o partícula de dios. Alcanzarla sin la ayuda de la religión ni de dios, es la meta del hombre evolucionado. En la tranquilidad termina el miedo a la muerte. Así de sencillo.

Y la alegría de vivir. Quién puede vivir sin el humor, sin la gracia de reír, sin sonreír, sin soltar una carcajada. ¿Acaso la vida, tan cruel, deja vivir sin la alegría que produce el humor? El humor es pariente cercano de la tranquilidad; el humor que produce la risa, que provoca la risa, descarga en el tacho de la basura los trascendentales, los arroja a la mierda, allá deben estar. Nada es transcendental, nada es serio, nada es para siempre, nada es legendario, nada es importante, nada es absoluto, nada es el medio de nada. No atravesamos puentes para ir a Dios, no cumplimos misiones para quedar bien con ÉL, no le rendimos cuentas a ningún creador; el cosmos es increado, nosotros somos un pedacito insignificante del cosmos, un corpúsculo, menos, una partícula, una basurilla. Por eso, a reír se dijo, a burlarnos de nosotros, de nuestras ganas divinas, de nuestra seriedad acartonada, de nuestros inventos patéticos para darle importancia a lo que no lo tiene. El paso de ganso, la danza nupcial, el saludo urbi et orbi que damos con el papa, la cruz que le hacemos al hijo cuando se va para el trabajo, el escapulario en el calcañal de nuestro pie izquierdo, la santificación de las fiestas, la bandera patria, la mano en v hacia el pecho y la cabeza hacia el mandatario marcando el paso o a paso doble.

Por eso he declarado los Simpson una documental que mejor le valdría estar en Animal Planet. Los Simpson no son una caricatura, así somos en verdad. Claro que lo hacemos en forma de caricatura, de dibujo animado, para librarnos de la pesadilla de esa verdad filosófica y autoengañarnos. Somos tan tontos.

La salud es un estado del alma que logra burlar el miedo a la muerte, aceptándola, aceptando nuestra insignificancia cósmica, aceptándonos corruptibles, enfermizos, incompletos, malhechos, abortivos. Somos un aborto de la naturaleza. Nuestra identidad es el peor error natural. La conciencia es antinatural. La salud es la renuncia consciente a nuestra identidad, a nuestras ganas de ser dios, a nuestra vana prepotencia, a nuestras legendarias de mentiras acciones históricas.

La vida nos ayuda en silencio a capear nuestra identidad, nos lleva en sus dinámicas a olvidarnos por completo de nosotros mismos, de nuestras ínfulas, nos mete de cabeza en situaciones y acontecimientos, sin importar si son vitales o históricos, con tal de que no estemos buscando trascendencias donde no las hay. La vida nos quita la conciencia en el dolor, nos enajena en el trabajo, nos ilusiona en el amor, todo para que perdamos de vista la muerte, y con ello el miedo a ella, y con ello, las ganas de irnos para el cielo y sentarnos a la diestra de dios padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra....

La vida es genial, nuestro yo no. Pero la vida se nos mete entre los huesos y nos cala hasta el tuétano, y no nos abandona, por fortuna, a pesar de que siempre le estemos dando palo con el cuentico de lo sobrenatural, de lo sagrado y de la otra vida, que no queda aquí, que está más allá del cosmos, y todas esas pendejadas.

Ojo: aquí debe interrogar Sandra Dayana.

EL ESPECTÁCULO

El espectáculo en el deporte. Ese es el almendrón del deporte. Esa es la clave para salvar de la desgracia al deporte de alto rendimiento. El espectáculo le pertenece por derecho propio a las artes, entre ellas a las escénicas. El es el esplendor del circo del sol. El hombre haciendo maravillas con un elemento, dominándolo con su cuerpo, no dejándolo caer con malabares de sus dos piernas, transportándolo a toda velocidad, enviándolo con curvas asombrosas a anidarse en una cabaña con una red al fondo.

Y el atleta pasa a ser un artista. Un mago del elemento. Un encantador de elementos. Alguien que en movimiento hace contener la respiración del espectador, y hace bramar de dicha al aficionado.

El hombre que desafía la gravedad, clavándose de espaldas por encima del listón, esa delgada varilla de obstáculo; un hombre que salta obstáculo tras obstáculo para alcanzar la meta; un hombre que como una saeta al viento desafía al tiempo; un hombre que se resiste por horas a dejar de correr para llegar a su destino olímpico; un hombre lanza una bola de plomo más allá de sus fuerzas; un hombre que cabalga un magnífico cuadrúpedo y lo hace saltar, ir de costado, ir rápido, y encogiendo sus extremidades delanteras se recoge y en vuelo salva el obstáculo; un hombre que se suspende en el agua, que nada como un pez; que veloz o resistente va y viene en una pileta sin casi levantar agua sobre su cabeza; un hombre que se levanta en sostenido y pesando 100 kilos mira en el aire un aro y emboca una gran pelota.

Los actores del circo del sol fueron en su momento deportistas de alto rendimiento, hicieron tránsito hacia el arte y lo lograron. Hoy son excelsos atletas de las arenas del circo, y van asombrando al mundo con su función teatral y de circo. Creo que Shakespeare si viviera sería el maestro de ceremonias de este circo, y aprobaría con un dedo arriba todas las funciones del circo. Y, claro que veríamos su Hamlet, su Romeo en una pieza maestra de circo, interpretada, dramatizada y jugada en el todo por el todo, por estos grandes saltimbanquis de la arena.

Un gol espectacular de Messi, una jugada extraordinaria de Cristiano Ronaldo, una gambeta endiablada y única de Maradona se sucede en el alto rendimiento pero le pertenece a la estética más que al resultado y queda en la retina y en la historia en un marco de belleza más que de rendimiento.

¿Profesor, de manera que en el deporte también hay consumismo?

El deporte competitivo es una desgracia en una sociedad de consumo. Es una mercancía más. Vectores exógenos presionan desde dentro al deporte de alto rendimiento para que este sea una expresión sociopática. El dinero, las apuestas, los intereses partidistas, las distracciones sociales para el pueblo al que se le fanatiza, el imperio del crimen organizado que lava dólares en lavanderías deportivas, con venta de jugadores, taquillazos, compra de clubes deportivos, dan al traste con la oportunidad de hacer del deporte un medio para la paz y la convivencia ciudadana. Con estos vectores presionando las dinámicas del deporte competitivo es imposible inocularle una filosofía moral al deporte.

Los carteles de la droga compraron equipos profesionales y llevaron a una dimensión ridícula el fútbol como deporte de alto rendimiento. Un estadio lleno a reventar, se moría desgañitándose para animar a su equipo que sabía de antemano que debía perder por orden del patrón. Resultados preestablecidos, campeones comprados, jueces amenazados y comprados, mientras la afición veía unas contiendas que eran remedo de competencias. Pobre y sufrido pueblo colombiano.

Camisetas atiborradas de marcas comerciales hacen ver al deportista un payaso de propaganda ambulante. Es chistoso, pero patético.

¿Pero, y en dónde queda la ética?

El deporte de alto rendimiento exige grandes sacrificios en los atletas. Una vida espartana, un régimen alimenticio con un nutricionista a bordo que cuida todos los detalles del peso y de la grasa, de la nutrición y la proteína, de la vitamina y de todas aquellas sustancias que puedan alterar el rendimiento. Y todo para alcanzar una meta, una marca, un resultado. El atleta es una pieza en un ajedrez histórico que tiene jugadas políticas, económicas, sociales y culturales, y él debe ir en ese tablero obedeciendo a las tácticas y estrategias que se planteen en el momento. El deja de ser un sujeto. Primera falta ética, ¿de quién? De la historia, de quien más. La historia no juega limpio con el deportista, lo vuelve una cosa, lo convierte en una mercancía, en una ficha política de su ajedrez del poder.

Las vueltas ciclistas en cualquier lugar del orbe, pero sobre todo, en Europa, que son las que más dinero mueve, y las más atractivas para los ciclistas tercermundistas, entre ellos, los colombianos, son un gran botón de muestra. Quien quiera sobrevivir a semejante odisea, ha de doparse, quien quiera ir al pódium ha de doparse, con su aquiescencia y sin ella, el equipo técnico, el médico, lo hacen, quiera o no quiera el deportista, pues es la única manera de mantenerlo en los primeros puestos. Si no pregúntenle al norteamericano

Armstrong, que acaba de ser despojado de manera hipócrita de todas sus medallas y triunfos después de una legendaria carrera deportiva.

Pienso que el deporte de alto rendimiento no puede escapar de las drogas que potencian de manera drástica al organismo para el rendimiento. Es imposible en esta sociedad del consumo pensar un deporte de alto rendimiento sin el dopaje a bordo. Es de su esencia. La culpa no es del deporte mismo, del deportista y de su equipo de técnicos, asesores y médicos, la culpa es de la historia y del consumismo. Así de sencillo.

Siendo realista y hablando desde el pragma que anima mi discurso filosófico, pienso que el dopaje en el alto rendimiento debe ser aprobado, y seguido por unos especialistas médicos para impedir que el individuo ponga en riesgo su vida con la droga, de resto, que lo haga al precio que sea, monstruosidad en su anatomía, pérdida de la libido, impotencia, marimachismo. Es cosa del atleta. A él se le debe advertir las consecuencias y que las asuma.

Mi lucha es por cambiar la historia. Quiero una historia distinta. Una historia más bucólica y tranquila, más pacífica y lenta. Pero esa historia está a milenios de distancia. Mi actitud es muy parecida a la que asumo de paisano con los mendigos: no les doy un peso en la calle, pero quiero que se termine la pobreza, la indigencia, el vagabundo hebefrénico, el profesional de la mendicidad, quiero las calles libres de recicladores, desechables, callejeros. Mi ayuda es a largo plazo e intangible. Yo digo en la academia que ayudando a los jóvenes a conquistar el conocimiento para que ellos transformen la sociedad en una del conocimiento y la desarrollen para que la pongan en la cresta de las sociedades desarrolladas estoy contribuyendo a la solución definitiva de la indigencia y la pobreza absoluta. Nada saco dándole una limosna a un pordiosero que se la van a arrebatar en su inframundo, o que la va a consumir en un bazuco de baja calidad, mientras que si me aplico a que la juventud tome conciencia de sus responsabilidades históricas con nuestro país, voy a impedir que más y más pobres pueblen sus calles, duerman en sus andenes, maten gente por un celular y conviertan a las ciudades en pandemoniums.

Nada saco pidiendo desde una ética fofa y sensiblera que no se dopen los deportistas de alto rendimiento, cuando de manera sistemática ya los laboratorios están diseñando drogas que burlan las vigilancias más estrictas de los entes de control. El camino es una formación de un hombre nuevo que tenga una ética fruto de su concepción del mundo sólida y universal, desprejuiciada y pragmática, que le quepa el mundo en la cabeza, que no obre por tradición y con discurso espontáneo. Que su ética obedezca a una fiscalía epistemológica que exige objetividad en su discurso, testimonio en la acción, y

una vida interior auténtica. La mejor moral es aquella que “nos permite ser fieles a nosotros mismos”, como dice Jeanne Moreau. Pero esa fidelidad es probada en la objetividad de mis reflexiones filosóficas, no es impuesta desde afuera, es pensada y repensada, reflexionada conmigo mismo y con nadie más. La tradición, el poder epocal, el contexto social, educativo, religioso y moral, deben ser dominados desde adentro por mi poder reflexivo y soy yo a solas con mi inteligencia quien decido qué hacer conmigo mismo, con mi vida y con mi organismo.

Bajo esa perspectiva todo se experimenta y todo es permitido, pero todo se modera, todo se mide, todo se hace en una deliciosa medianía. Se consume, sí, pero con moderación y con tino, se embriaga, sí, pero sin perder la conciencia, se alucina sí, pero sin sobredosis, se copula, sí, pero con responsabilidad y gracia. Se arriesga, sí, pero al precio de la recreación.

¿Y cuál es el poder mediático del que nos ha hablado, tienen los deportes de alto rendimiento?

Pan y circo para el pueblo. En ese lema histórico, caben los deportes de alto rendimiento que se utilizan para adormecer al pueblo, para distraerlos del hambre, de los conflictos sociales, de las injusticias del estado, de la corrupción de los funcionarios públicos, de las fallas protuberantes del estado con el pueblo al que se le debe.

Hoy en día se refrigeran los conflictos sociales, étnicos, raciales, interraciales, regionales, nacionales, internacionales, hemisféricos, con el deporte de alto rendimiento. Campeonatos mundiales y Olimpiadas, van y vienen y distraen la atención de miles de millones de personas. Esos eventos mediáticos le bajan la temperatura a las tensiones y las alivian temporalmente, pero no logran un alcance de largo aliento, los problemas históricos están salidos de madre, y la historia sigue desbarrancándose por cuenta de la insostenibilidad con la naturaleza expoliada, y con el crecimiento desmedido de la población mundial.

DISCURSO FINAL

Dayana: todo el pensamiento vulgar, el pensamiento fanático, el pensamiento paranormal, el pensamiento empírico que le hace el juego a los discursos alternativos al discurso científico, los ataco sin piedad. Me siento con esa responsabilidad moral de sacar a mis estudiantes del encantamiento y marasmo que producen los discursos hechiceros, venidos de la tradición por vía familiar, del correo de brujas y de la calle.

Como maestro de vida estoy en la obligación moral de crear en el estudiante la duda metódica, el espíritu investigativo y científico.

Mira, Dayana, tengo en mis manos estos documentos que les haré leer a mis discípulos, son suplementos. Sirven para afirmar desde otras voces, los conceptos, y refuerzan mi postura intelectual. Son documentos de información general dirigida a masas de lectores indefinidos y vulgares, pero son documentos muy serios; y bueno, son periodísticos, pero quien los quiera rastrear hasta sus orígenes en las revistas especializadas lo puede hacer. Los tomo de muy buena fuente, y de empresas mediáticas muy serias, transnacionales y nacionales, El Tiempo, El Espectador, El País de España.

Los documentos son de muy fácil lectura, cortos y periodísticos, pero quien se vea interesado, más allá de la curiosidad, le puede seguir la pista y hacer con ellos una puerta de entrada a una investigación.

Tú sabes que en los pregrados, y a comienzos de una carrera, los estudiantes vienen sin el hábito de la lectura y de la investigación, y lo que hago es picarles la curiosidad por un lado, y por otro, empezar a blindarlos contra los discursos empiristas, vulgares y profanos, que se mueven en tierra de nadie para generar creencias y percepciones animistas y fanáticas que luego serán resistencias indebidas al espíritu científico e investigativo que ha de tener todo universitario y profesional, independiente de sus filiaciones religiosas y sus creencias sacras.

Y hablando de creencias, en este contexto fanático ¿Qué piensas de la muerte?

Le tengo miedo. Pero le tengo más miedo al sufrimiento, a la decrepitud en la vejez. En una ocasión estuve en el pabellón de la muerte, compré un arma y quise quitarme la vida, pero la violencia del acto me echaba para atrás cada que la desesperación me ponía en el borde y empuñaba el arma para volarme la tapa de los sesos. Pienso que no fui capaz de matarme por la violencia del acto.

¿Entonces estás de acuerdo con los griegos que le temían más a la vejez que a la muerte y se suicidaban?

Sí, hoy en día estoy totalmente de acuerdo con los Holandeses que impulsan una ley para morir dignamente después de los 70 años, aún sin tener ninguna enfermedad terminal, solo con el cansancio de vida, y el abatimiento y la aburrición, podría un Holandés quitarse la vida, sin que hubiese impedimento legal alguno. Admiro a los holandeses. Son muy sensatos. Esa es una gran sensatez. Yo la comparto totalmente.

En mi caso particular, pienso así: No le tengo apego a la vida. Me parece maravillosa, pero la vida en situación va cansando, uno no logra zafarse de tanto lastre que se va formando a lo largo del trasiego de vida, y esas situaciones que hacen parte de mi yo, y de las cuales no me puedo librar, van copando mis límites, y los van reduciendo hasta el cansancio. Uno termina siendo un prisionero de sus circunstancias, de sus hábitos de vida, de sus rutinas, de sus actitudes, todos terminan adivinándose, uno mismo se encuentra en un eterno lunes de nada, cansado y abatido. La manera como la sociedad institucionaliza la realidad, y lo enmarca a uno en unas casillas, en unos moldes sociológicos, de psicología social, le desaniman al viejo para emprender aventuras. Un viejo en la sociedad moderna, aparte de ser inútil, es lidiado como un trapo sin personalidad, un muñeco estorbo, bueno para nada, a quien hay que lidiar y tener compasión. El cuidado que le prodiga la institucionalidad al viejo enerva, es sensiblero, y de una compasión cristiana exasperante para un alma guerrera. Por lo regular, los viejos producen lástima y ellos mismos manipulan desde la compasión el estado para que los traten como disminuidos.

Impedirle a un viejo que termine voluntariamente con sus días, es lo peor de una sociedad sensiblera y pacata. Permitirle a un viejo que haga de su vejez lo que le venga en gana, y dejarlo que se quite la vida sin violencia, es la más inteligente y sabia de las posturas evolucionadas del ser. Por eso me convence tanto la inteligencia holandesa. Si a la altura de mis 70 años, estoy vivo, y relativamente bien de salud, pero cansado de vivir, me gustaría irme para Holanda a esa clínica de la muerte digna a morir pacíficamente, sin violencia, como quien traspasa una puerta, y se va a la nada sin dolor, ni angustia, ni sofoco de ninguna naturaleza.

¿Y tú qué piensas? -ametrallé a Dayana-

Lo mejor es no pensar en eso, dijo. No tengo edad para semejante pensamiento. Creo que lo más inteligente a mi edad es no pensar en el suicidio, en la muerte, quizás, y como un ejercicio reflexivo y filosófico, pero no

para mí sino para mis padres. Pero para mí, que se haga la nada mental. No es hora.

Me parece bien pensado, le dije.

Ahora, debo retirarme de la U por un año, me otorgaron el año sabático y me dispongo a escribir un libro para la asignatura de filosofía, acompáñame. FIN.

MUESTRA SELECTIVA DE LOS TEXTOS DE SOPORTE

PRIMERA MUESTRA

Holanda debate el suicidio legal a partir de los 70

Dayana: mira este documento periodístico tan interesante. Debemos seguirle la pista. Vamos a ver qué ocurre en el Parlamento Holandés.

Como has de suponer, yo estoy totalmente de acuerdo. Aquí en Colombia es muy difícil que esto ocurra en un futuro próximo. Leamos:

La vida es un derecho, no un deber. Y la ayuda al suicidio debe legalizarse, a partir de los 70 años, para las personas sanas que no deseen seguir viviendo”. La que así se expresa es Marie José Grotenhuis, de 62 años, una holandesa con una larga carrera en el mundo de la gerencia (desde colegios a ministerios) que se ha convertido en portavoz de un grupo singular. Reunido en torno al lema *Por voluntad propia*, está formado en su mayoría por intelectuales, políticos y escritores unidos por un mismo objetivo: despenalizar el suicidio asistido para los ancianos cansados de vivir. O mejor, para los que consideren “su vida ya completada”.

Con una Ley de Eutanasia vigente desde 2002, necesitaban 40.000 firmas para solicitar un debate parlamentario sobre el particular. Ya han superado las 125.000 y el apoyo sigue creciendo. Ahora esperan que los políticos discutan su propuesta, una vez formado el nuevo Parlamento tras las elecciones legislativas del próximo 9 de junio.

Según la portavoz de *Por voluntad propia*, los septuagenarios holandeses crecieron después de la II Guerra Mundial en un ambiente de libertad y auge del movimiento feminista. “Han llevado vidas independientes y responsables y consideran lógico decidir sobre su muerte”. Según estos activistas, la sociedad actual no presta suficiente atención a la idea de la muerte. “El suicidio se demoniza, y sin embargo, cada año unos 400 ancianos se quitan la vida de forma violenta en Holanda. No se trata de enfermos terminales o desesperados, porque existe la eutanasia. Son personas mayores que sienten que la muerte ha pasado de largo, olvidándoles”, añade Grotenhuis.

Los promotores de la iniciativa tienen también una fórmula clara para evitar abusos. Solicitan, en primer lugar, que se cree un cuerpo de especialistas adiestrados en el suicidio asistido. Formado por psicólogos, enfermeras o incluso guías espirituales o religiosos, se encargarían de comprobar la firmeza del deseo de morir del anciano y descartar presiones en el entorno del candidato que le animen a quitarse de en medio para no ser una carga.

O bien por motivos económicos o de herencia. El título que obtendrían los nuevos sanitarios sería una especie de “certificado de vida vivida”. Un documento que ayudará a mantener la ética, y sobre todo, la no violencia del proceso. Llegado el momento, suministrarían la mezcla letal. Al no tratarse de enfermos o discapacitados, la persona misma puede tomarla. Si finalmente se regula esta práctica, ninguno de los implicados sería perseguido por las autoridades.

“Si sientes en tu fuero interno que ya no te queda más vida, debes poder actuar”, dice Dick Swaab, de 65 años y director gerente del Instituto de Neurociencia de Amsterdam, al dar su apoyo a la iniciativa. Tanto él como Hedy D’Ancona, antigua ministra de Cultura, de 72 años, o bien Eugène Sutorius, de 63, y abogado, piden libertad de abordar la propia muerte. Grotenhuis resume: “Morir debe ser un acto digno. Y no nos confundamos. En la clínica suiza Dignitas convencer a la mitad de los que acuden para que no se suiciden. También nosotros descartamos depresiones o soledades que lleven a buscar una escapatoria. Pero debe aceptarse que gente sana y cuerda no quiera sufrir por hacerse mayor.”⁶

Maestro:

¿Qué opinas de los fenómenos paranormales, de los fenómenos sobrenaturales?

No les doy ninguna credibilidad más allá de las posibilidades de expresión natural que tiene nuestro organismo. No creo en lo sobrenatural. Pienso que todo tiene una explicación científica, y que lo que no podemos explicarnos hoy, no se lo debemos dejar a lo mítico mágico, o a lo religioso. Es obligación de la academia mantenerse en el terreno natural y científico, y no habilitar ningún discurso esotérico, animista, religioso. Todos los fenómenos deben ser sometidos al rigor de la ciencia, a la duda metódica, a la comprobación científica.

Mi tarea como maestro es impedir a toda costa la superchería, la brujería, la magia, el animismo, el espiritismo. Debo ser muy riguroso y crítico, y tratar de mostrarle al alumno el escepticismo científico frente a esos discursos paralelos. Yo no puedo transigir con la seudociencia. No. Sería inmoral de mi parte. Debo ser objetivo, y rotundo a la hora de despertar al joven al discurso científico.

Mira, por ejemplo, lo que está diciendo la ciencia de las luces antes de morir. Lee este artículo por favor.

El misterio de la vida y de la muerte, no nos debe llevar a las arenas movedizas del esoterismo, del animismo, del sectarismo religioso con sus predicas

⁶ FERRER, Isabel. Holanda debate el suicidio legal a partir de los 70. *El país*. (12 de Abril de 2010). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 4 de noviembre de 2012]. Disponible desde: http://elpais.com/diario/2010/04/12/sociedad/1271023205_850215.html

sobrenaturales. Mientras más libre de misterio esté la fe en una religión, mientras más validemos al poder del cosmos, y a su inmenso prodigio natural, más espiritual y moral será nuestra conducta existencial. Dios no necesita de espantos, de diablos, de hechiceros, de vicarios, de pastores, de iglesias, creo que eso que llaman dios, no cabe en ningún credo religioso y menos en una iglesia. Si yo creyera en dios lo creería por el camino de la estética y lo sentiría bello y nada más. Me parece que la belleza es suficiente para sentirlo, sin tener que crearle doctrina o dogma alguno.

SEGUNDA MUESTRA

¿Por qué se ve una luz antes de morir?

Este documento es interesantísimo. Le quita todo lo paranormal a ese evento dramático de la vida: el pabellón de la muerte. Lo aplaudo porque la intervención de la ciencia para explicar lo inexplicable, nos da a nosotros la pauta para sembrar en los estudiantes la duda metódica, sin la cual no es posible el espíritu científico e investigativo.

BBC Ciencia

Hay personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte –como por ejemplo por un paro cardíaco- que luego revelan que sintieron extrañas sensaciones como el ver una luz al final de un túnel, que la vida les pase frente a sus ojos o, incluso, encuentros con seres místicos.

En todo el mundo se informan de experiencias cercanas a la muerte similares.

De acuerdo a una nueva investigación, la explicación de este fenómeno podría estar más cerca de la ciencia que de lo sobrenatural: se debe, según el estudio, a un aumento en los niveles de dióxido de carbono en la sangre causado por el paro en la respiración.

Los científicos de la Universidad de Maribor, en Eslovenia, investigaron las experiencias cercanas a la muerte (ECM) de 52 pacientes que habían sufrido un paro cardíaco.

Once de estos pacientes dijeron haber tenido una ECM, afirma el estudio publicado en la revista *Critical Care* (Cuidado Intensivo). Y los investigadores descubrieron que los niveles de dióxido de carbono en la sangre de estos once pacientes eran más altos que en el resto.

No se encontró un patrón asociado al género, edad, nivel de educación, creencias religiosas, temor de morir, tiempo de recuperación o fármacos suministrados durante la resucitación del paciente.

Nueva asociación

El dióxido de carbono juega un papel importante en el organismo humano.

El gas es un producto de desecho del metabolismo celular que viaja por la corriente sanguínea y es exhalado por los pulmones al mismo tiempo en que éstos inhalan oxígeno.

Las experiencias cercanas a la muerte nos han obligado a tener un mejor entendimiento de la conciencia humana así que entre más investiguemos, será mejor

“Existen varias teorías que intentan explicar los mecanismos de las ECM”, señaló la doctora Zalika Klemenc-Ketis, quien dirigió el estudio.

“Nuestro estudio ofrece información nueva e importante sobre el campo del fenómeno de las ECM. Nunca antes se había encontrado esta asociación con el dióxido de carbono y merece que se le siga investigando”, agregó.

La gente que ha informado de ECM habla de luces centelleantes, sentimientos de paz y alegría profundas, experiencias de “salir del cuerpo” y mirarse a sí mismo desde el techo. Según los expertos, estos hechos suceden en casi todo el mundo.

Se cree que cerca de 25% de los pacientes que sufren un paro cardíaco experimentan estas sensaciones.

Hasta ahora, sin embargo, casi todas las teorías que se habían presentado para explicar el fenómeno hablaban de razones religiosas o farmacológicas.

Fisiológico, no religioso

La anoxia –la muerte neuronal causada por la reducción total de oxígeno en el cerebro- era una de las teorías más aceptadas por los expertos para explicar las ECM.

Pero los científicos de Eslovenia no lograron confirmar el trastorno en el pequeño grupo de pacientes estudiados.

Algunos pacientes informan de encuentros con seres místicos.

Lo que sí encontraron fue el incremento en el dióxido de carbono y argumentan que algunos individuos han informado de síntomas similares a las ECM cuando están en grandes altitudes donde hay menos oxígeno en el aire y los niveles de dióxido de carbono son más altos.

Estudios en el pasado habían demostrado también que la inhalación de dióxido de carbono puede provocar experiencias alucinantes similares a las ECM.

Lo que no se sabe, dicen los autores, es si los niveles del gas en la sangre de los pacientes que tuvieron ECM se debió al propio paro cardíaco o era una condición preexistente.

La doctora Klemenc-Ketis cree que además del dióxido de carbono podría haber otros factores que causan estas experiencias.

“Estos resultados son una pieza más del rompecabezas y se necesitan todavía más investigaciones”, indicó la investigadora.

“Las experiencias cercanas a la muerte nos han obligado a tener un mejor entendimiento de la conciencia humana así que cuanto más investiguemos, mejor”, añadió.

Los investigadores esperan confirmar estos resultados en un grupo más grande de pacientes.⁷

⁷ BBC MUNDO. ¿Por qué se ve una luz antes de morir? (8 de abril de 2003). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 4 de noviembre de 2012]. Disponible desde: http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2010/04/100408_muerte_luz_men.shtml

TERCERA MUESTRA

La homeopatía carece de base científica, según un informe del Parlamento británico

El estudio sostiene que la eficacia de los remedios homeopáticos depende de la fe del paciente en el tratamiento

Un estudio encargado por varios parlamentarios británicos concluye que la homeopatía carece de base científica, por lo que ya han pedido al gobierno que deje de asignar fondos públicos a esta área. El informe, elaborado por el Comité de Ciencia y Tecnología de la Cámara de los Comunes, sostiene que los remedios homeopáticos tienen una eficacia similar a la de los placebos: es decir, que cualquier efecto que puedan tener se debe a la fe del paciente en dicho tratamiento, según informa BBC Mundo.

Las recomendaciones del comité también atañen a los productores de medicamentos homeopáticos. El documento aconseja impedir a las compañías que hagan declaraciones sobre la efectividad de sus productos si no muestran pruebas. Además, ponen en tela de juicio las licencias que las autoridades reguladoras asignan a este tipo de tratamientos. El estudio ya ha recibido la oposición de fabricantes y partidarios de la homeopatía, que aseguran que el estudio ha obviado pruebas importantes.

La homeopatía es un modo de tratamiento que emplea sustancias diluidas suministradas oralmente. Sus partidarios aseguran que consigue curar todo tipo de dolencias, desde constipados hasta el insomnio. Los parlamentarios, sin embargo, señalan que la homeopatía consiste básicamente en pastillas de azúcar que funcionan gracias a la fe del paciente. Según señala BBC Mundo, el sistema público de salud británico gasta al año 4 millones de euros anuales en homeopatía, que incluye la financiación de hospitales homeopáticos en Londres, Bristol, Liverpool y Glasgow.⁸

⁸ EL PAÍS. La homeopatía carece de base científica, según un informe del Parlamento británico. Madrid: (23 de febrero de 2003). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 9 de octubre de 2012]. Disponible desde: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2010/02/23/actualidad/1266879603_850215.html

FILOSOFIA DE LAS CARICATURAS



1. DIOS

Quino es genial. Hace en una hoja de papel de una caricatura una reflexión filosófica profunda, que a un académico le tomaría toda una investigación, miles de fichas y luego un libro mamotético que nadie leerá de comienzo a fin.

En unos pocos trazos Quino se las ingenia para hacernos dudar de Dios como creador. Disfraza al diablo de dios y lo pone haciéndonos de barro, luego insuflándonos la vida y siguiéndonos a prudente distancia cuando echamos a andar y empezamos a hacerle daño a la naturaleza que nos dijo nos la donaba para que nos enseñoreáramos de ella y le administráramos esos bienes terrenales. Nos damos a la tarea de apedrear a las aves, orinar sobre los manantiales, pisar la hierba como el caballo de Atila, patear las otras criaturas vivas. Mientras Dios, vestido de blanca santidad se va despojando de su máscara y, oh sorpresa, van desenmascarándose los rasgos del diablo. El diablo con una gran sonrisa triunfal observa su creación. A cuadro seguido, el

ama de llaves de un párroco de provincia toca insistentemente en el dormitorio del sacerdote que tiene semejante pesadilla.

Descubrimos que el cura está dormido y tiene la peor pesadilla del mundo: Dios es el diablo, tiene que ser el diablo, pues este mundo infame y cruel, con un hombre tanto tan malo, no pudo haber sido creado por dios sino por el diablo.

Después de secarnos las lagrimas de la risa, entramos en reflexión y asentimos con Quino. Si tiene que ser así. Dios no fue, o nos hizo borracho pues somos la mar de confusos, contradictorios, mentirosos, malos de toda maldad, envidiosos, egoístas, depredadores. Y ese no es el hombre hecho a imagen y semejanza del Padre. No.

La filosofía de la caricatura salta a la vista. Es chistosísima pero invita a la reflexión. ¿Cuál paraíso? En el que somos sus destructores, sus depredadores. Cual hombre ecológico, si atacamos hasta la muerte a las aves, a los peces, a los reptiles, a los mamíferos, somos crueles con las especies silvestres, las enjaulamos y las exhibimos, le sacamos la piel a los animales de bello pelaje, le quitamos los colmillos a los elefantes, las garras a los tigres, las colas a los cuadrúpedos. Volvemos animales de carga a las bestias, volvemos mensajeras a las palomas, y conejillos de indias a cuanta criatura viva se nos atraviesa para experimentar con ellas.

Recuerdo esa caricatura, dice Dayana. Me hizo reír. Pero vi más una reacción de desconcierto en el rostro de los muchachos, cuando se las mostraste.

Es cierto. El discurso religioso, cristiano, católico, es una letanía que condiciona y no deja lugar a la libertad de pensamiento. Al principio los muchachos intentaron ver a Quino sacrílego. ¿Cómo se atrevía? Burlarse de Dios. Debería merecer su castigo. El profesor no debía llevar una caricatura de esas a un salón de clase.

La enseñanza de la caricatura es evidente. No es agresiva, es totalmente inofensiva. Hace una gracia filosófica desde la literatura, mejor desde el arte gráfico. La caricatura podría entenderse muda, pero las viñetas y la letra la complementan en su gracia y la hacen muy accequible a cualquier lector. Encierra una lección moral de hondo calado, una reflexión psicoanalítica, ¿por qué somos así? Interpretarla ya nos obliga a una postura moral. Está mal hacerle daño a la naturaleza, atacar a las criaturas vivas e indefensas, aprovecharnos de nuestro poderío bélico. La figura del cura apesadumbrado en su lecho, aquejado por la tristeza que lo ronda por culpa de la pesadilla, y la pesadilla misma, es una invitación a no ser así, a dejar de ser así, a cambiar, a aceptar las enseñanzas bíblicas.

Pero, estás muy moralista, dice Dayana.

Sí, es la interpretación oficial, y con esa me quiero casar, aunque tengo otras, más pesimistas, mas del nihilista, ¿las quieres escuchar?

Sí, claro.

Una interpretación atrevida, descreída, ve en la caricatura un ateo, alguien que se burla de un dios que es derrotado por el diablo, de un dios que está en las garras del diablo, y un diablo todo poderoso que hace al hombre un diablillo a su imagen y semejanza. Es una burla a los cánones de la biblia, a la palabra bíblica. Los más ortodoxos de la iglesia cristiana y católica condenan esta caricatura, la consideran una blasfemia, y podría pensarse que Quino lo hace intencionalmente. Claro desde mi postura nihilista.

No lo sé. Te queda abierto el debate a tu propia interpretación. Todos los ángulos de fuga son de luz, y debemos ser racionalistas extremos cuando de pensar se trata.

Quizás ni el propio Quino ha pensado todo lo que yo vengo pensando de la caricatura. La caricatura tiene vida propia, tiene perspectivas de lectura que el mismo Quino en sus fronteras no previó. Así es la vida. La hermenéutica es todo un galimatías, es un arma de muchos filos, y es peligrosa como un cuchillo turco del mejor filo.

Yo creo, dice Dayana, que le haces decir cosas a la caricatura que ella no dice. Me parece que es una graciosa manera de llamar al arrepentimiento de nuestros pecados.

¿Crees tú?

Bueno, me estás confesando que eres católica..., o cristiana; no lo sé.

Ajá. Ese es tu aporte. Bienvenido. Aquí lo apunto.



2. LA CONDICIÓN HUMANA

Quino corta la caricatura en dos planos. Un pintor ha pintado un cuadro de la divina familia. El niño dios, la virgen María, San José y San Pedro. En el cuadro pintado todos son santos, a todos se les dibuja la aureola de santos. Todos están placidos y el niño risueño. Pero en otro plano está la realidad. Ninguno tiene aureola. El niño dios esta de nalgas y recibe nalgadas de la Virgen María, mientras que los feroces adultos, José y Pedro, le jalen las orejas al niño, y un cachete de nalga del niño se muestra enrojecido por el golpazo de la madre. El cuadro pintado en su parte inferior deja ver una gruesa cinta negra serpenteando a través, obra del niño dios. Que risa. En el centro y sentado, compungido, resignado y triste está el pintor con la mano en el mentón, resignado al desastre. El niño dios en un descuido hizo su obra en el lienzo y, para los adultos, dañó la obra.

¿Cuál es la gracia de la caricatura?

La realidad. Ni en la divina familia hay paz y sosiego. En cualquier realidad incluida la de la divina familia, un niño es travieso y juguetón, y los adultos confunden al niño con un perverso polimorfo, dañino, destructivo, necio, y han de castigarlo. La ley de la historia hasta para la divina familia. ¿Pero y el cuadro? Ah, el cuadro es una gran mentira. Es la apariencia. Es otra vez la condición humana. Debemos aparentar que somos buenos. El pintor sigue la tradición. Hace un cuadro de una familia feliz. Lo ideal. Lo real, el niño y sus travesuras.

¿Y la filosofía de la caricatura? ¿La enseñanza?

Salta a la vista. Los dos cuadros en una misma caricatura invitan a pensar en la realidad y la apariencia. Si el mismísimo niño dios es travieso que podemos esperar de los niños como simples mortales. Aquí se muestra el poder del adulto en torno a la fuerza bruta, al sometimiento. Dominarlo en el castigo, reprenderlo no es suficiente hay que golpearlo, así siente la autoridad. Los niños, aún sean el mismísimo Jesús, hijo de dios, llevan siempre las de perder por el hecho de ser niños.

Sabes, nos ha hecho mucho daño el discurso oficial. Sobre todo en el territorio pedagógico. Allí está enquistado, impulsado por la moral cristiana, por la evangelización, por el conservadurismo a ultranza. Ese discurso, el del retrato de la sagrada familia, con todos sonrientes, el del hombre bueno, el del yo soy bueno y el de al lado es el malo, el de las circunstancias son las que tienen la culpa, la mala suerte, el demonio, para nunca encontrarnos culpables de nada, para nunca saber nada de nuestras oscuridades, de nuestros abismos interiores, ese discurso hace un mundo de doble faz, una la superficial, la aparente y otra la borrascosa, la miedosa, la tenebrosa. Las dos fases son las dos caras de una misma moneda: el ser es dual, es bueno y es malo, es ambivalente, es ambiguo, es contradictorio, es confuso, pero ese se oculta en el discurso oficial.

Esa caricatura me lleva a una reflexión profunda sobre la autenticidad del ser. Lejos esta sociedad de la autenticidad del ser. Todo lo aleja de ella, los roles, las funciones, las apariencias, las convenciones sociales. El autentico es un bicho raro, un locato, hay que amarrarlo a la pata del catre. El autentico hay que confundirlo con un payaso, con un excéntrico, con un extravagante. Y hay que quitarle poder si lo tiene, o no dárselo nunca. Debe ser un bicho raro, que se le escucha entre compasivo y risueño, para dejarlo en los segundos planos como el díscolo, la oveja descarriada, el loquito de la casa. En estos momentos en la Republica checa hay un candidato a la presidencia, rompiendo esquemas, alguien muy autentico, pero llama la atención por lo que el discurso

oficial llama extravagancias, y ya tienen un discurso mediático para neutralizarlo, le dan bomba, pero no lo dejan llegar. Si llega, me sorprendería.

¿Tú eres auténtico?

Sí, yo soy auténtico. Y por eso estoy en la jaula de los locos para la mayoría.

¿No te parece?

¿Y yo?

Tu no. Eres normalita. No eres sino bonita y atractiva y nada más.

Que cruel eres.

Soy objetivo y .., auténtico. Por eso te puedo esputar en la cara esa verdad, sin arrugarme y corriendo el riesgo de que me descalifiques, me saques de tu entorno, si no hago causa común con tus áulicos, con tu sociedad del mutuo elogio.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

Queridos alumnos:

Esta bibliografía es de referencia. Y es una invitación a que vayan a las fuentes clásicas. Leer los pensadores más grandes de Occidente es una valiosa ayuda en el proceso de aprendizaje.

- ✓ AA.VV., Platón, Obras Completas. México: Aguilar (2ª edic.). 1979
- ✓ ARISTÓTELES. Obras completas. México: Aguilar. 1973.
- ✓ BARREAU, Jean Jacques. MORNE, Jean Jacques. Epistemología y Antropología del deporte. Madrid: Alianza Editorial. 1991
- ✓ CERVANTES. Obras completas. México: Aguilar. 1929.
- ✓ FERRANDO, Manuel García, PUIG I, Barata Núria; LAGARDERA, Otero. Francisco Sociología del deporte. Madrid: Alianza editorial. 2002
- ✓ GAARDER, Jostein. El mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la filosofía. Madrid: Patria/Siruela. 1995
- ✓ GOETHE. Obras Completas. México: Aguilar. 1991
- ✓ GALEANO, Eduardo. El fútbol a sol y sombra. Argentina: Siglo XXI editores. 1ª Edición.1995
- ✓ RAYMOND, Thomas. Sociología del deporte. Madrid: Bellaterra. 1988
- ✓ SHAKESPEARE. Obras completas. México: Aguilar. 1978QUINO. Obra completa. Colección EL TIEMPO.
- ✓ TORRES, Cesar. ¿La pelota no dobla? Ensayos filosóficos en torno al fútbol". Argentina: Libros del Zorzal. 2006.
- ✓ WATTERSON, Bill. Calvin y Hobbes. Obra completa. Barcelona: Ediciones B, Grupo Zeta. 1990

DOCUMENTOS Y ARTÍCULOS DE DIVULGACIÓN

(Referentes para talleres de reflexión, análisis y crítica)

Queridos alumnos:

Los invito a rastrear por internet los documentos que les sugiero a continuación. Son variados. Complementan y refuerzan las reflexiones de este libro.

Si a alguno de ustedes le interesa uno de los artículos en particular, lo podemos releer juntos y dejarnos guiar por el documento para llegarle a sus fuentes. En pocas palabras: podríamos ahondarlo.

- ✓ JEREZ, Ángela Constanza. Negocios “calientes” persiguen a estudiantes universitarios. *El Tiempo*. (Jueves 23 de febrero de 2006)
- ✓ ESCOBAR, Eduardo. Peligro: hombres trabajando. *El Tiempo*. (2 de enero de 1998).
- ✓ CAJIAO, Francisco ¿Cuál será la brújula? La calidad de la educación. . *El Tiempo*. (11 de febrero de 2003).
- ✓ EL TIEMPO ¿Ya nada es sagrado? (26 de agosto de 2006).
- ✓ EL TIEMPO. Fallo histórico de la ONU por aborto. Redacción vida de hoy. (24 de noviembre de 2005).
- ✓ SALAZAR, Patricia. Rectora y “profes” tiran la toalla. *El Tiempo*. (9 de abril de 2006). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 9 de octubre de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1983432>
- ✓ MEJÍA, Rivera Orlando. Fútbol y antropología. *El Tiempo*. (9 de junio de 2001).
- ✓ BONIFACE, Pascal. La geopolítica del fútbol. *El Tiempo*. 2006
- ✓ EL TIEMPO. Tengamos la fiesta en paz. (9 de junio de 2006). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 11 de octubre de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2058283>
- ✓ VILLORO, Juan. En las tripas de la hinchada. *El Tiempo*. (29 de abril de 2006).

- ✓ VARGAS, Víctor Manuel. Trabajar más horas o quedarse sin empleo. *El Tiempo*. (27 de julio de 2004).
- ✓ TABARES, Marín Iván. Médicos generales. *La Tarde*. (7 de junio de 1999).
- ✓ BUCKLEY, William F. Legalización sí, pero ¿cómo? Los editores de National Review. *El Tiempo*. (25 de febrero 1996).
- ✓ ARRIBAS, Gotemburgo Carlos. La gran industria del dopaje. Especial de *El País* para *El Espectador*. (Del 13 al 19 de agosto de 2006).
- ✓ AMAT, Yamid. Despenalizar la droga, propone el filósofo Fernando Savater. *El Tiempo*. (1 Mayo de 2005).
- ✓ JEREZ, Ángela Constanza. Federici, pedagogo del sarcasmo. *El tiempo*. (5 de febrero de 2005).
- ✓ NULLVALUE ¿País de “doctores”? *El Tiempo*. (23 de julio de 2006). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 18 de octubre de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2111334>
- ✓ EL TIEMPO. Bill Gates dejará su empleo diario en Microsoft para dedicarse a la filantropía. (16 de junio de 2006).
- ✓ BOFF, Leonardo. Amazonia: alto a la devastación. *El Tiempo*. (5 de enero de 2007).
- ✓ Discurso de Steve Jobs, Ceo de Apple Computer y de Pixar Animation Studios, dictó el 12 de junio de 2005 en la ceremonia de graduación de la Universidad de Stanford. Sitio de internet. En línea. [Consultado el 10 de octubre de 2012]. Disponible desde: <http://www.youtube.com/watch?v=ONxDOtFpGi0>
- ✓ PIZANO, Daniel Samper ¿Estadios o salas de velación?. *El Tiempo*. (21 de marzo de 2000).

- ✓ KANG, Stephanie; KAHN, Gabriel. Otra carrera olímpica para las zapatillas. *El Tiempo*. (30 de agosto de 2004).
- ✓ IRIARTE, Alfredo Impertinencias de un aguafiestas. *El tiempo*. (25 de enero de 1998).
- ✓ MONTANER, Carlos Alberto ¿Cómo está su país?. *El Tiempo*. (12 de octubre de 2000).
- ✓ VILLAVECES, José Luis. Calidad no cantidad. *El Tiempo*. (30 de noviembre de 2006).
- ✓ MONTANER, Carlos Alberto ¿Milagro americano?. *El Tiempo*. (11 de febrero 2000).
- ✓ GAVIRIA, José Obdulio. Yuppies: a levantar el billete. *El Tiempo*. (19 de enero de 2003).
- ✓ ANDREWS, Edmund L. Su doctrina era no tener doctrina. *The New York Times*. (11 de septiembre de 2005).
- ✓ MONTANER, Carlos Alberto. La tiranía de los estudiantes. *El Tiempo*. (19 de julio de 1997).
- ✓ MENDOZA, Morales Alberto. Calentamiento planetario. *El Tiempo*. (21 de 2008). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 10 de agosto de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2907190>
- ✓ ESCOBAR, Eduardo. Escrito a las patadas. *El Tiempo*. (10 de julio de 2001).
- ✓ MONTANER, Carlos Alberto ¿Quién dice que no se puede?. *El Tiempo*. 11 de julio de 1998
- ✓ LOZANO, Olga Lucía. Somos lo que pensamos. *El Tiempo*. (15 de septiembre de 1999).

- ✓ NULLVALUE. Las ciberguerras, batallas del silicio. *El Tiempo*. Martes 18 de agosto de 1998. Sitio de internet. En línea. [Consultado el 10 de agosto de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-753013>

- ✓ LORENZANA, Pombo Pablo. Viaje al interior del cerebro. *El Tiempo*. (7 de marzo de 1999).

- ✓ NULLVALUE. Confiesan otro fraude científico. *El Tiempo*. 24 de enero de 2006. Sitio de internet. En línea. [Consultado el 16 de agosto de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1893960>

- ✓ MALCOM, Ritter ¿Se acuerdan de la memoria? *El Tiempo*. (4 de mayo de 1993). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 10 de agosto de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-117080>

- ✓ NULLVALUE. Cerebro, rector del cuerpo humano. *El Tiempo*. 27 de junio de 2007. Sitio de internet. En línea. [Consultado el 10 de agosto de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2550668>

- ✓ NULLVALUE. Nobel se retractó de frase racista. *El Tiempo*. (20 de octubre de 2007). Sitio de internet. En línea. [Consultado el 23 de agosto de 2012]. Disponible desde: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2697607>

- ✓ MENDOZA, Mario. La inteligencia del cuerpo. *El Tiempo*. (30 de agosto de 2003).

- ✓ LLINÁS, Riascos Rodolfo. Científico de talla mundial. *El Espectador*. (5 de septiembre de 1999).

- ✓ EL TIEMPO. Otro fraude científico sacude al mundo científico. (24 de enero de 2006).